

2. DEL NACIMIENTO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE MAGALLANES

AL TRIUNFO DE LA SEGUNDA HUELGA GENERAL EN EL CAMPO.

“Los obreros que leen la prensa obrera saben que existe en Punta Arenas una Federación Obrera, pero estamos seguros que la mayoría no ha comprendido aún el gran valor que efectivamente tiene esta organización. Tanto es que podemos afirmar que es la organización más poderosa de Sud América”

Luis Emilio Recabarren, Taltal, junio de 1916

Una región de tardía incorporación al control estatal, como es el caso de Magallanes y, lo que es más importante aún, cuya población trabajadora estuvo marcada desde un comienzo por la influencia de las experiencias sociales europeas, traspasadas por la numerosa migración extranjera, permitieron que en la Patagonia el proceso de estructuración de una sociabilidad popular, considerando además el escaso número de habitantes, fuera de rápida expansión y se desarrollara combinando elementos que para el resto del territorio nacional tuvieron un orden de precedencia más claro. Nos referimos específicamente a la anterioridad del mutualismo frente a la organización *propriamente* obrera (asalariada), y algunas de sus expresiones, como las huelgas reivindicativas.

Si durante la segunda mitad del siglo XIX proliferaron las sociedades de socorros mutuos en los principales centros urbanos e industriales, Punta Arenas conoció primero la huelga obrera y, una vez que comenzó el desarrollo mutualista, el de la constitución de un movimiento obrero con temprano contenido clasista no sólo no se detuvo, sino que se incrementó. Según Carlos Vega Delgado, en 1875, a partir de una reivindicación salarial, los trabajadores del carbón habrían paralizado las faenas exigiendo un aumento, lo que habría sido rápidamente solucionado por la Gobernación (máxima autoridad) recurriendo al trabajo forzado de relegados¹⁸³. Y recién dieciocho años después de esta primera huelga, en 1893, surgirían la Sociedad de Beneficiencia Portuguesa, en mayo, y la Cosmopolita de Socorros Mutuos, en diciembre¹⁸⁴. De allí en adelante, el establecimiento de mutuales y de las organizaciones obreras no sólo se desarrollaría en paralelo en el tiempo, sino que también en cuanto a opciones sociales de clase, ya políticas.

¹⁸³ Vega Delgado, Carlos. *La masacre de la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-merquino hasta 1920*. Atelí, Punta Arenas, 1996, p.13, citando a Vergara Quiroz, Sergio. *Economía y sociedad en Magallanes, 1843-1877*, p.61.

¹⁸⁴ Martinić, Mateo. “Sociedad y cultura...” *Ob. Cit.*, p.50.

En esa sociedad multinacional, las “colonias extranjeras” llevaron la iniciativa en la ‘ayuda mutua’ y, en adelante, su ejemplo se multiplicó. Entre 1895 y 1904, se constituyeron once mutuales: la española, la italiana, la austriaca¹⁸⁵, la francesa, la alemana, y la chilena, establecida en 1898. Al comenzar el siglo se organizan croatas y suizos, y una Sociedad Cosmopolita en Porvenir, los veteranos de la guerra del salitre, muchos de ellos discapacitados que han llegado hasta el extremo austral, también se organizan en mutual propia, así como algunos sectores de trabajadores, que levantan una filial de la Sociedad Marítima Internacional, y la Unión de Carpinteros¹⁸⁶. Pero por estos años, entre los trabajadores, en tanto tales y más allá de la nacionalidad y del oficio, ya se han desarrollado algunas iniciativas sindicales y políticas.

Luego del aislado movimiento de 1875, 1896 sería el comienzo ininterrumpido, por un cuarto de siglo, de una organización obrera en alza permanente. En abril de este año, según algunas versiones, los obreros de los astilleros habrían detenido el trabajo por tres o cuatro días exigiendo un incremento salarial y la cancelación de bonos productivos adeudados. En el mes de diciembre, una asamblea de trabajadores manuales e intelectuales, realizada “con bastante asistencia” en un circo de paso, el Rafetto, servía de “reunión preparatoria” para la constitución de un Centro Obrero que, al menos entre los objetivos publicados por la prensa, consideraba servir de federación en el sentido del apoyo mutuo y de la extensión de una certificación a los afiliados para su mejor inserción laboral¹⁸⁷.

Pero en las reuniones sucesivas el Centro fue tomando un carácter distinto, bastante menos simpático a los ojos de la oligarquía local. En marzo de 1897 se adoptaba la denominación de Unión Obrera y se elegía una Comisión Administrativa encabezada por Enrique Gómez, como secretario general, y en cuyo directorio aparece como auxiliar el martillero José Contardi; dos meses después, la Unión organiza la primera conmemoración del 1° de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, en el Territorio. Dotándose de un local social, la Unión Obrera creó luego una oficina de colocaciones y la que sería la primera biblioteca popular de la región, proyectando asimismo la publicación de un periódico, *El Obrero*, que vio la luz meses después, a fines de diciembre, bajo la dirección de Contardi.

¹⁸⁵ Con la existencia del imperio austro húngaro, tanto croatas como montenegrinos y serbios llegaron hasta Magallanes con pasaporte austriaco.

¹⁸⁶ Martinic, *Magallanes...*, pp.48-50

¹⁸⁷ Vega, *Ob.Cit.*, pp.19, citando *El Magallanes* 31/12/1896. El libro de Vega reproduce numerosas fuentes, primarias y secundarias, de la historia obrera patagónica, por lo que en algunos casos haremos referencia primero a la fuente y luego al texto en que se reproduce. En otros casos, como éste, cuando el autor realiza afirmaciones basadas en fuentes, citaremos primero al autor, y luego a la fuente. En general, aplicaremos este criterio con las recopilaciones y

En su primer número, del último día del año, este “órgano de la Unión Obrera y defensor de los intereses de la clase trabajadora” proclamaba en su editorial que en su programa se consideraba nada más y nada menos que la

“posesión del poder político por la clase trabajadora y [la] transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común; y todas las medidas políticas que se hallen en concordancia con los derechos individuales, como la pureza del sufragio universal; y de especial preferencia de carácter económico que puedan adecuarse [...] por los congresos obreros internacionales, porque ellas representan la deliberación [obrero para la liberación] de la fatalísima ley de explotación del hombre por el hombre, considerada como punto de partida de los trastornos sociales y clara demostración del cúmulo de iniquidades humanas.

Como complemento de garantías queremos el respeto al derecho de reunión, al libre pensamiento y a la libertad de cultos, gráfica expresión del adelanto de los pueblos y de efluvios de la Solidaridad y Emancipación Social”¹⁸⁸

Con esta declaración pública inicial, la Unión Obrera claramente se apartaba de la línea original y comenzaba a ganarse no sólo la enemistad de “varios ciudadanos chilenos de los más caracterizados”¹⁸⁹, sino que también de sectores ‘moderados’ en su interior. Tras la publicación en enero de 1898 de un reconocimiento de la existencia de la lucha de clases en “donde quiera que [existan] proletarios y burgueses”¹⁹⁰, y se refiriera en duros términos a la religión y a los creyentes, quedarían sentadas las bases de un quiebre que dejó a los socialistas encabezando el periódico, que comenzó a denominarse “órgano del Partido Socialista de Punta Arenas” antes inexistente¹⁹¹.

selecciones de textos, y en el caso de reproducciones extensas de documentos originales en la bibliografía consultada.

¹⁸⁸ Vega, Carlos, *Ob.Cit.*, p.9, citando *El Obrero* 26/12/1897.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p.21.

¹⁹⁰ Ramírez, *Origen y formación...* *Ob.Cit.*, p.50, citando *El Obrero* 02/01/1898.

¹⁹¹ Aunque carecemos de información rigurosa respecto del carácter de este primer Partido Socialista magallánico, suponemos que convivían en su seno futuros militantes ácratas con otros de la línea de Recabarren. Esto porque las temáticas abordadas pueden encontrarse en el discurso de ambas tendencias para la época. Mientras el lenguaje utilizado corresponde más bien al desplegado por los anarquistas, el programa presentado en diciembre de 1897 defiende el sufragio universal, lo que no se corresponde con el discurso de éstos y sí con la corriente que pasará a identificarse más tarde con Recabarren. Por otra parte, la denominación de “socialista” aún era utilizada por los ácratas a principios del siglo XX, y cuando se funde la Federación Obrera de Magallanes, en 1911, convergerán tanto los socialistas de las vertientes derivadas de Marx como de Bakunin. El historiador Fernando Ortiz Letelier también ha sostenido la idea de que en éstas primeras organizaciones socialistas efectivamente habrían convivido ácratas, marxistas, evolucionistas y utopistas. Ortiz, *Ob.Cit.*, p.264; y Ramírez la ha reconocido para el caso de la Unión Socialista de Santiago, del mismo año, de cuyo fracaso serían responsables, por supuesto, “los anarquistas, quienes introdujeron en el Partido una gran confusión ideológica”, aún cuando se ignoran los detalles de su funcionamiento. Ramírez, *Ob.Cit.*, pp.49-50.

A fines de marzo del mismo año, una protesta elevada por la elite local a la Gobernación, aduciendo propaganda antipatriótica en el llamado efectuado por *El Obrero* a resistir el servicio militar obligatorio en la Guardia Nacional, consiguió la prohibición de su circulación y el secuestro de los materiales de la imprenta, que fue encerrada en la cárcel por orden del Juzgado de Letras¹⁹².

Un mes después, un pequeño aviso en la prensa local, citando a reunión, sería la última señal de vida de la Unión Obrera¹⁹³. En todo caso, la historia del movimiento obrero y del socialismo en el extremo austral recién estaba comenzando.

Unos años más tarde, en noviembre de 1902, se organiza la Sociedad de Obreros Albañiles, y dos meses después, en enero, surge un nuevo intento federativo: la Unión Internacional de Obreros de Punta Arenas, ligada a la mutual cosmopolita. En sus Estatutos, registrados ante notario, planteaba que:

“El fin de este centro es proteger a los obreros en jeneral i la defensa de sus derechos por la vía legal.

Tener el más cauteloso cuidado que sus salarios nunca sean inferiores a una tasa o tarifa retributiva, i pagado regularmente, ya sea semanal, quincenal o mensualmente,

La asociación colectiva tendrá el deber de defender esta reivindicación por todos los medios razonables i pacíficamente de que podrá disponer en casos fortuitos.

Estender el espíritu de la cooperativa entre los obreros en jeneral .

Ejercer una fuerza moral para la buena marcha del centro i velar sobre las condiciones susceptibles de aminorar el estado de los obreros, establecer entre ellos el espíritu de buena confraternidad i solidaridad, agrandando así sus relaciones de amistad”¹⁹⁴.

Esta nueva sociedad, fiel a su declaración, impulsa la formación de una estudiantina, un grupo teatral, una escuela nocturna, una bolsa de trabajo y una filarmónica obrera. Del mismo modo, cobija el nacimiento de la Cruz Roja, dos años después, cuando también comienza a editar su periódico, el *1º de mayo*, que cubrirá las noticias y reivindicaciones obreras del Territorio¹⁹⁵. Pero como sucediera con la Unión Obrera de 1897, progresivamente la Unión Internacional va radicalizando su discurso. En el número uno de *1º de Mayo*, reivindica el rol de los trabajadores en la producción señalando que

¹⁹² Vega, *Ob.Cit.*, pp.21-22, citando *El Magallanes* 31/03/1898.

¹⁹³ *El Magallanes*, 18/04/1898, en Vega, *Ob.Cit.*, p.22.

¹⁹⁴ Notaria Pública de Punta Arenas, 1903, citado en Martinic, “Sociedad y cultura...”, *Ob.Cit.*, p.56.

“Nosotros que tejemos las ropas de los ricos; que confeccionamos sus vestidos, que construimos sus palacetes y sus mobiliarios, queremos, exigimos, el puesto que con perfectísimo derecho nos corresponde en el banquete de la vida. Somos hombres y no bestias [...]

Y si para nuestro triunfo no bastan los medios pacíficos de la evolución, entonces... entonces ¡compañeros! si eso no fuera suficiente sabremos qué resoluciones adoptar.

Y sobre las ruinas del tirano Capital, levantaremos el edificio de nuestra emancipación social, sobre la base de la solidaridad, y con el emblema de todos para uno y uno para todos”¹⁹⁶

Esta asociación obrera, nacida ante notario reivindicando la *via legal y pacífica* para la resolución de conflictos, comienza a alejarse de ese marco original. Probablemente la participación en su seno de elementos anarquistas a través de los gremios más combativos, como portuarios y panaderos, determinara las nuevas orientaciones, matizadas siempre, en todo caso, por una apuesta a dos bandos del movimiento en su conjunto: la ‘legal’ y la confrontacional.

En mayo de 1905, mes en que se inició la circulación del periódico, fue declarada una huelga de la Sociedad de Resistencia de los Obreros Panaderos, que se prolongará a pesar de la detención de dos de sus dirigentes denunciados como “anarquistas incendiarios y promotores del movimiento”. Tras este hecho, el conjunto de organizaciones obreras de la región se reúnen y plantean una protesta ante el Ejecutivo, ocasión que aprovecharán para exigir la representación política de Magallanes, sin duda una actitud lejana al espíritu de la Sociedad en Resistencia. Pero en esos días agitados también se constituye la Sociedad en Resistencia de los Obreros Metalúrgicos, y se agrupan los trabajadores del puerto y marítimos, lo que fortalece la posición de los panaderos.

A principios de junio, los empresarios terminan por aceptar el “pliego de condiciones”; pero uno de los propietarios, Ugarte, de La Esmeralda, se resiste a firmar. Los gremios obreros de la región se reúnen nuevamente, pero la respuesta a la patronal adopta un sentido muy distinto al anterior: el primer boicot del Territorio se ha declarado¹⁹⁷.

Curiosamente, coincidiendo con el reflujo que a nivel nacional comprendido entre la matanza obrera de Iquique en 1907, y la fundación del POS, en 1912, hasta allí llegan las pistas

¹⁹⁶ Vega, *Ob. Cit.*, p.23-26.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.24, citando *1º de Mayo*, 1º de mayo de 1905, p.2.

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp.25-26, citando *1º de Mayo*, 1º de junio de 1905. Respecto de las características del boicot obrero en Magallanes página 96.

entregadas por la historiografía para el período que va hasta la fundación de la Federación Obrera de Magallanes, en 1911. Previo a ello, sólo sabemos que a partir de la convocatoria realizada por los obreros de la carnicería Hoeneisen se produjo la iniciación de actividades de la asociación de carneadores (y que dará pie a la organización federal), que Vega ha consignado como “Sociedad de Carniceros Unión y Progreso”, en marzo del mismo año¹⁹⁸, en el local de la Cosmopolita.

Esta nueva organización también se definiría como *de resistencia* bajo el nombre Sociedad de Carneadores, dotándose de una directiva de siete miembros, de un “periódico obrero” (*Adelante*) y de una “Junta Calificadora de Socios”, cuya labor sería “evitar que personas ajenas al gremio se introduzcan en la Sociedad a gozar de sus beneficios”¹⁹⁹. Mas nuevamente las declaraciones iniciales no se cumplieron, y la organización tomó nuevos rumbos, más amplios y ambiciosos.

2.1 LA FUNDACIÓN DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE MAGALLANES.

Una asamblea amplia convocada por la Sociedad de Obreros Carneadores para el 11 de junio de 1911, siempre en el local de la Cosmopolita, logró reunir a más de ciento cincuenta trabajadores de distintas industrias, la mayoría de ellos esquiladores y trabajadores de campo, quienes resolvieron, ante la intervención del obrero José Fariña, la organización de una nueva sociedad que asumiera la representación del conjunto de la clase trabajadora magallánica, sin distinción de oficios. Adoptada tal determinación, a la semana siguiente se definiría su nombre: Federación Obrera de Magallanes, “la FOM”; en esa misma ocasión, se eligió además un primer directorio encabezado por Manuel Muñoz, encargándose la redacción de los estatutos a cuatro miembros y un adherente, y se designó a Juan Barrera en el puesto de director del diario que pronto saldría a la luz, como vocero de la recién creada Federación: *El Trabajo*²⁰⁰. No son muchos los asociados, alrededor de doscientos cincuenta durante los primeros meses, pero sí comienza a desplegarse con fuerza el trabajo de propaganda²⁰¹.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.31; Martinic, *Ob.Cit.*, p. 56 señala que esta agrupación se habría fundado el año anterior, con el nombre de “Sociedad Unión y Progreso de Obreros Carneadores”.

¹⁹⁹ Iriarte H. Gregorio. *La organización obrera en Magallanes*. Imprenta de El Trabajo. Punta Arenas. 1915. pp.13-14.

²⁰⁰ *El Trabajo* (Punta Arenas; en adelante, *ET* y *PA*) 2ª época, N°30, jueves 9 de junio de 1921, p.1; Iriarte. *Ob.Cit.*, pp.17-19 y 22.

²⁰¹ Jorge Barria. *Los movimientos sociales en Chile, 1910-1926 (Aspecto político-social)*. Tesis Derecho UCH. Universitaria. Santiago, 1960, p.190, señala que durante su primer año de funcionamiento la FOM contaba con 236 socios. Entre los ochenta miembros fundadores que continuarán apareciendo a lo largo de la vida de la FOM como

El Trabajo circula pronto, quincenalmente, por las ciudades y las estancias del Territorio, llegando hasta el lado argentino de la Patagonia donde lo distribuía la Sociedad Obrera de Río Gallegos, fundada en 1910²⁰², y los frecuentes “pasajeros”²⁰³ que traspasan, sin mucho respeto por los estados nacionales y sus banderas, la frontera de lado a lado. Desde la portada del primer número del periódico, impreso por una sola cara, un artículo informaba de lo acontecido en la ciudad “a los carneadores, esquiladores y trabajadores de campo”, quienes constituirán el primer motor de la naciente organización, señalando que “tenemos confianza en que todos los que trabajamos en el campo, los que sentimos abofeteada nuestra faz por el viento terroso en el verano y la nieve penetrante en el invierno, no tardaremos en contribuir con nuestro grano de arena para la formación del colosal edificio de la unificación y solidaridad de los obreros de Magallanes”²⁰⁴.

De ahí en adelante los esfuerzos por construir la organización obrera en el extremo sur chileno se multiplican, y pronto se logra congregarse también a trabajadores de mar y playa y *de la ciudad*, aunque en menor número. La Federación está cobrando fuerza, de tal modo que con apenas seis meses de vida convocará al pueblo de Punta Arenas a su primer comicio²⁰⁵, para el domingo 25 de febrero, con motivo del alza de impuestos aduaneros y por tanto de los artículos de consumo, y para promover la formación de una cooperativa en esta área. Pero por otro lado opera el Centro de Resistencia Oficios Varios, de línea decididamente anarquista, que se suma a la convocatoria haciendo circular una proclama en que se critica el alza inmediata, apenas promulgada el alza aduanera, de todos los productos por el comercio, razón por la cual concluía con un explícito llamado ante el “terrible dilema del hambre o de la lucha”:

“Pues bien trabajadores, a la lucha! La burguesía nos sitia por hambre, mientras ella derrocha nuestro sudor en suntuosos festines. Es preferible rendir la vida por la miseria, morir combatiendo a nuestros explotadores capitalistas y a nuestros tiranos los gobernantes. Nos niegan el derecho a vivir felices

dirigentes reconocemos a Custodio Vilches, Gregorio Iriarte y Félix Flores.

²⁰² Bayer, *Ob. Cit.*, p.35.

²⁰³ El ‘pasajero’ es el trabajador patagónico libre que recorre los campos prestando sus servicios en distintas estancias, generalmente amansador o tropero, quien siempre de paso por los centros poblados es vehículo de informaciones. El pasajero recibe su nombre por el derecho que lo asiste a recibir rancho y techo allí donde lo agarre la noche, situación que duraría sin modificarse hasta la segunda mitad del siglo XX.

²⁰⁴ Iriarte, *Ob. Cit.*, p.31.

²⁰⁵ Comicio era el nombre que recibían los actos de masas en lugares céntricos, convocados para protestar por medidas gubernativas, generalmente relativas al encarecimiento de alimentación o vivienda, lo que aumentaba la ya precaria situación económica de las clases trabajadoras. Comúnmente los comicios se iniciaban con un desfile desde el local social obrero hasta la Plaza de Armas, donde oradores oficiales iniciaban la presentación del problema y las soluciones propuestas; a continuación, quedaba abierta la tribuna (“tribuna libre”) para quienes quisieran hacer uso de la palabra, para finalizar entregando las “conclusiones” del acto a la Gobernación o la Intendencia provincial, según el caso.

olvidándose que los almacenes repletos de productos elaborados por nuestras manos *nos pueden pertenecer si queremos*. No contentos con robarnos nuestro trabajo, provocan con la miseria que nos acarrea el desorbitado aumento de las mercaderías indispensables, la rebelión de nuestros estómagos.

Trabajadores, los capitalistas, haraganes é inútiles, han desafiado nuestras iras, amenazan nuestra tranquilidad y el bienestar de nuestras mujeres y pequeñuelos. *Contestemos valientes a ese desafío. Recojamos el guante. A la lucha!*²⁰⁶

Con esta actitud, el Comité Pró-Sociedades Mutuales anuncia que no asistirá al comicio y la joven FOM, tras discutirlo, se atemoriza y retira su adhesión a la manifestación, pero ésta sigue adelante con éxito y, una vez concluida, el Centro de Resistencia declara el paro general en vista que la Casa Stubenrauch ha faltado a su promesa ante la Gobernación de mantener los precios y anunciarlos en los escaparates. Los huelguistas recorren las calles céntricas y la Avenida Colón portando rojos estandartes, y las operarias de la Lavandería Modelo, encabezadas por Natalia Tobar, se pliegan al movimiento que cuatro días después había paralizado completamente a la población.

La Gobernación, por su parte, también mueve sus piezas. La máxima autoridad regional ordena al Comandante del Batallón Magallanes²⁰⁷ reprimir con energía las manifestaciones populares y procede a detener a los dirigentes Luis Pérez, Pedro Latorre y Natalia Tobar, cuestión que originó un acto de rechazo que rápidamente fue dispersado a punta de bayonetas, deteniendo la tropa a más dirigentes obreros²⁰⁸.

Ante los nuevos rumbos que tomaba la situación regional, la FOM convocó a una asamblea en la Sociedad Cosmopolita y con la presencia de más de seiscientos obreros acordó plegarse al movimiento exigiendo la destitución del alcalde Stubenrauch (propietario de la Casa del mismo nombre), por considerar incompatible dicho cargo con los de cónsul alemán y Presidente de la Cámara de Comercio²⁰⁹, así como por el asunto del engaño con los precios, cuestión que había motivado la huelga general. Las resoluciones de la asamblea, presentadas el 2

²⁰⁶ Iriarte, *Ob. Cit.*, p.50. Cursivas en el original.

²⁰⁷ Por las dimensiones del cuartel y la tropa destacada en este cuerpo del Ejército no recibía la calificación de Regimiento, quedando al mando de un Comandante. Hasta la segunda mitad de la década de 1920 las unidades del ejército estaban bajo dependencia de sus "superiores" uniformados, pero en cuanto al orden público dependían de las máximas autoridades locales. Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política, 1814-1932*. LOM-DIBAM, Santiago, 1999, p.262.

²⁰⁸ Iriarte, *Ob. Cit.*, pp.61-66.

²⁰⁹ Chamorro, Claudio. *Bajo el cielo Austral*. Vol.I. La Ilustración. Santiago. 1936, pp.168-171.

de marzo a la gobernación, llevaban la firma de un considerable número de gremios, casi todos de la ciudad²¹⁰.

Con este apoyo masivo a la huelga se abría paso a un nuevo escenario, que motivó una rápida solución del conflicto. A pesar de que el Gobernador argumentara que la destitución del alcalde era facultad exclusiva del Presidente de la República y que a él no le correspondía intervenir, las organizaciones obreras acordaron bajar el movimiento y volver al trabajo al revocarse el procesamiento contra los detenidos, que fueron dejados en libertad bajo fianza, y lograrse un acuerdo definitivo en lo que respecta a la fijación de precios²¹¹.

La evaluación del primer año de vida de la FOM, a pesar de que la victoria no había sido completa en la primera paralización general, sólo podía ser positiva. En el transcurso de ese año se formó una Cooperativa tipográfica que consiguió reunir los fondos necesarios para instalar una imprenta propia, se organizaron definitivamente los gremios de Panaderos y Carpinteros de Ribera (trabajadores de los astilleros), y se convocó a manifestaciones públicas con motivo de una huelga de panaderos y carpinteros y de las torturas infligidas por oficiales a conscriptos en el Batallón Magallanes. Asimismo se extiende hacia Tierra del Fuego la organización federal²¹², y a fines de 1912 la FOM agrupará ya a unos mil quinientos trabajadores²¹³. Con tanta fuerza, pronto comienza a negociar con los estancieros un contrato colectivo de trabajo para las faenas de campo de la temporada 1912-1913, ya en curso.

Pero la respuesta de los grandes propietarios no llegaba y los ánimos en las estancias comenzaron a calentarse, al punto que en San Gregorio los trabajadores se declararon en paro y se dirigieron, montados a caballo, hasta Meric para denunciar la situación. En esta estancia su "administrador-comisario" ordenó la detención de tres de los dirigentes y su traslado a Punta Arenas, en calidad de detenidos, procediéndose a desarmar a los demás huelguistas (portaban boleadoras y cuchillos, herramientas tradicionales en las faenas de campo) y a conducirlos, escoltados, de regreso a San Gregorio²¹⁴.

²¹⁰ Inarte, *Ob. Cit.*, pp.68-69. Encabezadas por la de Muñoz, por la FOM, las firmas que respaldaban el documento eran las de los gremios de Zapateros, albañiles, jornaleros de bahía, fogoneros, carpinteros, fundidores, carpinteros de sierra, metalúrgicos, tipógrafos, trabajadores de aserraderos, marineros y soldados. Además, cosa curiosa, firmaba Roberto del Pozo, "por sí".

²¹¹ *Ibid.*, pp.70-72.

²¹² *Ibid.*, p.84-85.

²¹³ L.E. Recabarren, "La Federación Obrera de Magallanes", *La Aurora* (Tt), 24/06/1916; en *EP*, T.3, p.120.

²¹⁴ Inarte, *Ob. Cit.*, pp.135-136.

celebró la victoriosa primera huelga general rural de la historia de Magallanes, que sería, también, la primera de trabajadores de campo en Chile.

En los años siguientes, el proceso de constitución subjetiva de la clase trabajadora magallánica se incrementaría con la organización de nuevos sectores laborales y la extensión de la FOM por todo el territorio, continental e insular, y el comienzo del envío constante de delegados que recorrieron, de a caballo, estancias y poblados cobrando las cuotas, recibiendo las suscripciones para el periódico, incentivando la organización y discutiendo con patrones y administradores, junto a los delegados de estancia, cuando algún aspecto del convenio entre la Federación y los representantes de los estancieros, que debía regir entre diciembre y marzo - temporada de esquila y matanza, es decir, de empleo en el campo-, no era cumplido a cabalidad por una de las partes.

Hacia 1915, la FOM ya se había instalado en su local de Errázuriz 458 y desarrollado como organización al punto que su biblioteca popular estaba en plena actividad²²⁰ y agrupaba a cinco mil ochocientos trabajadores, sobre una población total para la región de veinticinco mil personas²²¹, crecimiento producido seguramente luego que los dos primeros meses del año vieran triunfar las reivindicaciones de carreros en Punta Arenas y de los faeneadores de los frigoríficos Bories y Puerto Sara, en las huelgas respectivas. Esta última, además, se había extendido por solidaridad a la capital del Territorio tras la detención arbitraria de los mediadores de la Federación, generando masivas protestas que consiguieron su liberación.

Al año siguiente, 1916, la FOM inauguró su local en Puerto Natales y su militancia superó los seis mil trabajadores con dos mil quinientos al día en sus cuotas²²², aunque de seguro la Federación creció cualitativa y cuantitativamente tras la victoria de la segunda huelga rural a fines de ese año y principios del siguiente, que se extendió del campo a la ciudad paralizando varios gremios urbanos, entre ellos jornaleros y trabajadores de mar y playa²²³. Por otra parte, el

²²⁰ *El 2º época*, N°30, 9/06/1921, p.1.

²²¹ L.E.Recabarren, *Ob.Cit.*

²²² *Ibid.* La diferencia la explica en tanto existía una temporada de trabajo durante la cual un numeroso contingente obrero permanecía en la zona, desplazándose hacia otros territorios posteriormente o regresando a sus hogares para pasar el invierno, cuestión que sucede hasta el día de hoy con gran cantidad de chilotes, mayoritarios en las faenas de campo/ Esta cifra de seis mil asociados coincide con la que presenta Jorge Barría, quien considera que constituiría su máximo histórico. Barría, *Ob.Cit.*, p.190

²²³ Martinić, "Sociedad y cultura...", p.84; Vega, *Ob.Cit.*, pp.45-46. El triunfo obrero en la huelga general fue de tal magnitud que consiguió imponer el establecimiento de un Tribunal Arbitral, el primero en entrar en funcionamiento del país -luego duramente combatido por los anarcosindicalistas- y la firma de convenios para mineros, carreros, gente de mar y de campo. Ver *El Magallanes (PA)*, 20/01/1917.

llamado dirigente del Partido Obrero Socialista, Luis Emilio Recabarren, y su compañera, Teresa Flores, habían permanecido en la zona entre mayo y agosto, dictando conferencias e interiorizándose del funcionamiento de una FOM que los sorprendió satisfactoriamente.

En un artículo escrito en Punta Arenas y publicado en *La Aurora* de Taltal en junio, Recabarren se refería a ella como “la organización obrera más poderosa de Sud América”, que había alcanzado “un progreso real y efectivo que ninguna [otra] organización obrera en Chile puede ofrecer” constituyéndose en “ejemplo para las regiones que tienen grandes centros industriales”. Pero no sólo eso causaba el asombro de Recabarren. Destacaba además la potencia económica que se reflejaba en cuantiosos ahorros en el banco, una imprenta bien montada y dos locales sociales, y por estar compuesta por varios gremios, entre ellos esquiladores, carreros, ovejeros y trabajadores en general, permaneciendo “en organización” los carreros del campo, albañiles, carpinteros, mecánicos y fogoneros, cuyos miembros eran en su mayoría chilotes y socialistas.

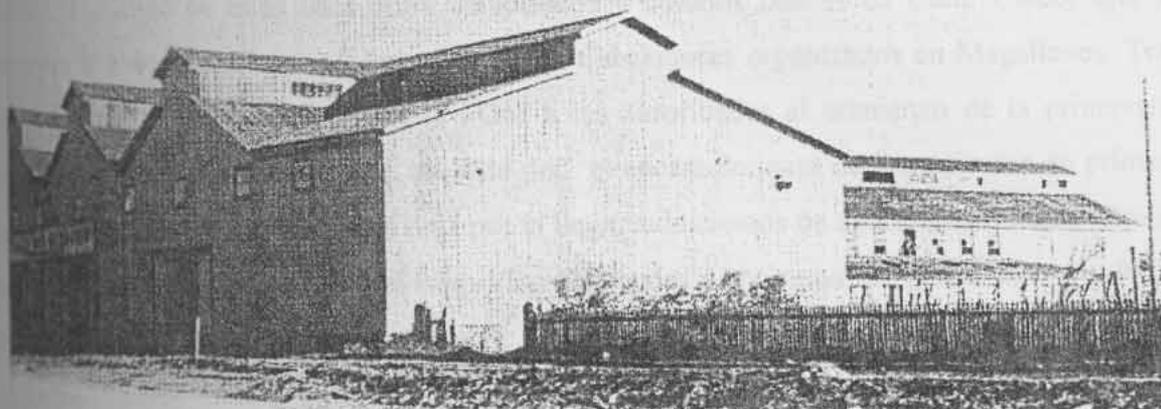
Aprovechando la ocasión, el artículo señalaba que aún con todo el desarrollo de la organización y el progreso conseguido por ésta para el conjunto de la clase, no había cometido “la torpeza” de hacerse llamar Gran Federación “como se estila por algunos grupos, que en realidad no tienen nada de grande”, haciendo directa alusión a la FOCH que tres años después pasaría a controlar²²⁴.

²²⁴ Recabarren, *Ob.Cit.*, pp.120-122. Sobre la visita de Recabarren a Magallanes ver Vega, pp.53-60; Harambour, *Recabarren...*, pp. 43-44.



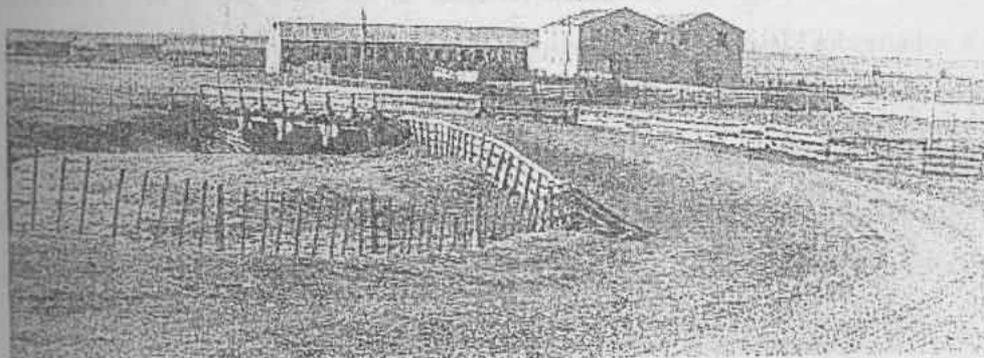
Carretas en la Estancia Cerro Castillo, propiedad de la Explotadora en la frontera, al norte de Puerto Natales.

(Fotografía E.Alarcón, en Benavides *et.al.*, *Ob.Cit.*, fig.14, p.44)



En segundo plano, galpones de esquila de la Estancia San Gregorio. Ubicada a orillas del Estrecho, unos 200 kilómetros al norte de Punta Arenas, San Gregorio era la mayor estancia continental de la Explotadora.

(Fotografía actual, en Benavides *et.al.*, *Ob.Cit.*, s/p)



Galpones de esquila de la Estancia San Sebastián, vecina del poblado argentino del mismo nombre en Tierra del Fuego.

(Benavides, *et.al.*, *Ob.Cit.*, fig.15,p.45.)

3. PUNTA ARENAS, 30 DE ENERO DE 1918: EL PRECIO DE LA RECONQUISTA DE LA JORNADA DE OCHO HORAS.

“30 de Diciembre fue
de Mil Nueve Dieciocho
Punta Arenas presencio
un caso horrible, horroroso”
El Socialista, 09/01/1919²²⁵

Sería luego de un tranquilo bienio de 1917-1918, sólo alterado por los enfrentamientos durante el primero de estos años entre carabineros y colonos pobres en Chile Chico, que se produjera la primera represión violenta contra los trabajadores organizados en Magallanes. Tras varios comicios y notas enviadas por la FOM a las autoridades al comienzo de la primavera, protestando por la carestía de la vida causada por “el encarecimiento de los artículos de primera necesidad” y la elevada cesantía, agravada por la llegada de cientos de desocupados desde Chiloé, los trabajadores de la construcción del frigorífico de Natales y el Gremio de Gente de Mar y Playa de Punta Arenas se declaraban en huelga, “solicitando aumento de salario” al promediar diciembre.

Inmediatamente, explicaba con posterioridad la Agrupación Socialista, la Federación citó a una amplia reunión, donde los gremios de Carreros, Carpinteros, Mineros, Panaderos, Gráficos y Metalúrgicos²²⁶ “acordaron elevar a sus respectivos patrones una solicitud pidiendo aumento de salario y para hacer causa común con el Gremio Gente de Mar y Playa, acordaron la huelga general, única arma de que dispone el obrero para hacerse escuchar por los patrones”²²⁷.

Faltando pocos días para el año nuevo, la intensa movilización social en el resto del país; con la tuberculosis y la gripe, hijas de la miseria, causando estragos en la clase trabajadora magallánica, y una declarada beligerancia de los huelguistas, movieron al Gobernador a ordenar el desembarco de la infantería de marina del Blanco Encalada, a pesar de que el movimiento obrero en la región tradicionalmente se había manifestado pacífica y ordenadamente, y que la presencia en las calles de tropa armada, a diferencia de las movilizaciones sociales en el norte del país, tampoco era una constante. De hecho, así lo reconocía el diario *El Magallanes* al señalar que en el

²²⁵ “De la lira proletaria”, *El Socialista. Órgano de la Agrupación Socialista de Magallanes*. (en adelante *ES*) (PA), 09/01/1919, p.3.

²²⁶ *ES* N°241, 09/01/1919, p.1.

²²⁷ *ES* N°240, 02/01/1919, p.1.

comicio convocado por la FOM para el domingo 29 de diciembre “pudo llamar la atención un gran despliegue de fuerzas que en verdad no estaba de acuerdo con la tranquilidad que siempre han significado las manifestaciones obreras en la ciudad”²²⁸.

El mitin del día domingo partió con la concentración de los federados en su local, temprano por la mañana, marchando a las diez y media con rumbo a la Plaza, a la que desembocaron por 21 de Mayo. En ese momento se produjo un forcejeo con policías y militares que pretendieron detener la marcha de la columna que avanzaba “dando vivas a la huelga, al maximalismo, y muera a la burguesía y tiranos”. El “numeroso grupo de compañeras” que portaba y custodiaba el estandarte de la Federación enfrentó a las fuerzas armadas con el argumento de que “¡somos libres!, ¡nadie puede detenernos!”, y prosiguió su avance. “Entonces los jefes militares ordenaron a los milicos ¡armar bayonetas!” pero los y las huelguistas avanzaron hasta el quiosco central mientras continuaba llegando tropa: una compañía del Batallón Magallanes y otra de marinería rodeó a los manifestantes, apuntándoles con fusiles que llevaban las bayonetas caladas²²⁹.

Luis Contreras Sotomayor, el Gobernador, mezclado entre los huelguistas, pidió permiso para hacer uso de la palabra, lo que le fue concedido. Encaramado sobre la metálica estructura del quiosco, Contreras recomendó calma y tranquilidad²³⁰, expresó que se debía buscar una pronta solución al conflicto, que Chile era un país democrático, que Chile era un país libre. De entre el público salió la pregunta, obvia e incisiva en esas circunstancias: “¿pueblo rodeado de bayonetas es libre?”, a lo que el Gobernador respondió ordenando a la tropa que se retirara de la Plaza. Entonces se dirigieron a la multitud los dirigentes obreros, comenzando por el secretario general de la Federación, el tipógrafo Jorge Olea, quienes censuraron la presencia militar y la crítica situación creada por los comerciantes con el alza de los artículos de primera necesidad. Tras estas alocuciones, la columna abrió una suscripción a favor de tres detenidos por la huelga y salió de la plaza en dirección del local social, donde se realizó una nueva asamblea que luego se disolvió pacíficamente.

Pero esa madrugada la policía se resolvió a actuar. Entre las resoluciones tomadas el día anterior por la FOM se consideraba recorrer la ciudad a la mañana siguiente llamando al comercio que aun permanecía atendiendo público a cerrar sus puertas, lo que motivó que a la una de la mañana del lunes 30 de diciembre soldados y agentes de policía y carabineros, encabezados por

²²⁸ EM citado por Vega, *Ob. Cit.*, p.88.

²²⁹ ET 05/01/1919, p.1.

un teniente del batallón Magallanes, allanaran la Federación “sin presentar orden competente ninguna”. ¿Qué buscan? A los principales agitadores, en especial a uno de apellido Puente.

El español Eduardo Puente, de 32 años, ya llevaba varios agitando las cosas en la Patagonia, y había llegado a Punta Arenas dos meses antes tras salir absuelto en un proceso que se le siguió por disparar contra rompehuelgas en Puerto Deseado. En esa localidad del vecino Territorio argentino de Santa Cruz, el 18 de abril, se había declarado la huelga de los trabajadores del ferrocarril y de las sociedades “Anónima Exportadora e Importadora de la Patagonia”, de Braun y Menéndez, y “Stubenrauch y Cia”. Puente participó activamente en el movimiento. Y cuando un camión de La Anónima transportaba personal para reemplazar a los huelguistas, se escucharon algunos balazos que alcanzaron a uno de los “krumiros”, de lo que se culpó al anarquista Puente²³¹.

Pero en la FOM no está Puente, que “tuvo buen cuidado de evitar que lo capturaran”, mas si Olea con otros dos compañeros. Al secretario general se lo llevan “a palos” a la Comisaría ubicada en la misma calle, a una cuadra, y según denunciarán luego, el allanamiento se traduce en el robo de dinero de cuotas y otras especies, así como en destrucción de mobiliario²³². Los allanamientos prosiguen en la ciudad esa noche. Sergio Cofré cae a las cuatro de la mañana. Eduardo Puente, una hora después. De la comisaría son trasladados, los tres, a las bodegas del crucero “Ministro Zenteno”²³³.

Ante la situación se formaron varias comisiones que se movilizaron desde la madrugada. A primera hora del lunes ya circulaba un boletín, de subido tono según el parecer de la Gobernación, en el que se daba cuenta de lo sucedido. Un grupo de trabajadores contactó abogados para organizar la defensa de los detenidos. Otro grupo recorrió los comercios explicando las razones de su protesta y pidiendo el cierre, lo que fue concedido por la mayoría de los locales. Numeroso público, la mayoría niños -“chiquillada”-, se fue sumando a esta comisión, presionando a los propietarios con aplausos o abucheos según si la respuesta a la petición de cierre fuese positiva o negativa para los intereses de los federados.

Poco después de las 11 de la mañana, la tarea había culminado con éxito y el grupo de personas se encontraba reunido, “deliberando”, en la esquina de Magallanes con Pedro Montt, cuando un pelotón de marinería -unos 14 soldados- se acercó para pedir la dispersión de los

²³¹ EM 02/01/1919, citado por Vega, *Ob. Cit.*, p.88.

²³² ETN°365, 13/04/1919, p.1; Bayer, *Ob. Cit.*, p.44.

²³³ ET 05/01/1919, p.1.

²³⁴ Bayer, *Ob. Cit.*, p.46.

manifestantes. La respuesta de los trabajadores, que rodearon al oficial, fue que esa era una razón pacífica, que no había estado de sitio y que por tanto no había razón alguna para tal exigencia²³⁴. Entonces el oficial, sobrepasado, nervioso, retrocedió para dar la orden a su pequeña tropa de cargar, lo que transmitió al corneta, quien se negó a dar la señal. Este marino era José Barria, sobrino de uno de los comisionados de la FOM allí presentes, José Melitón Ojeda, y se declaraba "federado"²³⁵.

Entonces los manifestantes estallaron en aplausos y "vivas a los marinos chilenos", y entonces la marinería dejó paso a la tropa de carabineros, montada y de infantería, que cargó a sablazos contra esos manifestantes demasiado conscientes de sus derechos cívicos. Los trabajadores se defendieron como pudieron, con palos. Carabineros hizo uso de sus armas de fuego. Numerosos heridos quedaron tirados en la calle. Llegaron los voluntarios de la Cruz Roja y los carabineros prohibieron que se recogiera a las más de treinta víctimas de la represión. Entre ellas, Daniel Avendaño, trabajador del astillero Bonacic, recién sumado a la calle con su chocha y todo, yacía muerto a bala²³⁶.

Por la tarde la paralización era total, las reuniones se sucedían, y los huelguistas, armados, reclamaban por la represión y exigían la libertad de los detenidos. Una asamblea deliberaba en el local de la FOM, que había anunciado que "no harían ningún arreglo mientras no estuvieran libres los compañeros Olea, Puente y Cofré". Mientras los abogados hacían lo suyo, los ánimos de los huelguistas eran claros:

"nuestros compañeros estaban inquietos, querían la pronta libertad de los detenidos, la agitación se acentuaba, había efervescencia en la masa. Los compañeros huelguistas estallaban en iras y maldecían los gobiernos y las leyes con todo su cortejo de arbitrariedades e infamias"²³⁷

Pero también había miedo, que siempre es más silencioso. La situación ya había pasado a mayores con la represión de la mañana y había quienes, más moderados, abogaban por el fin inmediato del conflicto; al fin, las autoridades habían manifestado que estaban dispuestas a acceder a todas las reivindicaciones que originaron el conflicto, y a liberar a Olea y Cofré. Solo que, a Eduardo Puente, no. Debía ser deportado a Río Gallegos. La asamblea obrera de la noche

²³⁴ EM 02/01/1919; testimonio de Melitón Ojeda en *El Siglo*, 12/1958, en Vega 91-94.

²³⁵ *Ibid.*

²³⁶ *Ibid.*; *ET, Ob.Cit.*; *EM, Ob.Cit.* La chocha es la pequeña olla obrera, cerrada a presión, en que se lleva la colación al trabajo.

²³⁷ ET 05/01/1919, p.1.

tomó su decisión. Al día siguiente, una comisión debería entrevistarse con los detenidos para comunicársela: había que negociar.

La noche cayó sobre la ciudad en medio de innumerables balazos lanzados al aire como expresión de rebeldía, que sonaban “como si hubieran disparado una tonelada de fuegos artificiales”²³⁸. Los trabajadores patagónicos no desconocían el uso de las armas de fuego. En el Territorio siempre las habían portado: eran instrumento de trabajo, para la caza en el campo y en el mar. Y esa noche las utilizaron, en señal de amenaza de lo que podía venir y de la impotencia por lo que estaba sucediendo. Los sectores más radicalizados de la Federación se hacían sentir ruidosamente en medio de la oscuridad. La decisión de negociar no convencía a todos los trabajadores. Pero esa noche las fuerzas represivas no salieron a la calle, aunque Juan Navarro, guardián 1º de la Policía de Orden (municipal), montó su caballo y partió a patrullar la madrugada. La bestia cayó herida de muerte. Su jinete también²³⁹.

El último día del año 1918 amanecería con la situación llevada a su punto más crítico. En menos de 24 horas un trabajador había sido asesinado y vengado. La decisión de la patronal podía tomar dos direcciones, revertirse o continuar. Había preferido negociar. Y ahora, más. También tenía muertos de su lado.

Las asambleas obreras comenzaron a sesionar nuevamente ese martes 31 en el allanado local esperando el regreso de la comisión. La oferta de las autoridades sigue en pie y la comisión nombrada la noche anterior visita a los detenidos y les comunica que la mayoría de los trabajadores está por aceptar la propuesta de la contraparte. Puente no apela y, por el contrario, le escribe a los huelguistas, desde el Zenteno, diciéndoles que acepta los acuerdos de la mayoría, “porque redundan en beneficio vuestro que es el mío” y aún más, que celebra “vuestra grande unión y vuestro triunfo”. Que él partirá de Punta Arenas, como ya lo tenía pensado, que otras tierras reclaman el concurso de sus modestos esfuerzos. Que se despide, “vuestro y de la R.S.”²⁴⁰. De los trabajadores, por cuyo triunfo se ha sacrificado, y de la revolución social, que exige su sacrificio.

Esa misma tarde fueron puestos en libertad Olea y Cofré, quienes de inmediato se dirigieron a la sede. Allí, en un emocionante acto, “todos los compañeros en largas filas dieron paso a los que llegaban” y comenzaron a ser discutidos los “pliegos de peticiones de los diversos

²³⁸ Testimonio de José Melitón Ojeda, *Ob.Cit.*

²³⁹ *Ibid.*

²⁴⁰ Bayer, *Ob.Cit.*, p.48.

gremios”, comprobándose que todos los puntos habían sido aceptados en la propuesta de la patronal²⁴¹.

La noche de año nuevo debió tener distintos sabores. La victoria le costaba a los trabajadores un muerto, que sería enterrado la mañana siguiente, y decenas de heridos. Además, Puente continuaba detenido y pronto marcharía, forzada y definitivamente, hacia la Argentina. Pero las conquistas de los trabajadores no eran cosa menor: todos los gremios conseguían aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo y, salvo para los carreros, volvía a imponerse la jornada de ocho horas diarias, conquistada con la gran huelga de noviembre de 1911 aunque pronto ‘olvidada’ por los patrones. Algunos puntos pendientes quedaban a la espera de reuniones directas entre cada gremio y los patrones²⁴².

El miércoles 1º de enero, portando el enlutado estandarte de la Federación, una multitud de trabajadores acompañó desde el obrero barrio Prat hasta el Cementerio el cuerpo de Daniel Avendaño, en lo que *El Magallanes* calificó como el “acompañamiento fúnebre más solemne que haya podido presenciar el pueblo de Magallanes”²⁴³. Esa misma tarde las reuniones prosiguieron en la Gobernación. A las cinco ya salía humo blanco: “se daba cuenta del triunfo, y los gremios acordaron volver al trabajo”. Para los federados, el resultado final era claro: “habíamos triunfado, y la huelga quedaba solucionada”²⁴⁴.

Al día siguiente era sepultada la otra víctima fatal del conflicto social, el policía Navarro. A sus funerales asiste el personal policial en pleno, delegaciones del Zenteno y del Batallón Magallanes, junto a las máximas autoridades: el Gobernador Contreras y el Juez Letrado, Oscar Miranda. Este recuerda en “pocas palabras [...] la actuación de la víctima del deber”. Luego lo hace uno de sus compañeros de armas²⁴⁵.

Mientras tanto, el anarquista expulsado buscaba refugio en Río Gallegos, y en Punta Arenas las partes evaluaban los resultados del conflicto. El Gobernador se deshace en explicaciones que no logran convencer, anunciando la instrucción de un sumario y justificando la actuación violenta de las tropas por el carácter violento de las publicaciones de la Federación. *El*

²⁴¹ ET 05/01/1919, p.2.

²⁴² EX N°241, 9/01/1919, p.1. Para los carreros se estipulaba una jornada de ocho horas y media diarias. Los aumentos salariales iban desde un 15%, para los panaderos, hasta un 40%, para el Gremio de Gente de Mar y Playa. EM 04/01/1919, p.7; citado por Vega, p.103.

²⁴³ EM 03/01/1919, p.7, en Vega, p.102.

²⁴⁴ ET, Ob.Cit.

²⁴⁵ EM Ob.Cit.

Socialista y El Trabajo entregan, como hemos visto, sus propias versiones²⁴⁶. *El Magallanes*, el nueve de enero, hará lo mismo. Plantea que la responsabilidad de los sucesos recae en los capitalistas, por esperar hasta último momento para buscar una solución a un problema, la carestía, que ellos mismos han creado para aumentar sus ganancias, ya excesivas. Observaba que la huelga había manifestado un “carácter agresivo” y “tendencias de revuelta social”, a diferencia de movimientos anteriores, pero que aún así no pasaba de ser una “manifestación esporádica” de “tendencias maximalistas” que, por lo demás, tenían su origen en situaciones reales de miseria²⁴⁷.

Tras esta “primera vez [en] que las calles de nuestra ciudad han sido manchadas con sangre por motivos de lucha entre el Capital y el Trabajo”²⁴⁸, si la convivencia entre las *tendencias maximalistas* y las más moderadas al interior de la Federación Obrera no habían pasado de ser diferencias de enfoque, se convertirían ahora, con el debate efectuado respecto de la conveniencia de continuar o detener la movilización sin haber conseguido la libertad de Puente, en líneas de acción contradictorias. La disputa manifestada primero de manera reposada, con el correr de los meses, como veremos, irá tomando un carácter belicoso.

La Agrupación Socialista, cuya postura se impuso en la discusión, realizaba propaganda “política” desde su periódico de manera explícita. El siguiente poema, por ejemplo, era escrito por “R.G.” “al pueblo obrero”

“Sé honrado, sé altivo,
sé hombre de corazón;
frente al burgués que te explota
opón la organización.

No vendas jamás tu voto
al político opresor
pues a la cadena que te oprime
unes un nuevo eslabón.

Hay un Partido de clase
y a él debes unirte

Para arrojar del poder
a los zánganos que te oprimen.

Sólo él preparar puede
La senda que ha de llevarte
sin rodeos ni tropiezos
a la abolición de clases.

Une tus fuerzas y lucha,
lucha por tu redención
que ya la hora sonó
de la gran revolución”²⁴⁹

De esa poesía los anarquistas de la FOM no podrían estar de acuerdo más que con las últimas líneas. Y mientras los socialistas hacían propaganda de su partido y de la actividad electoral, a pesar de que Magallanes no tenía derecho, por ser Territorio (dependiente del

²⁴⁶ ES 16/01/1919; ET, N°353, 19/01/1919, p.1.

²⁴⁷ EM, 09/09/1919, p.3, en Vega, p.104.

²⁴⁸ ES N°241, 09/01/1919, p.1.

²⁴⁹ ES 30/01/1919.

Ejecutivo) y no una Provincia, a elegir representación parlamentaria, los anarquistas debían lamentar el fin de la movilización a costa de la partida obligada de su compañero Puente. Jorge Olea lo lamentaba sobremanera, y le escribía el seis de enero:

“Compañero Eduardo Puente. ¡Salud!

Querido compañero: con el alma desgarrada por el sentimiento de verlo partir, le escribo estas líneas en el instante supremo que nos separamos; hemos estado unidos estrechamente en la Idea y en todo lo que significa la causa obrera. Tú, compañero, has luchado con la valentía del obrero consciente, y tu labor ha sido digna del que lucha por el sagrado Ideal de la ANARQUÍA; las consecuencias que produce la misma lucha nos separa, compañero, pero me quedo con la convicción de que tú, en todas partes, harás labor fructífera.

Siempre te recordaré con cariño y deseo que tú no olvides al compañero que te ha significado en todos los actos.

No te digo adiós porque bien lo sé que en algún punto del globo terrestre hemos de encontrarnos.

En nombre de todos los trabajadores te presento el adiós sincero.

Se despide de ti un hermano que luchará siempre por la IDEA. Jorge Olea²⁵⁰.

Las amargas palabras del secretario general de la Federación, sin embargo, no llegarán a su destinatario. El 8 de enero, mientras Puente se encontraba ‘fondeado’ en una casa de Gallegos con otros 15 obreros, el Gobernador de Santa Cruz, Edelmiro Correa Falcón “consigue” que le saquen el problema que constituye ese “agitador terrible” de encima, según sus propias declaraciones, y a las seis de la mañana lo embarcan sin cargos, no importa, con rumbo al presidio de Ushuaia²⁵¹. Allí se reuniría con Apolinario Barrera, director de *La Protesta* de Buenos Aires, detenido días antes en aguas del Estrecho, por el Zenteno, hecho que frustró la fuga de “el vengador” Radowitzky del mismo penal²⁵².

Por esos mismos días, a varios miles de kilómetros de distancia, los trabajadores bonaerenses iniciaban multitudinarias jornadas huelguísticas que amenazaban convertirse en una

²⁵⁰ Bayer, *Ob.Cit.*, pp.183-184.

²⁵¹ *Ibid.*, p.49-50.

²⁵² El joven ruso-judio Simón Radowitzky (1895-1942) permanecía encarcelado desde 1909, cuando dio muerte al jefe de la policía, coronel Ramón Falcón, por su responsabilidad en la matanza del 1º de mayo en Buenos Aires. Apolinario Barrera, periodista obrero del ala más radical del anarquismo bonaerense, había viajado a fines de 1918 hasta Río Gallegos, donde consiguió una pequeña lancha con la que rescató a Radowitzky del penal. Cuando se acercaban a Punta Arenas, por aguas del Estrecho, el Zenteno les dio alcance y capturó a Barrera, mientras el evadido lograba ponerse en tierra. Al día siguiente fue capturado por los soldados -unos 50- que salieron tras él. Tras permanecer engrillados en la cubierta del buque por 10 días, fueron entregados a las autoridades argentinas, que los trasladaron a Gallegos a bordo del -ironía- “1º de Mayo”. Viñas, David. *Anarquistas en América Latina*. Katún, México, 1983, pp.31-33; *ET*, 05/01/1919, pp.2-3.

verdadera revolución social. La FOM, a pesar de la censura de su correspondencia, adivinaba que "estas convulsiones en la masa obrera es la anunciación de la caída de los privilegiados, [cuando estamos] a las puertas de la humanidad sin fronteras ni divisiones de clases, sin explotadores ni explotados, la humanidad libre"²⁵³. Ese movimiento en el norte, además, se solidarizaba masivamente con Radowitzky y Barrera. Se desarrollaban fuertes enfrentamientos callejeros, liderados por los anarquistas. Era la "Semana Trágica" argentina, que sólo adquiriría tal nombre luego que las Ligas Patrióticas sofocaran a sangre y fuego la rebelión.

En el Territorio de Magallanes, aunque el Gobernador estaba consciente de aquella frase que dice que "todos saben cuando comienza el empleo de las armas, pero nadie sabe hasta donde llegarán sus efectos"²⁵⁴, la situación que originara la serie de conflictos no terminaba.

Alrededor del 15 de enero, los canillitas de *El Magallanes* se declaran en huelga exigiendo el aumento de su comisión por periódico vendido, ingreso único ya que no perciben un salario por su trabajo. Estos "pequeños obreritos", como los llama *El Socialista*, concitan la solidaridad de la Federación, que pronto declara un "boycott" que será promovido activamente por los diarios obreros. Gracias a eso, aunque sólo después de un mes de conflicto, triunfarían en sus reivindicaciones²⁵⁵.

Boicotear a las casas comerciales enfrentadas a sus trabajadores era una práctica permanente de la FOM, que conseguía doblar la mano de los empleadores, que debían acceder a las demandas planteadas tras verse enfrentados al descrédito público y a considerables pérdidas económicas, aún mayores a las que les hubiese significado negociar desde un comienzo con obreros y/o empleados. Al decretarse el boicot, se imprimían volantes que eran distribuidos entre la población y de inmediato *El Trabajo* y *El Socialista* se encargaban de incluir en destacados caracteres de primera página los nombres de las empresas afectadas y las causas de la medida. Considerando una población urbana para Punta Arenas de veinte mil habitantes, y para Puerto Natales de poco menos de dos mil, sobre un total regional de veintinueve mil²⁵⁶ y con unos seis mil trabajadores organizados²⁵⁷ y un área de influencia que debe multiplicarse al menos por dos o por tres, no es difícil imaginar la repercusión que podía alcanzar la medida adoptada.

²⁵³ *ET*, N°353, 19/01/1919, pp.1 y 3.

²⁵⁴ Vega, *Ob.Cit.*, pp.87-88, citando *EM*, 09/01/1919.

²⁵⁵ *ES*, 30/01/1919, p.1; *ET*, 09/02/1919, p.1.

²⁵⁶ *Censo de Población 1920... Ob.Cit.*, pp.229-230.

²⁵⁷ *Revista Territorios Nacionales*. Buenos Aires, 11/01/1919, en Vega, p.155.

Pero si en Punta Arenas, recién salida de un enfrentamiento entre las clases cuyos intereses contradictorios se habían expresado violentamente, el triunfo de los canillitas iba a costarles más de un mes de huelga a las partes (recordemos que se paga por día trabajado o, en este caso, por periódico vendido), en el proletario Puerto Natales, donde el mayor aislamiento provocaba una situación de explotación de los trabajadores aún más acentuada, el costo de un conflicto entre Capital y Trabajo iba a adquirir dimensiones que, al menos para los sectores moderados del Movimiento Obrero, se hallaban fuera de todo cálculo.



Trabajadores en Punta Arenas, Chile, durante el período de huelga de los periódicos en el Territorio de Magallanes, 1904.
La indumentaria, el espacio y la manera pose y trata
los cosas de la
(Carreras, 1978, p. 17)

HUELGA Y "LA COMUNA" DE PUERTO NATALES.



Eduardo Puente, anarquista español de aproximadamente 32 años. Fue expulsado de Punta Arenas a principios de enero de 1919, por su participación en la huelga que reconquistó la jornada de ocho horas para los trabajadores magallánicos.

(Vega, *Ob.Cit.*, s/p)



Trabajador en plena faena al interior de un galpón de esquila en el Territorio de Magallanes, c.1930. La indumentaria, el espacio y la técnica poco y nada han cambiado.

(Zamorano, *Ob.Cit.*, s/p)

4. LAS HUELGAS Y “LA COMUNA” DE PUERTO NATALES.

Natales cabía aún en 1920 en la categoría de “fundo” para las estadísticas manejadas por la administración pública²⁵⁸, y la verdad es que este centro, de rápido crecimiento durante la década anterior, no era más que un crecido caserío obrero dentro de las gigantescas extensiones de tierras controladas por tres grandes propietarios: la Casa Braun & Blanchard, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, dueña además del Puerto y “Frigorífico Bories” (1915), y la Casa Stubenrauch y Cia.²⁵⁹, propietaria también del otro frigorífico, en construcción, el “Puerto Natales” (1920)²⁶⁰.

Fundado oficialmente diez años antes, Natales, ubicado unos 300 kilómetros al norte de Punta Arenas y comunicada con ésta por tierra sólo previo rodeo por territorio argentino, era el centro de la explotación ganadera que durante los últimos quince años venía desarrollándose en la subdelegación de Última Esperanza. Para su cuidado, dos grupos de carabineros estaban destacados en la zona desde 1916, bajo dependencia del Escuadrón de Puerto Montt: 26 soldados al mando de un oficial, divididos entre las dos principales estancias de La Explotadora, Cerro Castillo y Puerto Bories, donde el cuartel se ubicaba en las afueras del complejo industrial²⁶¹, aunque siempre había tropa en su interior. Luego de los enfrentamientos de Punta Arenas, para reforzar la escasa guarnición, el Ministerio del Interior ordenó al de Guerra despachar a Magallanes “un escuadrón del Regimiento de Húsares [...] en el primer vapor que zarpara con ese

²⁵⁸ Con tal denominación es considerado en el Censo de 1920, al igual que Puerto Sara y Cerro Castillo. *Censo 1920*, Ob.Cit., p.229.

²⁵⁹ Mauricio Braun y Juan Blanchard fundaron la Casa que llevó sus apellidos en 1896, como Empresa Naviera y Comercial llegando a controlar buena parte del transporte de carga y pasajeros de la Patagonia, con cuatro vapores y servicios regulares entre Arica, Punta Arenas y Montevideo, incluidos todos los intermedios; además, poseía muelles propios y almacenes generales en Natales y Punta Arenas, donde manejaba el Astillero Naval (ex-Bonacic, 1925), un tendero y la maestranza “Taller Minerva”; diversificó sus inversiones controlando vastos territorios en Chiloé para la explotación maderera y en Magallanes para abastecer de carbón al norte salitrero; se unió a la Sociedad Menéndez Bories para formar la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica (Chamorro, 1936; pp.195-199). Stubenrauch y Cia llevaba el apellido de su propietario, Rodolfo Stubenrauch, quien fue representante, socio y luego dueño de la firma alemana Wehrmann, y cónsul de Inglaterra, Austria y Alemania. La Casa comenzó su expansión con la explotación y colonización de Última Esperanza, donde adquirió inmensas concesiones e instaló un garage, el primer hotel, un muelle particular y una casa mayorista, y de hecho puede considerársele “fundadora” de Natales. Concurrió a la formación de la Sociedad Ganadera Gente Grande, del Banco de Punta Arenas y del Frigorífico Puerto Sara. Stubenrauch fue además fundador del Colegio Alemán, Primer Alcalde desde 1908 y Presidente de la Comisión de Alcaldes hasta julio de 1919 (Ibid., pp.168-170). José Iglesias y Cia. era propietaria de un tercer almacén general en Natales (Martinić, *Última Esperanza...*, p.177), al que se suma el de la Explotadora.

²⁶⁰ Zamilla, *Ob.Cit.*, p.140. En 1910 se había comenzado a preparar carne en conserva en Bories y recién en 1915 inició en operaciones este frigorífico, el más moderno de la Patagonia. El Frigorífico Puerto Natales se constituyó en 1917 pero operó entre 1920 y 1921, reiniciando tareas luego en 1925. Ibid., p.208. Vega, *Ob.Cit.*, p.107, señala como años de entrada en actividades 1913 y 1917, respectivamente

²⁶¹ Martinić, *Última Esperanza.. Ob.Cit.*, p.155.

destino", sin embargo, eso no se produciría sino hasta fin de mes precisamente "por no haber tenido vapor"²⁶².

Las tres sociedades comerciales anteriormente nombradas controlaban la tierra, es decir, el empleo, junto al transporte marítimo y la distribución de alimentos, constituyendo un oligopolio que se traducía en un absoluto control de los precios con la consiguiente carestía de la vida para los trabajadores de Última Esperanza. Por otra parte, al juntarse la faena veraniega de esquila y matanza de animales, que congrega a una significativa masa flotante de trabajadores, con las obras de construcción del frigorífico Natales, la población local aumentó en la temporada 1918-1919 de manera significativa, acarreado una escasez de habitaciones que se tradujo en un alza desmesurada del precio de los alquileres²⁶³.

Ante esta situación, los propios trabajadores de la construcción del frigorífico trataron infructuosamente de buscar un arreglo y finalmente declararon la huelga, el 17 de diciembre de 1918, exigiendo un aumento salarial. Enfrentados a la permanente negativa patronal de acceder a las demandas planteadas, un delegado de la FOM natalina, Luis Ojeda, se desplazó hasta Punta Arenas para realizar gestiones ante el gerente del Frigorífico, Mayer Braun, y la Gobernación, encabezada por Contreras Sotomayor, consiguiendo pronto un arreglo satisfactorio para los obreros, que depusieron el movimiento y retornaron al trabajo a fines de diciembre²⁶⁴; mientras tanto, en Punta Arenas, como viéramos en las páginas anteriores, las movilizaciones obreras se agudizaban con el correr de los días y el aumento de la represión.

Menos de un mes después, pese al arreglo, la crítica situación a la que estaba enfrentado el conjunto de los trabajadores de Última Esperanza continuaba, y el ejemplo de la movilización ganada motivó nuevos acontecimientos. El domingo 12 de enero la FOM local convocaba a un comicio en la Plaza natalina para protestar por la carestía y la represión en Punta Arenas, y para exigir el abaratamiento de fletes y transportes. En las "conclusiones" del acto, enviadas al Presidente de la República con la firma de los gremios de esquiladores, metalúrgicos, carpinteros, de mar, trabajadores (en general) y carreros, se solicitaba que se tomaran las medidas pertinentes para "estabilizar el cambio" y así "controlar el inescrupuloso estado del comercio" y para abaratar

²⁶² FGI/Ministerio del Interior, expediente 25, 25/02/1919.

²⁶³ Luis Ojeda. *Los sucesos de Última Esperanza ocurridos en Puerto Bories y Natales el 23 de enero de 1919*. Chile Austral, Punta Arenas, 1919, p.4; en Vega, *Ob.Cit.*, p.112. El antiguo periódico *El Chile Austral*, ya desaparecido en esta época, estaba ligado a la FOM por parte de su antiguo Director General, que trabajaba en la imprenta. Cárlos Rivera Valenzuela. Iriarte, *Ob.Cit.*, p.132.

²⁶⁴ Luis Ojeda. *Los sucesos de Última Esperanza ocurridos en Puerto Bories y Natales el 23 de enero de 1919*. Chile

“los artículos de primera necesidad -recargados enormemente en el Territorio por los fletes- excesivamente caros que cobra la Línea de Navegación Braun & Blanchard. Como dato ilustrativo [continuaba el texto] nos permitimos [...] exponer que un saco de papas que en Chiloé vale Seis pesos cobra la casa nombrada cinco pesos de flete hasta Punta Arenas y cuatro desde esa hasta esta población con un recorrido solo de 300 millas [... con lo que] un saco de papas que vale en Chiloé seis pesos nos cuesta aquí CINCUENTA PESOS y [el] saco de Harina cobran en los Almacenes [B&B] cuarenta y nueve pesos cuarenta centavos.

Para remediar esta anomalía bastaría que V.E. ordenara [...] que los transportes y escampavías hicieran el servicio de cabotaje entre esta región y las Provincias del centro del país. Como lo hacen en la vecina República.²⁶⁵

Mas junto a la reivindicación económica, que en definitiva atentaba contra el libre lucro del monopolio, los trabajadores planteaban el problema de la presencia de las Fuerzas Armadas y del Orden en el Territorio, considerando que

“habiendo atropellado a mano armada los carabineros al pueblo de Punta Arenas, resultando muerto el pacifico ciudadano Daniel Avendaño, padre de numerosa familia y eridos mas o menos 30 obreros mujeres niños y ancianos y como no se trata de hechos aislados. Pedimos a V.E. ordene sea levantado un sumario publico acordandose el proceso quien vuestra señoría designe entre los Honorables Ministros de la Ilustrisima Corte Suprema.

CUARTO. Pedimos que una vez sea comprobada la culpabilidad del Teniente Juan A. Blanco sean retirados de este Territorio los carabineros o en su defecto les sea suprimido el fuero de que hoi gozan que les mantiene por sobre nuestra constitucion Republicana, constituyendose esta tropa en un peligro manifiesto para la jente honrada de este apartado rincon de Chile.

QUINTO. Incluimos el denuncia que los carabineros llegaron hasta atropellar la benemérita Institución ‘La Cruz Roja Chilena’ que en los momentos del ataque al pueblo por los carabineros atendía a los heridos.²⁶⁶

Con estas palabras, señalando que “esperamos justicia”, los trabajadores cerraban su presentación, pero acompañando las resoluciones de un comicio similar celebrado el 1º de septiembre de 1918 “que creemos no ha llegado a conocimiento de V.E” en tanto no se había recibido respuesta alguna a las demandas allí planteadas.

En ese documento adjunto se planteaban varias denuncias contra los uniformados: (1) que ante una acusación de robo a los trabajadores Modesto Cid y Belisario Bustamante, “fueron torturados bárbaramente [...por una] orden que fue emanada por el Teniente de Carabineros

General, Punta Arenas, 1919, pp.4-5; en Vega, *Ob.Cit.*, p.112.

²⁶⁶ FCh/Ministerio del Interior, expediente 50, 20/03/1919, p.470.

LA Blanco"; (2) que en Dos Lagunas una señora había sufrido un intento de violación por parte de dos carabineros; (3) que el trabajador Pedro Alvarado "fue puesto en la barra y maltratado ferozmente, dándole de puntapiés, de lo que resultó herido interiormente", lo que le causó la muerte, por carabineros que lo apresaron por sacar de Cerro Castillo su propio caballo; (4) que el "correo terrestre" y militante de la FOM, Ventura Muñoz, fue asaltado "por una pareja de carabineros en servicio activo" en el camino a Punta Arenas; (5) que "ha sido desacertada en grados superlativos, la medida tomada por las esferas de gobierno, en dotar al Territorio de Magallanes con tropa de nuestro Ejército, especializadas para reprimir, desmanes de criminal y bandidos", denunciando que se había constituido en "un peligro latente y manifiesto, contra la masa productora de esta región"²⁶⁷.

Tras tantos meses de espera a una solución, considerando el ánimo que debía existir entre los trabajadores tras los hechos denunciados contra el poder económico y militar, los acontecimientos que se sucederían en la semana siguiente al Comicio del 12 de enero no adquirirían un rumbo imprevisible. El "peligro latente y manifiesto" se activaría; la respuesta obrera, agotada de esperar la de las autoridades, no demoraría.

El miércoles 22 de enero de 1919 los cerca de mil trabajadores de Puerto Bories, ubicado cinco kilómetros al norte de Natales y que se encontraba operando al tope de sus capacidades, iniciaban una nueva huelga. El centro industrial de la Explotadora, junto con ocupar a numerosos trabajadores en el puerto y el frigorífico, contemplaba labores en la grasería, la fábrica de conservas y la curtiembre, además de un aserradero y una tonelería²⁶⁸, como anexos. Por algo era, por mucho, la propiedad evaluada en mayor cantidad de dinero de toda la subdelegación: tres millones y medio de pesos, el frigorífico, y veintiocho millones más la estancia en que estaba comprendido²⁶⁹.

Según la versión inicial entregada por la FOM, ante la crítica situación económica y social el Sub-comité de Natales redactó y presentó un pliego de peticiones "solicitando el rebaje del 40% en los fletes marítimos, el 30% en los artículos de primera necesidad, el 30% de los alquileres de las casas habitaciones, y la jornada de 8 horas diarias en los frigoríficos", cosa que los patrones rechazaron "como de costumbre", por lo cual se declaró la huelga general en Bories y Natales.

²⁶⁷ *Ibid.*, p.471.

²⁶⁸ *Ibid.*, pp.472-473.

²⁶⁹ Ojeda, pp.5-6. Tonclería es el nombre de la fábrica de barriles (toneles) destinados a transportar la grasa de los animales servidos.

²⁷⁰ Zornilla, *Ob.Cit.*, pp.140 y 135.

Ante la nueva situación, en que frente “a la intransigencia de los explotadores, hubo de manifestarse la energía de los trabajadores”, los primeros “concedieron algo” y se firmó un acuerdo, por lo que se depuso la huelga.

No obstante, a la mañana siguiente, las cosas volverían a agitarse, tomando un rumbo imprevisto. Al volver los trabajadores a Puerto Bories para reiniciar sus faenas, se encontraron con que su administrador, Mister Kidd, había comenzado a realizar amenazas en el sentido de ejecutar represalias contra los cabecillas de la movilización. Ante ello, los trabajadores reclamaron, encabezados por el encargado de la Federación en Natales y pintor empleado en el Frigorífico, Carlos Viveros. Ante esta situación, que se volvió crítica en la medida que los ánimos se agitaron cuando la administración se vio duramente increpada, Kidd habría extraído un revolver y disparado dos balazos a Viveros, quien cayó herido de muerte. Era la chispa que iniciaría la explosión social conocida como “la comuna de Puerto Natales”²⁷⁰.

Acto seguido, ya mediodía del jueves 23 de enero, los indignados huelguistas habrían abandonado Bories en dirección al pueblo, donde se unieron a los demás trabajadores para recorrer las calles en señal de protesta. Pero fue entonces cuando desde el cuartel de Carabineros se les habría atacado a balazos, situación que generó un enfrentamiento de seis horas que sólo culminó con la llegada de voluntarios de la Cruz Roja que consiguieron la rendición y entrega de los carabineros. *El Trabajo* continuaba entregando su versión, relatando que:

“desde ese momento el pueblo se constituyó en la única autoridad, porque exigió que los carabineros, que por desgracia quedaron vivos, fueran desarmados y en calidad de detenidos.

A los carabineros, el pueblo los ha reducido a la impotencia y espera el momento de hacerse justicia.

Todo el pueblo se encuentra de pié y está dispuesto a no volver a la faena hasta mientras tanto no se le haga justicia.

En el fragor del combate sostenido por el pueblo, en la lucha titánica que se originó, empezaron a arder las casas de los culpables: el edificio de Braun & Blanchard quedó reducido a escombros. Con algo saldaron todo el perjuicio y miseria que ha ocasionado al pueblo que lo enriqueció”.

Delegados de la Federación natalina partieron entonces a Punta Arenas, donde comunicaron las últimas noticias a una asamblea reunida la tarde del viernes en el local de la FOM. Tras la asamblea, que expresó su solidaridad con los compañeros natalinos declarando la

²⁷⁰ Esta denominación ha recibido de Carlos Vega, haciendo referencia, “con la debidas proporciones, a la comuna de París” de 1871 (Vega, p.107).

huelga general por cuarenta y ocho horas y convocando a una manifestación para el día siguiente, en la Plaza Muñoz Gamero, los delegados emprendieron el regreso a Natales al mediodía del sábado 25, acompañados por una Comisión de la FOM local compuesta por tres personas²⁷¹.

Ese mismo día, pasadas las dos de la tarde, una columna "como nunca vista" partía desde Estación 458 portando el rojo estandarte enlutado de la Federación "y un cartel grande que decía: *Hedimos la prisión del asesino del compañero Carlos Viveros. Nos hacemos solidarios a las prisiones de los compañeros en huelga en Natales*". Tras marchar hasta la Plaza, se dirigió a la concurrencia el secretario general de la Federación, Jorge Olea, al que siguieron otros oradores narrando los acontecimientos y exteriorizando su protesta, para culminar el acto marchando por las calles de la ciudad. La nota de *El Trabajo* señalaba que en este recorrido

"Se pudo ver con satisfacción que todo el pueblo, casi, se encontraba reunido.

La burguesía habrá podido pesar la unión del pueblo, de este pueblo que siempre se encuentra unido en la alegría, en el sacrificio y dolor.

La potencia de la organización obrera está haciendo temblar a todos los perros hidrófobos que muerden a los obreros"²⁷²

Para la Federación, o al menos para el sector anarco-sindicalista que controlaba la secretaria general y el periódico, el desarrollo de los acontecimientos era lo suficientemente decidor como para extraer conclusiones que se debían traducir en una decidida respuesta de los trabajadores organizados. Y solidarizaba no sólo con las reivindicaciones planteadas, sino que también con la actitud demostrada a la hora del enfrentamiento contra carabineros. Sin embargo, aun al interior de la Federación habían distintas versiones.

Luis Ojeda, el delegado que había negociado en diciembre el arreglo de los trabajadores del Frigorífico Natales y que el 23 de enero viajara nuevamente hasta Punta Arenas formando parte de la Comisión, entregaría unos meses después una versión muy distinta de los hechos. Ojeda permaneció en la ciudad mientras en Bories se desarrollaban los primeros enfrentamientos y una vez que los huelguistas entraron en Natales él no sólo 'se sumó a la plaza', sino que participó en los enfrentamientos desde la primera fila. Armado, intentó conseguir "dinamita para

²⁷¹ ETN°354, 26/01/1919, p.1.

²⁷² ETN°354, 26/01/1919, p.1.

hacer volar el cuartel de carabineros²⁷³ y, una vez que éstos se rindieron, exigió -sin conseguirlo- que le fueran entregados “con el fin de hacer un escarmiento”²⁷⁴.

Tras el ‘retorno del orden’, Ojeda sería detenido y trasladado a la cárcel puntarenense, a principios de febrero. Desde el encierro, acusado de los delitos anteriores, a mediados de año escribió y publicó un folleto titulado *Los sucesos de Ultima Esperanza ocurridos en Puerto Bories y Natales el 23 de enero de 1919*²⁷⁵, en el que entregaba su versión de los hechos. Esa versión causaría que *El Trabajo* lo llamara “traidor” y “miserable”²⁷⁶.

El folleto de la polémica es la narración más pormenorizada de los acontecimientos de que disponemos, ya que ninguna otra fuente recoge, como ésta, los planteamientos y actuaciones sucesivas de la Federación y el conjunto de los trabajadores en Puerto Natales durante esa segunda semana de enero. No obstante, la interpretación de las motivaciones y razones que tuvieron los obreros para comportarse de la forma en que lo hicieron, desplegando el recurso de la violencia de masas hasta llegar a reducir a los carabineros y controlar el poblado, merece un cuestionamiento respecto del porqué se escribió el folleto y cuál fue la intención de su autor al hacerlo. ¿Por qué Ojeda, delegado de la Federación y protagonista de la ‘insurrección’, descalificará tajantemente la actitud obrera y omitirá su propia participación armada? A continuación examinaremos los planteamientos de Ojeda, muchos de cuyos ‘datos’, contrastados, nos merecen credibilidad, y luego volveremos sobre este asunto, ya que su ‘interpretación’ obviamente merece serias dudas.

Ojeda comienza la narración de los hechos con la huelga de diciembre que, como delegado negociador, contribuyó a solucionar tras extensa conferencia con Mayer Braun, luego de lo cual aclaró que, como hemos señalado, la situación del conjunto de los trabajadores se mantuvo en un alto nivel de precariedad. Si a ello le agregamos la situación creada con la represión en Punta Arenas, que se revirtió *favorablemente* para los huelguistas -en cuanto a sus demandas- al conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones; la tensión por la expulsión de Puente y su detención posterior allende la frontera, y el ejemplo de la rápida victoria conseguida por los trabajadores del otro frigorífico, comprenderemos que en Bories la situación era, por decir lo menos, tensa.

²⁷³ ESN°372, 01/05/1920, p.5.

²⁷⁴ ESN°371, 27/04/1920, p.3.

²⁷⁵ Ojeda G., Luis A. *Los sucesos de Ultima Esperanza ocurridos en Puerto Bories y Natales el 23 de Enero de 1919*. Imprenta Chile Austral. Punta Arenas, 1919.

²⁷⁶ ETN°389, 21/09/1919.

Y comenzaron a enturbiarse aún más las cosas el lunes 20 de enero, luego de que la administración del frigorífico desalojara de sus casas a los dos maquinistas del ferrocarril de mucha angosta que unía el complejo con el poblado, para trasladarlos a viviendas de peor calidad, ante lo cual ambos solicitaron 'la cuenta', que les fue entregada²⁷⁷. Ante esto, los demás trabajadores solidarizaron abandonando sus labores ("la medida no pudo ser más desacertada", dice Ojeda) y dirigiéndose a la FOM donde, bajo la conducción de Carlos Viveros, se desarrolló una asamblea para evaluar la situación y ver qué actitud se tomaría como Federación. Y acordaron exigir la recontratación de los despedidos, que debían volver a sus habitaciones originales. Y aprovechando la ocasión, también se exigiría el reintegro de veinte carpinteros despedidos con anterioridad, argumentando "falta de materiales", del Natales. Y, colmo de excesos, se incluiría la demanda de una jornada de ocho horas diarias²⁷⁸. Al fin, en Punta Arenas la FOM había conseguido su restablecimiento, y de los mismos patrones que ahora se negaban a hacer extensivos esos triunfos obreros más allá de la capital del Territorio.

Al acabar el día, en asamblea, los trabajadores decidieron no volver a las faenas, redactaron un pliego y por la mañana lo despacharon a los establecimientos, solicitando la mediación de la autoridad local, el Subdelegado Luis A. Bravo, un Mayor de Ejército. Precisamente en su oficina se reunirían, pasado el mediodía, las partes involucradas. Entonces, según Ojeda, los trabajadores estuvieron de acuerdo con la proposición de los administradores, ya que en esos momentos éstos "acceden a todo aquello que se solicitaba, salvo pequeños detalles que podían subsanarse más tarde". Hasta allí todo iba bien, según la fuente.

"Pero durante este lapso de tiempo, varios oradores, en el local de la Federación, insinuaban la idea de solicitar un abaratamiento de los artículos de consumo, de los alquileres de las habitaciones, con ideas que encontraban la más franca acogida entre los obreros [...] No llamaría, por cierto, la atención, de que estas ideas fueran acogidas con marcado acento de regocijo, si no hubiera mediado la circunstancia de que algunos pusieron de manifiesto la condición de conseguir lo que solicitaban o de lo contrario recurrirían a medios violentos o sea destruyendo el comercio e incendiando los edificios.

Cuando la comisión regresó [de la Subdelegación...], prestó también su aprobación, subiendo a la tribuna uno de sus miembros y, explayándose en términos violentos, hizo presente que había llegado el momento en que debían ser atendidas todas las peticiones de los obreros o, de lo contrario, deberían constituirse en jueces de la causa.

²⁷⁷ Ojeda, *Ob. Cit.*, p.6.

²⁷⁸ *Ibid.* p.8 El dirigente obrero Ojeda califica esta medida como una violación de hecho del convenio firmado en diciembre de 1918, que reglamentaba horas de trabajo y salario en términos nada favorables para los trabajadores.

Parece que sentía un odio profundo este orador hacia la casa Braun y Blanchard, por cuanto propuso que [...] se le diera un plazo de veinticuatro horas para la respuesta, y en caso de no ser satisfactoria, se redujera a cenizas para terminar de una vez con los verdugos; palabras textuales.

Sube a la tribuna otro [...] y con mas vivos colores recalca la situación del obrero, esforzándose por convencer a los otros que ninguno debía volver a trabajar antes de que se accediera a todo lo que solicitaban y que tenían que conseguirlo por la razón o la fuerza²⁷⁹.

Detengámonos aquí un momento. Sabemos que Ojeda participa en estas reuniones efectuadas en la Subdelegación, y sin embargo su nombre no aparece aún involucrado en el relato. Mas aún, plantea que en el rumbo que tomó la asamblea sólo hubo opiniones a favor de radicalizar el conflicto, lo que hace dudar de su crítica a tal postura en tanto, estando él presente, no se comprende mantuviera una postura pasiva cuando tantos reparos le merecía tamaña apología de la violencia.

Luego de estas reuniones en que los ánimos obreros continuaron agitándose, Ojeda plantea que se comunicaron los nuevos planteamientos al Subdelegado Bravo, quien los hizo llegar al representante de Braun & Blanchard que, a su vez, los comunicó a Mayer Braun, en la casa matriz de Punta Arenas. El miércoles por la tarde, cuando el plazo dado por los huelguistas para una respuesta llegaba a su término, la Comisión de la Federación se reunió con Bravo, quien les transmitió un mensaje del Gobernador Contreras: “había conferenciado extensamente con los señores Braun y Blanchard [...] y] estaban animados de los mejores propósitos para solucionar el conflicto, pero que necesitaban un plazo mayor para dar la respuesta”.

Juzgando esto como una nueva dilación por “mero capricho de parte de la gerencia de la casa”, los trabajadores decidieron mantener el plazo fijado para las 20 horas.

“Demás está decir que esta medida, propuesta en momentos en que la exaltación se había apoderado de todos los ánimos, fue aceptada por la concurrencia, manifestando un entusiasmo indescriptible, ya que de antemano contaban con la seguridad de obtener lo que solicitaban o, de lo contrario, habían de proceder al incendio de la casa”.

Tras comunicar esta resolución a la Subdelegación, Bravo convocó “a uno de los dirigentes” para informarle de la resolución de la Casa. Pero los trabajadores, que ya sabían de este tipo de prácticas, informaron que no concurriría sólo uno, puesto que estaban al tanto que desde Punta Arenas se habían impartido órdenes de captura contra los cabecillas, y que por tanto

... solo en masa recibirían la comunicación. Más de mil trabajadores llegaron hasta el edificio, y hasta el despacho pasaron ocho o diez, entre ellos Carlos Viveros, Enrique Espinoza y Luis Ojeda, quien continúa describiendo los acontecimientos en tercera persona, como si él no hubiese estado presente.

Corfitz Anderson, representante local de B&B, comunicó entonces que su Casa había accedido a las demandas de los trabajadores, lo que se puso por escrito en un acta donde se consignaba una rebaja del 30% en los artículos de consumo, del 40% en fletes y pasajes, la publicación de los precios de la mercadería con letra clara y en lugar visible y que, en adelante, la tonelada de carga se cobraría -para estibadores y comercio minorista- por mil kilos en vez de seiscientos, como venía haciéndose. Con esto, firmando los tres dirigentes antes nombrados junto a Bravo y Anderson, los huelguistas se comprometían a volver a sus faenas al día siguiente, y así se hizo. La solución estaba acordada, según Ojeda, “sin más incidencias que las continuas amenazas”, que no sabemos -porque no lo indica- quién esgrimió.

Esa mañana del jueves 23 de enero, en el Frigorífico Natales y en el pueblo, todo transcurría en calma. Pero a pocos kilómetros de allí, en Bories, continúa Ojeda,

“desde el primer momento se habían suscitado ya varias divergencias entre la administración y los obreros. La más grave, y la que, sin lugar a duda fue la que origino aquellos luctuosos sucesos fue ésta: el obrero Enrique Espinoza [...] venía ejecutando desde hace algún tiempo unos trabajos de pintura en los edificios del establecimiento [...] Como estuviera por dar término a la obra, en la mañana del día indicado, se presentó ante el administrador, Mr. Kidd, reclamando el importe del trabajo, importe que este señor se negó a satisfacer en vista de los innumerables defectos que presentaba la obra y que pudimos constatar más tarde”²⁸⁰.

Siguiendo con la versión que nos encontramos examinando, Carlos Viveros se habría dirigido, aprovechando la hora de almuerzo en Natales, hasta las oficinas de la Subdelegación, donde planteó el problema suscitado en Bories, que Bravo “accedió gustoso” a solucionar. Entonces los conductores del tren que debía conducir a los trabajadores de regreso a las faenas avisaron a la administración de un retraso, justificado por los obreros (“bajo pretexto”) con el argumento de que Viveros se encontraba aún en conversaciones y que esperarían su llegada para partir. “Fue en este momento, [prosigue Ojeda, iniciando la parte más polémica de su folleto]

²⁷⁹ *Ibid.*, p.9.

²⁸⁰ *Ibid.*, pp.8-12.

cuando, haciendo uso de la violencia, [los trabajadores] golpearon al conductor, al mismo tiempo que uno de ellos descargaba su revolver contra el cuartel de carabineros”, lo que generó una gran confusión. Mientras unos habrían partido “en busca de armas” al pueblo, otro grupo encabezado por Viveros- tomó el tren hacia Bories, donde el administrador los esperaba en la puerta “en actitud pacífica pero hasta cierto punto dudosa”. El dirigente, “que en todo momento demostró ser un obrero pacífico y consciente de sus deberes”, le explicó las razones del atraso a un comprensivo administrador que volvió a trenzarse en una fuerte discusión con Espinoza y otros trabajadores.

Mientras Kidd insistía en no pagar el trabajo en tanto el pintor “no dejara la obra terminada y en buenas condiciones”, éste último propuso “que una comisión de los mismos obreros se encargara de visar la obra, proposición que tampoco fue aceptada”.

“Se produjo entre las personas nombradas una discusión tan violenta que algunos instantes después la mayoría de los trabajadores se encontraban reunidos alrededor de ellos.

La exaltación de Espinoza no tuvo entonces límites y sacando el revolver incitaba a los otros a que hicieran lo mismo.

Fue entonces cuando empezaron a cometerse los actos más inhumanos que puede imaginarse. Espinoza descargó su revolver en todas direcciones; Viveros, que en ese momento perdió la serenidad, descerrajó un tiro a quemarropa contra el segundo administrador Mr. Wood, hiriéndolo gravemente en el estómago²⁸¹.

De esta manera se habrían iniciado los enfrentamientos, al mediodía del jueves 23. Según Ojeda, los seis carabineros “que estaban al servicio de la Explotadora y que se encontraban desarmados”, huyeron hacia su cuartel-habitación en busca de armamento. Cuatro de ellos no alcanzaron a llegar, pues fueron alcanzados por los trabajadores, resultando dos muertos y dos heridos, uno de los cuales fallecería poco después. Los dos carabineros armados, por su parte, se habrían parapetado en la tonelería junto a Kidd, “desde donde hacían fuego contra los obreros”. Para Ojeda, los dos guardias muertos, a pesar de ponerse de rodillas para suplicar por sus vidas, fueron golpeados con piedras, palos y fierros, resultando “con el cráneo hundido unos, y con los miembros mutilados otros”. En el otro sector, en tanto, “continuaba con más violencia el tiroteo, resultando muertos los obreros Viveros y Therán y heridos de gravedad Espinoza y Wood y varios otros que fueron heridos levemente”.

²⁸¹ *Ibid.*, p.12-14.

Una hora más tarde el tren, con todos sus vagones repletos de huelguistas, regresaba a Natales, y con ellos la noticia transmitida rápidamente entre los trabajadores de la construcción del frigorífico Natales:

“¡Han asesinado a Viveros, a Therán y hay más o menos siete heridos!, vociferaban dejando notar ese espíritu de desesperación de que hace presa fácilmente a un débil de carácter una noticia sensacional.

-¿Quién?- pregunté entonces”.

Aquí aparece por primera vez Ojeda. Antes sólo se ha mencionado a sí mismo como miembro de la Comisión que firmó el acuerdo. No ha participado en los sucesos de Bories y no obstante maneja los detalles a la perfección, describiendo incluso como ‘pacífico’ el estado de ánimo de Kidd al regreso de los trabajadores, que no sólo llegaban atrasados sino que, además, venían de denunciar ante la Subdelegación que Kidd no estaba cumpliendo el acuerdo. Además atribuye a los obreros el inicio de la balacera, cosa que ni siquiera en el proceso quedaria consignada, y describe una verdadera matanza, sin asomo de piedad ni justificación, cometida en contra de carabineros desarmados. El estallido de violencia habría sido obra de la mera exaltación de Espinoza, que exigía el pago de un trabajo *mal hecho* del que Ojeda, pese a sus certezas, en realidad no supo más que por terceros.

Julio Munizaga Ossandón, el abogado que llevaría la defensa de los detenidos en el proceso caratulado “los sucesos de Natales”, señaló más tarde que tras un año de investigación judicial no había existido “una sola diligencia indagatoria tendiente a establecer el origen de los disparos que causaron la muerte de cualquiera de los numerosos obreros que perecieron en la refriega, y ni siquiera si fue efectivo o no que Mr. Kidd disparó él primero su arma contra los obreros en Bories, como asimismo si los carabineros dispararon primero o no contra los obreros frente al cuartel de Natales, a pesar de que estas aseveraciones eran *voz populi* en aquellos días²⁵². Efectivamente, las diligencias solicitadas por la defensa no se efectuaron ni en el primer año de investigación ni nunca: el silencio oficial respecto del origen de los disparos en Bories avalaría la posición sostenida por la FOM.

Sobre lo que sí existen certezas es sobre lo que aconteció después del enfrentamiento en Bories, en Puerto Natales. ¿Quién asesinó a Viveros, a Therán y a los otros?. “Los carabineros de Bories”, es la respuesta que recibe Ojeda de un mozo joven, “pálido por la impresión y fatigado a

²⁵²“Los sucesos de Natales. El abogado Sr. Julio Munizaga Ossandón, en defensa de los obreros procesados, contesta a la acusación fiscal”, *ES* N°358, 12/03/1920, p.3.

consecuencia de haber corrido un largo trecho para comunicar la triste noticia que había de producir la exaltación”. Entonces “los operarios todos, sin distinción”, se habrían dispersado para buscar armas con que retornar hasta Bories para vengar en la persona de los carabineros y el personal superior a los caídos, y “más aún, la idea del primer momento fue la de reducir a cenizas el establecimiento”, cosa que podría haber sucedido “si no hubieran obrado con tanta precipitación” los exaltados.

Según Ojeda, aunque no todos los obreros se encontraban enardecidos, “los más exaltados de llevaron por delante a muchachos y ancianos, incitándolos a seguirlos o de lo contrario amenazaban descargar sus armas contra ellos, acto que hubieran cometido sin titubear”²⁸³.

Mientras tanto, los trabajadores de Bories habían llegado hasta Natales, donde saquearon las bodegas de B&B, “de la cual extrajeron todas las armas y municiones, como también gran cantidad de artículos de mercaderías que eran conducidos por mujeres y niños a distintos puntos, incendiando luego después el edificio”²⁸⁴, que de tanto en tanto saltaba por los aires debido a las explosiones²⁸⁵. El representante de la Casa, Corfitz Anderson, entre tanto, había conseguido huir a caballo, seguido de cerca por dos jinetes que entre los disparos no pudieron darle alcance.

La Subdelegación y el cuartel de policía, así como otras casas comerciales, corrieron similar suerte. Los huelguistas buscaban armas y arrojaron por las ventanas, a la calle, toda la documentación fiscal y comercial que encontraron. Como a las dos de la tarde, numerosos manifestantes marchaban hacia Bories, pero a mitad de camino “el grupo hizo una descarga contra el cuartel en la convicción de que se hallaba abandonado” pero desde adentro izaron una bandera roja con un crespón a media asta (“en señal de guerra a muerte”, dirá *El Trabajo*²⁸⁶), “e inmediatamente abrieron fuego contra la muchedumbre”. Ese tiroteo, y en esto concuerdan las versiones, duró cerca de cuatro horas. Como resultado, dos carabineros habrían resultado heridos y uno muerto. Entre los trabajadores también se registró una víctima fatal y los heridos fueron numerosos. Durante el asalto al cuartel, Ojeda -según él mismo reconocería posteriormente en declaración judicial- andaba armado de una carabina y trató infructuosamente de conseguir dinamita para hacerlo volar, pero aunque reconoce el hecho ante el Juez, no aparece como parte de los atacantes en su descripción de los hechos.

²⁸³ Ojeda, *Ob.Cit.*, pp.16-17.

²⁸⁴ Ojeda, *Ob.Cit.*, p.17.

²⁸⁵ Testimonio de Rodrigo Mac Lean, 1994, en Vega, p.121.

²⁸⁶ *ETN*354, 26/01/1919, p.1.

Durante toda la jornada los obreros controlaron el poblado y armados, montados sobre los camiones de B&B, patrullaron sus calles mientras la Cruz Roja recogía a los muertos y heridos. Al caer la noche, y entregados los carabineros rendidos en el cuartel a la Cruz Roja, ésta asumió la vigilancia por encargo del fugado mayor Bravo, lo que ocasionó disputas pasajeras entre la institución de beneficencia y la FOM: según varias versiones, Ojeda exigía la entrega de los carabineros rendidos “con el fin de hacer un escarmiento”²⁸⁷ pero tras la negativa de José Iglesias, jefe de la Cruz Roja, los trabajadores se retiraron tranquilamente. La FOM, por su parte, nombró una Comisión de treinta hombres para patrullar las calles, y dos de sus miembros -Ojeda era uno-, acompañados por dos voluntarios de la Cruz Roja, partieron a las diez de la noche con rumbo a Punta Arenas, para informar de lo sucedido a un Gobernador atónito, cuyas informaciones hablaban del incendio de medio Natales y de que los huelguistas habían marchado en dirección a Callegos como columna revolucionaria²⁸⁸.

La Comisión, acompañada como viéramos por miembros de la FOM de Punta Arenas, regresó a Natales el día 26 mientras la huelga general solidaria se cumplía plenamente en la capital regional, con la única excepción de la Casa B&B. En Última Esperanza, los enfrentamientos habían cesado pero la huelga continuaba. El lunes 27 los trabajadores efectuaron el sepelio de uno de sus mártires. Sólo después de eso, al día siguiente, los trabajadores retornaron al trabajo.

Pero las magnificadas informaciones manejadas por las autoridades chilenas obligaban a comunicar los hechos a las autoridades argentinas. Al fin, los trabajadores tenían ideas parecidas, y Braun y Blanchard y la Explotadora propiedades parecidas, a ambos lados de la frontera. Además, las comunicaciones respecto de los “revoltosos” eran permanentes, pese a lo cual Carabineros temía que “la vecina República arrojará a los maximalistas [principalmente rusos] por distintas vías hacia nuestro país” y en especial hacia Punta Arenas.²⁸⁹

El 24 de enero, el Gobernador Contreras Sotomayor había telegrafiado con carácter de urgente a la Gobernación de Santa Cruz, encabezada por Adolfo Pozzo (quien días antes clausurara la Federación Obrera local, encarcelando a sus dirigentes), informándole del estallido

²⁸⁷ ES N°371, 27/04/1920, p.3. La defensa de Ojeda, asumida por Abelardo Herrera, reconocerá el hecho al asegurar que la idea de escarmiento o castigo responde a “tentativas de reprenderlos, de amonestarlos, de aconsejarlos o de corregirlos. En ningún caso habría habido tentativa de matarlos. ES N°372, 1°/05/1920, p.5.

²⁸⁸ Ojeda, *Ob.Cit.*, pp.17-21.

²⁸⁹ Comandante Cuerpo Carabineros a Ministerio del Interior. *FGM* Ministerio del Interior, exp. 557, 30/01/1919.

de huelgas revolucionarias en Natales y Punta Arenas, razón por la que dispuso que el jefe de policía Ritchie saliera con cuarenta hombres hacia la frontera, donde no encontró a los revoltosos sino al mayor Bravo, que se había escondido en la estancia Rospentek (territorio argentino), al que tuvieron que custodiar hasta Natales para que reasumiera su puesto en la Subdelegación²⁹⁰. La movilización de las tropas se había hecho, como era habitual, en transportes facilitados por los Braun²⁹¹.

Unos días después, el 26, según la denuncia de los trabajadores de Cerro Castillo, un automóvil conduciendo a dos oficiales del ejército argentino y a un doctor de la Cruz Roja llegaba hasta esa estancia, de la Explotadora, adonde las noticias respecto de los sucesos de Natales eran escasas pero inquietantes. Molestos por la situación, los trabajadores se reunieron en asamblea, y aun cuando pudieron comprobar que los militares habían llegado sólo para reparar el vehículo nombraron de inmediato una comisión

“que se acercara al administrador y le pidiera una explicación concreta y terminante sobre la visita uniformada o de lo contrario tendría que sorprenderlo una actitud de los obreros basada en una protesta unánime y la consiguiente agitación que tales casos requieren”.

El primer y segundo administrador se presentaron a la asamblea y aseguraron que “bajo ningún pretexto y por ningún motivo” tenían reparos respecto de la actitud mantenida por los obreros y que no permitirían “la permanencia en la estancia de destacamento de fuerza armada, ya fuera ésta nacional o extranjera”. De esta forma, los oficiales fueron despedidos por el administrador Edwards, partiendo rumbo al cruce internacional de Cancha de Carreras, donde permanecía acampada su tropa²⁹².

Por esos mismos días, en el vapor “Alejandro” (de Braun & Blanchard) llegaba hasta Natales el Juez Letrado, máxima autoridad del Territorio junto al Gobernador, para iniciar con febrero un sumario contra los responsables del motín, al mismo tiempo que se declaraba el Estado de Sitio²⁹³. Tal como en la versión de Ojeda, la del Juez hizo recaer la responsabilidad penal

²⁹⁰ Correa Falcón, Edelmiro. *Los sucesos de Santa Cruz (1919-1921)*, p.7, en Bayer, T.I, pp.55-57.

²⁹¹ En este caso, por la Anónima, Sociedad Exportadora e Importadora de la Patagonia, de Menéndez Behety y Mauricio Braun, nombre con que operaba la Explotadora en territorio argentino. Bayer, *Ob.Cit.*, p.57, citando Ministerio del Interior (ARG) N°34885/1919. La práctica de cancelar a particulares por el traslado de reos en vapores o ferrocarriles era común desde el siglo XIX. La Gobernación de Magallanes, a través del Ministerio de Justicia, cancelaba a B&B cada año alrededor de \$600 por este concepto. FGM Ministerio de Justicia 1907-1927, exp.1322, p.595, 10/09/1919.

²⁹² ET N°359, 02/03/1919, p.2.

²⁹³ ET N°355, 02/02/1919, p.1.

integramente sobre los trabajadores. Veintidós detenidos fueron embarcados y engrillados bajo custodia de la marinería del “Ministro Zenteno”, para ser trasladados a mediados de febrero hasta Punta Arenas. Uno de ellos era, precisamente, Ojeda, que termina su relato señalando que los detenidos eran precisamente *los inocentes*, lo que se demostraría en el hecho de que “un gran número de los obreros de Bories desaparecieron sin que hayan percibido sus haberes”, situación que atribuye a la culpa y no al temor de sufrir represalias. “Pero había que encontrar a los culpables y para esto se eligieron a pacíficos obreros, que en su conciencia no pesaba remordimiento alguno por la más mínima falta cometida, no teniendo, por lo tanto, el más leve motivo para substraerse a la acción de la justicia”²⁹⁴. El permanente argumento de la inocente pasividad, sin embargo, no le sirvió a Luis A. Ojeda ante el Juez Letrado.

El Fiscal que instruyó el caso solicitó contra él una condena de 15 años de cárcel más accesorias, en un proceso por tres cargos que constituían un solo delito²⁹⁵: cargar armas sin permiso, solicitar a la Cruz Roja la entrega de los carabineros luego del enfrentamiento²⁹⁶ e intentar conseguir dinamita “para hacer volar el cuartel de carabineros”, cosa esta última que él mismo reconoció ante el Juez Letrado²⁹⁷. Pese a lo ‘extraño’ del folleto en cuestión considerando el papel jugado por su autor, y a pesar de que su defensa y la de otro inculpado, Pablo Díaz, la llevara un abogado diferente al de los demás procesados, Abelardo Herrera Varas²⁹⁸, -elementos que podrían hacer suponer que hubiese negociado un *arrepentimiento* por cuenta propia con Contreras, los Braun o el Juez-, Ojeda sería uno de los últimos tres obreros en abandonar la prisión, cuatro años más tarde²⁹⁹.

Pero además de los detenidos como resultado del enfrentamiento del 23 de enero, los trabajadores habían perdido a cuatro compañeros, según el órgano de la FOM (el delegado Carlos Viveros, Alejandro Muñoz, Juan Saldivia y José Therán), y otros diecisiete, al menos, resultaron heridos³⁰⁰; entre “los verdugos de uniforme, los carabineros”, señalaba, cuatro resultaron muertos “debido a las balas vengativas del pueblo” y otros tres heridos (entre los cuales aparece el segundo administrador de Bories, José Wood), aunque de ninguno de ellos se consignó la

²⁹⁴ Ojeda, pp.21-22.

²⁹⁵ ES N°370, 23/04/1920, p.1. Según la legislación vigente, tres delitos conexos y en un mismo escenario debían ser juzgados como uno solo, atendiendo al más grave de ellos.

²⁹⁶ ES N°371, 27/04/1920, p.3.

²⁹⁷ ES N°372, 01/05/1920, p.5.

²⁹⁸ ES N°370, 23/04/1920, p.1;

²⁹⁹ *La Luz del Obrero* (PA), N°114, 24/03/1923, p.1.

³⁰⁰ Los trabajadores heridos fueron identificados como Juan y Pedro Ruiz, José Labra, Ramón Mansilla, Ignacio Tames, Hilario Vargas, Manuel Catilicán, Pedro Pérez, José García, José Chodil, Isaías Latorre, Ignacio Millalanco.

identidad en las páginas de *El Trabajo*³⁰¹. Los carabineros eran Adolfo Zapata, Modesto Godoy, Efraín Riquelme y Juan de Dios Cid³⁰².

Los detenidos, entre ellos varios niños³⁰³, acusados de “rebelión” y “sedición”³⁰⁴, llegaron a Punta Arenas en el “Alejandro” en medio de una manifestación popular de apoyo el lunes 17 de febrero, para ser encarcelados en la prisión local. La Agrupación Socialista, a través de su vocero, se refería a los detenidos como

“Esos compañeros de miseria y de clase, que en un instante de ofuscación producida por la sangre de sus hermanos derramada, no pudieron contener su impresión y se confundieron en el tiroteo, cosa que le hubiera pasado a cualquiera [...] Ojalá que el castigo no gravite para las víctimas [de la explotación] únicamente, sino que sea también para los causantes, para los verdaderos culpables, los explotadores del estómago de los hijos del pueblo”³⁰⁵

A diferencia de la actitud de los anarquistas, encargados de la dirección del órgano oficial de la Federación, los socialistas, a través de su propio medio de comunicación, justificaban la rebelión natalina en cuanto no obedecía a una planificación previa (argumento usado también por la defensa) sino al simple estallido de una violencia generada por la explotación permanente y, sobre todo, por el uso de la fuerza directa contra los trabajadores por parte de la administración de Bories y los carabineros de Natales. Es decir, el enfrentamiento podía ser ilegítimo de por sí, y condenable como *todo acto de violencia*, pero se justificaba en cuanto a los intereses en pugna y, lo que era aún más significativo respecto de la línea política de la Agrupación Socialista, se consideró la rebelión como un hecho *legalizado* por la legítima defensa.

Los anarquistas, en cambio, desplegarán una batería más amplia y radical de argumentaciones a favor de los obreros, incluyendo una defensa de la actitud demostrada en el enfrentamiento, del uso de la violencia popular. Señalando que “hay que tener por muy imbécil al pueblo para hacerle tragar semejantes mentiras de que los carabineros estaban desarmados”, la Federación agregaba que éstos habían utilizado las prohibidas “balas Dun-Dun”³⁰⁶.

José Gálvez, José y Enrique Espinoza y Abraham Vásquez. *ET* 26/01/1919, p.1.

³⁰¹ *ET* N°354, 26/01/1919, p.1.

³⁰² Fotografía del mausoleo de carabineros de Puerto Natales, Vega, *Ob.Cit.*, s/n°.

³⁰³ *ES* N°254, 14/03/1919, p.1.

³⁰⁴ *ES* N°256, 21/03/1919, p.1.

³⁰⁵ *ES* N°247, 18/02/1919, p.1.

³⁰⁶ La “bala dun-dun” es aquella que, producto de haberse trazado en su plomo una cruz, se fragmenta al impactar con algún elemento sólido. En el caso de ser disparada contra seres vivos, supone que penetra limpiamente en el cuerpo y se divide al chocar contra un hueso, abriéndose para causar un daño mortal. Su uso está prohibido desde la

“Se ha dicho que nuestros compañeros atacaron a carabineros desarmados. ¿Y cómo hirieron entonces desde el primer momento, los carabineros a varios trabajadores? [...]”

De toda la amalgama de datos, declaraciones, comentarios, etc., ninguna ha tenido la valentía [...] de decir quién fue el culpable de los sucesos, ni ha tenido valor tampoco para decir que el culpable de todo ha sido Kidd, este, que después de firmadas las peticiones con los obreros y vueltos estos al trabajo, empezó a despedir obreros sin motivo, a ejercer represalias, y ni querer cancelarles los días que tenían trabajados, nada, nada, nos dice Wood de la culpabilidad de él y de Kidd.

Y tienen razón de ocultar la verdad, porque la justicia está de parte de ellos, y todo el peso de las culpabilidades caerá sobre los obreros.

Las leyes, la justicia, no ha sido hecha para el trabajador, han sido hechas para el burgués.

De modo que en todos los sumarios que se instruyan para [determinar] responsabilidades, el obrero se llevará la peor parte.

Pero en este caso y a pesar de todas las declaraciones contradictorias de los burgueses, estamos dispuestos a hacernos respetar.

¡Basta ya de pisotear el derecho del pueblo!”³⁰⁷

Y más aún, declara que los trabajadores no pueden pedir justicia, puesto que quienes lo hacían, *con los ojos cubiertos por un velo*, “ciegos en la lucha de clases, no pueden dejar de reconocer que quienes exijan igualdad reciben de la *justicia plomo pueblícida*”³⁰⁸

Pero a pesar de la persecución que se desata tras los sucesos de Natales, el movimiento obrero magallánico continúa en su lucha por fortalecer la organización y defender sus intereses de clase. Los primeros días de febrero se constituye en la FOM la Agrupación Femenina de Magallanes, “agrupación de lucha contra el Capital y la tiranía”, y los trabajadores de isla Dawson declaran una huelga que en veinticuatro horas consigue para ellos el establecimiento de la jornada de ocho horas, aumentos salariales de entre un 20 y un 30%, el pago de las horas extras, el nombramiento de una “comisión de higiene” para inspeccionar comedores y cocina y además la administración obrera, bajo forma mutua, de la Caja de Socorros mantenida en la estancia³⁰⁹. Por esos días se firmaban los convenios, además, entre el Gremio de Carreros y Carreteros con el

Convención de La Haya de 1899. *Pequeño Larousse Ilustrado 1992-1993*. Printer Colombiana. Bogotá. 1992. p.374.

³⁰⁷ ETN°355, 02/02/1919, p.1.

³⁰⁸ ETN°356, 09/02/1919, p.2. Cursivas en el original.

³⁰⁹ ETN°355, 02/02/1919, p.1.

muelle, y entre el Gremio de Esquiladores y los estancieros, en orden a permitir el cobro de las cuotas de los federados en el campo³¹⁰.

En los días siguientes, la asamblea general de la FOM resolvía adherir a la movilización convocada desde Santiago por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional llamando a un comicio, y decidía no pedir en tal acto la representación parlamentaria para el Territorio por cuanto, juzgaba, ello significaría “continuar sosteniendo el Régimen político [que] equivale a que el mismo trabajador se esté afianzando más en la esclavitud, miseria y explotación”³¹¹. Por otra parte, junto con mantenerse el boicot a El Magallanes, la FOM decretaba tal medida contra las panaderías Española y Eslava “por no dar cumplimiento al Gremio de Panaderos”³¹² en cuanto a los acuerdos adoptados a principios de año que contemplaban aumentos salariales, reducción del trabajo nocturno y el respeto al descanso dominical en tales establecimientos. Y las demandas que motivaran la rebelión natalina, con todo, continuaban en pié.

Ambas partes habían mostrado su fortaleza en los sucesos del 23 de enero: los trabajadores actuaron en bloque, enfrentaron a las “fuerzas del Orden”, las superaron y redujeron, y ocuparon los puertos Bories y Natales. Los patrones sabían que esos hechos podían repetirse. Al fin, sus intereses habían sido golpeados seriamente con la paralización general y el incendio del edificio de Braun & Blanchard, de un garage y de la oficina del Banco de Punta Arenas y las bodegas de la misma casa en el muelle³¹³, y si finalmente su orden retornó al seno de Última Esperanza fue gracias a las tropas que desde lejos debieron viajar a “retomar” el poblado, contando con la ausencia de los propios huelguistas que a través de la Cruz Roja traspasaron el mando. Y sería en su propia sede, en el local natalino de la FOM, en los primeros días de marzo, que los trabajadores se dieran el lujo de hacer firmar a B&B: los arriendos y los artículos de consumo serían rebajados en un 30%, los fletes en un 40%³¹⁴. A pesar de la violencia y la persecución, la victoria era ese verano, tanto en Natales como en Punta Arenas, completamente para los trabajadores y su organización.

Lejos de allí, en la capital de la República, el Presidente Juan Luis Sanfuentes clausuraba el periodo extraordinario de sesiones del Congreso Nacional. En su Mensaje ante el Pleno, se expresaba en los siguientes términos respecto de la actuación de Carabineros en Natales:

³¹⁰ ET N°358, 23/02/1919, p.1; N°360, 09/03/1919, p.1.

³¹¹ ET N°356, 09/02/1919, p.1.

³¹² ET N°356, 09/02/1919, p.1.

³¹³ Declaración de Mauricio Braun, en EM 19/02/1919, p.7.

“Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

En el Puerto de Natales turbas sediciosas intentaron alterar el orden público atacando la propiedad y las personas, propósito que no llevaron completamente a cabo, debido a la enérgica resistencia que hizo la pequeña guarnición de carabineros allí acantonada.

En esa lucha rindieron su vida cuatro carabineros, resultando el jefe de ellos gravemente herido e ileso los dos restantes.

Es deber del Estado acudir en auxilio de las familias de estos valientes y modestos servidores y premiar, para estímulo, a los que hicieron tan brillante defensa de su cuartel”.

Con estas consideraciones y “oido el Consejo de Estado”, Sanfuentes y su Ministro del Interior, Armando Quezada, determinaban la entrega de cinco mil pesos para las familias de los fallecidos con el fin de que adquirieran “un bien raíz a elección”, y de mil pesos a los carabineros sobrevivientes. Pese a la versión heroicista (e inexacta) entregada a los congresistas, la aprobación del proyecto de ley sólo se produciría tres meses después, tras iniciarse las sesiones ordinarias³¹⁵.

Para la Federación Obrera de Magallanes, ese apoyo económico a los carabineros no hacía más que confirmar que el Estado era un aparato al servicio de la clase dominante. Y aprovechaba la ocasión para reiterar, a través de su periódico, el apoyo a los trabajadores encarcelados:

“Los burgueses, los sayones, pueden asesinar que para ellos no hay castigo, y no de otra manera se entiende que los verdaderos culpables de los sucesos de Natales no estén recluidos en una celda. Pero, en lugar de castigo han recibido gratificaciones. A los bandidos uniformados (carabineros) el gobierno los ha gratificado con dinero. Así es como se sostiene el crimen y se amparan criminales. El Administrador de Bories y sus secuaces que desde la fichería vieja del Frigorífico, que era donde tenían el arsenal, mataron a unos cuantos obreros, para esos no hay castigos, no hay leyes que condenen sus crímenes”³¹⁶.

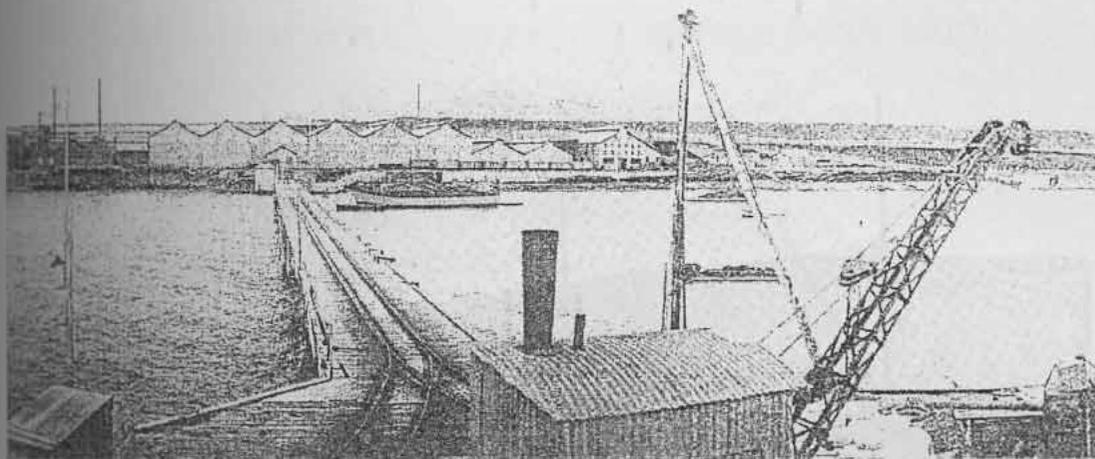
“¿Qué entiende por rebelión esta maldita justicia inventada por los burgueses?. Entienden por rebelión de que los obreros defiendan sus derechos [...] La justicia está organizada para defender a la canalla que cierne el hambre en el pueblo; para eso está hecha la justicia”³¹⁷.

³¹⁵ ETN°03/1919, p.3.

³¹⁶ SCN/D, 1ª Sesión Ordinaria, 04/06/1919, pp.6-7. Las familias de las víctimas uniformadas recibieron además dinero como fruto de una campaña organizada por el diario *El Mercurio* de Santiago en que de los \$21000 reunidos la Explotadora aportó poco menos de la mitad. Vega, *Ob.Cit.*, p.138.

³¹⁷ ETN°359 02/03/1919, en Vega, *Ob.Cit.*, p.145.

³¹⁸ ETN°362, 23/03/1919, p.1.



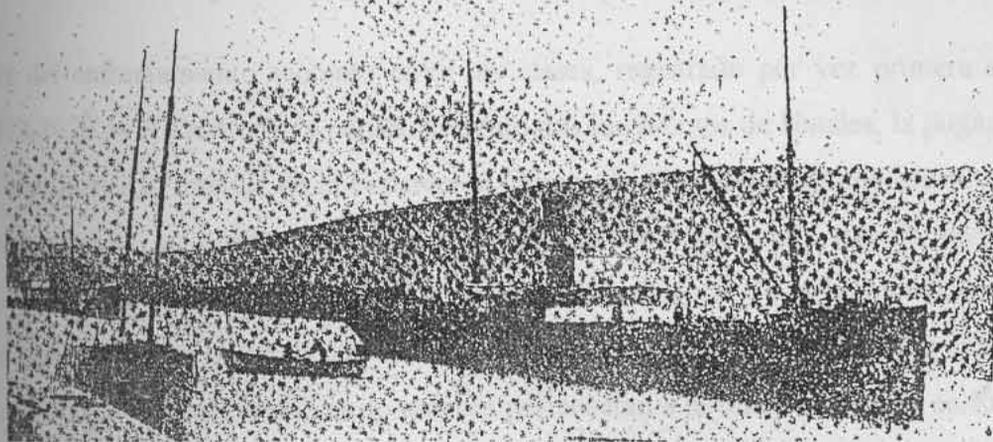
Panorámica de Puerto Bories desde el muelle de carga, 1924. Hacia la derecha, distante cuatro kilómetros hacia el sureste, se encuentra Puerto Natales, capital de Última Esperanza ubicada en el seno del mismo nombre.
(Fotografía E.Alarcón, en Benavides *et.al.* *Ob.Cit.*, fig.21, p.51.)



Panorámica de Puerto Natales nevado, c.1925. Al centro pueden verse las chimeneas del Frigorífico Natales; al fondo, la península A.Varas.
(Fotografía E.Alarcón, en Benavides, *et.al.* *Ob.Cit.*, fig.20, p.50.)

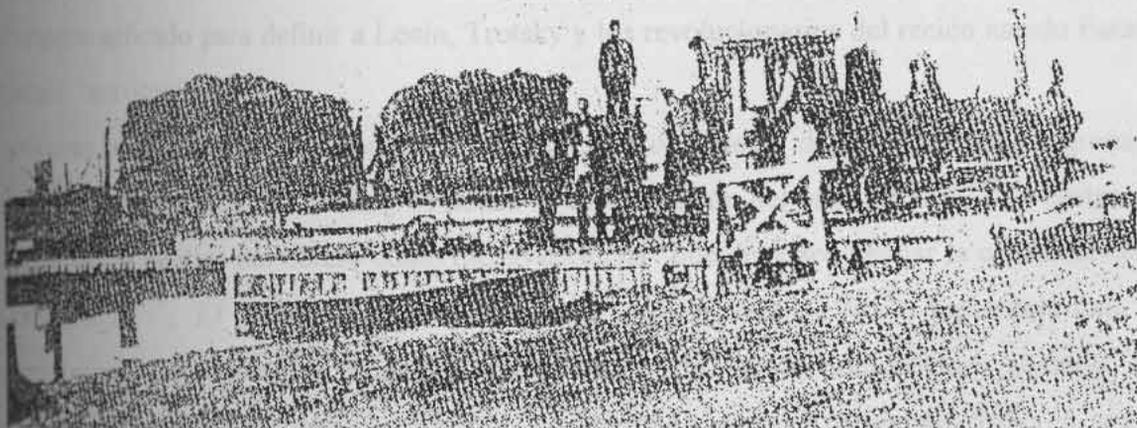


Batallón Magallanes en formación en Puerto Natales, c.1920.
(Martinic, *Última Esperanza... Ob.Cit.*)



Vapor Alejandro, de la flote naviera de Braun & Blanchard. En este buque fue trasladado hasta Puerto Natales el Juez encargado de la investigación por la rebelión de enero de 1919 y a fines de ese mismo mes los obreros detenidos fueron embarcados con rumbo a la cárcel de Punta Arenas.

(Vega, *Ob.Cit.*, s/p)



El pequeño trencito de Puerto Bories, que hacía el trayecto hasta Natales, cargado de fardos de lana a la entrada del muelle del establecimiento.

(Vega, *Ob.Cit.*, s/p)

5. EL MOVIMIENTO CRECE Y SE DIVIDE (1919-1920).

A raíz del enfrentamiento violento entre las clases, registrado por vez primera en ese espacio de 1918-1920 en el Territorio, y particularmente tras los sucesos de Natales, la pugna entre socialistas y anarquistas al interior de la Federación Obrera de Magallanes se agudizaría. A este motivo de discrepancia se sumaba, además, el problema ideológico que tras la revolución bolchevique, la primera revolución proletaria triunfante en la historia de la humanidad, dividía naturalmente a las tendencias políticas que hasta el momento coexistían pacíficamente en el seno del movimiento obrero revolucionario, entre quienes pertenecían a la línea vencedora en Rusia, o sea, 'quienes hicieron la revolución', y los que continuaban erráticamente luchando "sólo" por reivindicaciones económicas, lejos de plantearse el problema del poder. Y si la división entre socialdemócratas y comunistas, entre reformistas y revolucionarios, no se apreciaba en la Patagonia por la unidad de los minoritarios socialistas, sí existía la que distanciaba a estos de los anarquistas.

Esta discrepancia adoptaba distintas formas que, al menos en un comienzo, se limitarían al debate a través de las páginas de los periódicos respectivos. Entre ellas, la posición de la Agrupación Socialista, encabezada por Román Cifuentes, y de los anarquistas, encabezados por el secretario general de la FOM, Jorje Olea (sic), ante los cargos de representación política, la concordancia de la participación política con las enseñanzas de Marx y el verdadero significado del concepto aplicado para definir a Lenin, Trotsky y los revolucionarios del recién nacido Estado proletario: "maximalistas".

Mientras la Agrupación señalaba que "del incremento y poder" de la "organización gremial, acción cooperativa y acción política [...] pende la emancipación del proletariado"³¹⁸, y destacaba "la organización política del obrero como medio de lucha" que debe acompañar la organización y la lucha gremial³¹⁹, *El Trabajo* no dudaba en hacer suya la frase de Marx que señala que "el parlamentarismo ha embotado la punta revolucionaria de las reivindicaciones sociales del proletariado para darle un matiz democrático", asegurando que "el parlamentarismo, o sea la política" no es más que una farsa para frenar la lucha de los trabajadores y advirtiendo sobre lo "pernicioso [del] revisionismo" para los intereses del movimiento obrero³²⁰.

³¹⁸ ES N°246, 13/02/1919, p.1.

³¹⁹ ES N°247, 18/02/1919, p.1.

³²⁰ ET N°358, 23/02/1919, p.1.

Respecto del “maximalismo” sucedía una cosa similar. El órgano de la FOM no dudaba en manifestar su solidaridad con el “triumfo maximalista” en Rusia y anunciaba que pronto llegaría la hora de su victoria en estas tierras³²¹, lo que reafirmaba tiempo después ante rumores que circulaban en la zona norte del país respecto de la magnitud e intenciones del movimiento obrero magallánico.

“ ‘El maximalismo en Punta Arenas’

¡Revolución en Punta Arenas!, ¡¡el maximalismo en Magallanes!!, ¡¡¡los revoltosos en acción!!!.

Así vociferan algunos diarios del norte [y...] el diario El Correo de Puerto Montt publica alarmantes y sensacionales noticias de haber estallado en Punta Arenas la revolución y haberse declarado la República de los Soviets.

Qué bárbaros cómo anticipan los acontecimientos... ¿el maximalismo en Punta Arenas?. Todavía no señores burgueses; pueden explotar con tranquilidad, hasta... cuando llegue”.

Un poema publicado en la misma ocasión, con el título de El Proletario, seguía la misma línea:

“Y vos, ¿quién sois que así nos consoláis?

Yo soy la ciencia, soy la armonía.

Enemigo feroz de la burguesía

Soy el reivindicador maximalismo”³²²

Para los socialistas, en cambio, “Recabarren es socialista parlamentario y gremialista [...] y sigue las teorías de Carlos Marx y Juan Jaurés, que son sustentadas sobre bases científicas y no pueden ser manchadas ni cambiadas por falsedades como las que informan actualmente que Recabarren y demás compañeros propagan la doctrina maximalista, que es muy diversa al socialismo gremialista y parlamentario que se difunde en Chile”, el que no contiene ‘una prédica del caos’. Además, la Agrupación se mostraba vacilante en apoyar a la revolución en Rusia (de hecho justificaba de alguna manera la guerra internacional en apoyo a los ejércitos blancos - contrarrevolucionarios-), pronosticaba la pronta “agonía del maximalismo en Rusia”³²³ y ante las declaraciones de la FOM criticaba su ‘extremismo’, como puede apreciarse en el siguiente artículo titulado “Los sucesos de Natales. Aprovechemos el tiempo”, firmado por R.V.:

³²¹ Ibid. p.2 y 3; N°381, 10/08/1919, p.1; N°403, 09/11/1919, p.1.

³²² ET N°407, 23/11/1919, p.1 y 3.

³²³ ES N°250, 04/03/1919, p.2; N°289, 12/07/1919, p.4.

“Hoy ya se ha pasado de moda el ser anarquista o individualista; es mucho más valentía ser maximalista sin que por esto sea necesario saber más que el nombre de maximalismo. Así veo y vengo observando el desparramo de material que de poco acá viene haciendo el órgano de la Federación Obrera...

Esto lo digo porque no hay razón de que estas columnas sean aprovechadas por nadie, para combatir los ideales de los mismos que las sustentan; porque salvo tal o cual, que por el mero hecho de que se les figura que son más valientes porque propagan la Revolución Social y dan rienda suelta a sus locos pensamientos de asaltar los cuarteles, las comisarias, abriendo las cárceles y dando la libertad a los que en ellas están reclusos, etc. y he dicho locos pensamientos porque veo que lo difícil es poner el cascabel al gato...

Y lo dicho basta. Acordémonos que todavía no se terminó la última huelga y que tenemos veinte y tantos hombres en la cárcel de Punta Arenas, y no es tiempo de realizar sueños, hay que valerse de otros medios”³²⁴

Aún cuando en las páginas de El Trabajo no encontramos los llamados que consigna su hermano rival, es notoria la existencia de una línea radical estructurada en el diario de la FOM. En todo caso, y como hemos visto en algunos de los párrafos seleccionados expuestos anteriormente, las dos tendencias muestran incoherencias discursivas (al señalar a Recabarren como maximalista, al entender la revolución rusa como más cercana a los ácratas que a los socialistas, al identificarse los anarquistas con Marx, en la lectura socialista de Marx, etc.) y una convivencia dentro de cada una de ellas de informaciones y posturas contradictorias, cuestión que con los meses aflorará en la identificación creciente de la Agrupación con los bolcheviques (“si el proletariado no apoyara la revolución rusa sería un crimen y una equivocación”³²⁵) o la ya decidida crítica de El Trabajo a toda representación (“si es criminal el gobierno de los menos sobre los más, también lo es el de los más sobre los menos”³²⁶). Las contradicciones entre un grupo y otro, en todo caso, no solo no se aplacarán, sino que se agudizarán con el correr de los meses y hasta la destrucción de la Federación en junio de 1920. Después de eso, como ya veremos, nuevas rivalidades surgirán en el movimiento obrero, contribuyendo a debilitarlo, esta vez, desde adentro.

Pero el desarrollo del Movimiento continuaría, aún considerando la situación anterior y a pesar del reordenamiento interno de las fuerzas en pugna. A fines de marzo, tras una calurosa despedida en el Teatro Regeneración, el secretario general de la Federación, Jorje Olea, partía rumbo al norte junto a su señora y su hijo, por motivos de salud de la primera y para desarrollar su

³²⁴ ES N°252, 07/03/1919, p.1.

³²⁵ “Rusia y la Internacional”, en ES N°332, 09/12/1919, p.2.

³²⁶ “El Gobierno es un mal / Destrucción del principio de autoridad”, en ET N°406, 20/11/1919, p.3.

"labor societaria" aprendiendo de los adelantos en estas materias de los obreros del norte³²⁷. En la inducción de la FOM lo reemplazaría Alfredo Garín³²⁸. El 3 de mayo, tras la remoción del Gobernador Luis Contreras por los sucesos veraniegos, Exequiel Fernández asumía el cargo vacante³²⁹; a principios de agosto, el principal dirigente de la Agrupación Socialista, Román Cifuentes, dejaba el sur buscando mejores climas para aliviar la enfermedad que aquejaba a su compañera³³⁰. En la dirección del periódico lo reemplazaría Antonio Menchaca, y para encabezar la organización política sería elegido, meses después, Santiago Pérez³³¹.

Como hemos señalado, la unidad del movimiento obrero no estaba dada en lo ideológico, mas sí en las luchas desarrolladas y en el apoyo a las tareas de instrucción y regeneración popular emprendidas por distintas instituciones. A modo de ejemplo, la Directora del Liceo de Niñas, una profesora de nombre Lucila Godoi, recibía constantemente el apoyo de los medios obreros por haber abierto al público una biblioteca y comenzar, por las noches, a impartir clases libres para trabajadoras³³²; los diarios obreros, asimismo, insistían a menudo sobre la necesidad de que los asalariados se apartaran del juego, la prostitución y el alcohol, y *El Socialista* solía incluir entre sus páginas el siguiente mensaje a sus lectores: "*Obrero: no bebas alcohol. Obrero: no pegues a tu mujer. Obrero: rompe tus cadenas de explotación y levanta tus puños reivindicadores*"³³³; los marxistas, siguiendo una línea parecida abogaban por los mismos postulados, aunque respecto de la intervención del Estado en tales materias se mostraban escépticos. Así por ejemplo, aunque saludaron la idea de la dictación de una Lei de Instrucción Primaria Obligatoria, declaraban -con justa razón- que era imposible su aplicación considerando la miseria generalizada sufrida por el país y la falta de infraestructura³³⁴.

Otro aspecto que convocaba a la unidad eran los frecuentes abusos policiales, de motivación tanto política como simplemente delictual, que casi a diario recogen los periódicos en cuestión. Así, las denuncias podían hacer referencia tanto a un intento de violación que afectara a una prostituta detenida por ebriedad, quien al resistirse recibió una paliza³³⁵ como a la detención y traslado a Punta Arenas de dos poco patriotas trabajadores natalinos, quienes osaron robar una

³²⁷ ETN°363, 30/03/1919; ES N°257, 25/03/1919, p.1.

³²⁸ ES N°283, 20/06/1919, p.1.

³²⁹ ES N°270, 06/05/1919, p.1.

³³⁰ ES N°296, 05/08/1919, p.1.

³³¹ ES N°330, 02/12/1919, p.1. N°340, 06/01/1920, p.1.

³³² ES N°256, 21/03/1919, p.1.

³³³ ES N°268, 1°/05/1919, p.3.

³³⁴ ETN°365, 13/04/1919, pp.1-2.

³³⁵ ETN°367, 1°/05/1919, p.3.

bandera nacional izada en la Subdelegación de Ultima Esperanza, durante las mismísimas celebraciones del 18 de septiembre³³⁶.

Mas como hemos señalado, la lucha social continúa. Los primeros días de abril se desarrolló una huelga exitosa en la panadería La Comercial³³⁷, y el 14 de mayo los trabajadores de la Mina Loreto³³⁸ paralizaron la faena por unos días, hasta que la Administración cedió a la exigencia de recontratar a un minero recientemente despedido, reconsiderar el despido de otros cuatro, y devolver íntegramente el 10% retenido mes a mes de los sueldos por concepto de previsión (fondo que, por lo general, no regresaba jamás a los productores). Esta huelga, sin embargo, revestía una novedad en el desarrollo del movimiento obrero. En ella había operado, por primera vez, la Cámara del Trabajo, que designó a un representante obrero (Olea) y uno patronal (Jacobs) para buscar un arreglo que rápidamente se consiguió. Además, para la FOM, esta victoria iba más lejos en cuanto la reconocía oficialmente como interlocutor válido³³⁹, lo que, como contraparte, era un triunfo para la Cámara del Trabajo, puesto que con esta acción se legitimaba a sí misma y podía comenzar a desempeñar un rol efectivo como "ente conciliador" en las luchas sociales.

¿Pero qué era la Cámara del Trabajo?. Dos meses antes del arreglo en Loreto se había constituido este organismo colegiado en medio del escepticismo de los sectores mayoritarios de la Federación y el entusiasmo de los socialistas, que expresaban (muy tempranamente para ser más que una declaración de intenciones) que, como una

"saludable consecuencia [de ella es que] han vuelto a estrecharse las relaciones entre patrones y obreros [/....Que] hasta ayer el Capital y el Trabajo [...], dos rivales confiados en sus fuerzas siempre dispuestas a la lucha, hoy se han convertido en dos elementos que buscan en el mutuo acuerdo un mayor bienestar, tranquilidad y progreso para el Territorio con la pretensión de evitar los grandes trastornos que produce una huelga, como las que se han producido hasta aquí"³⁴⁰.

El Directorio de la Cámara (CT) estaba integrado por representantes (socialistas) de la Federación, la Patronal y vecinos de la ciudad. Como su primer Presidente figuraba Francisco

³³⁶ "Y todo por una bandera", en ET N°397, 19/10/1919, p.2.
³³⁷ ET N°364, 06/04/1919, p.1.
³³⁸ ET N°368, 11/05/1919, p.1.
³³⁹ ET N°383, 24/08/1919, pp.1 y 4.
³⁴⁰ ET N°282, Ma.17/06/1919, p.1.

Campos, nada más y nada menos que director-gerente de la Explotadora³⁴¹; en la Primera Vicepresidencia, el “vecino” Arturo Swett (capitán de navío y futuro represor como Gobernador marino); en la Segunda, Juan Contardi, vecino magallánico empleado como martillero público y simpatizante socialista, en cuyo periódico avisaba; y como Tercer Vicepresidente el dirigente de la Agrupación, Román Cifuentes³⁴², quien se mantendría en su cargo por sólo dos meses, ya que, como hemos visto debió viajar al norte³⁴³.

A principios de agosto, en la reunión semanal de la Cámara del Trabajo, el organismo tomaba una nueva decisión que fortalecía a la Federación. No sólo la reconocía como interlocutor, sino que ahora afirmaba que la consideraría como el único referente obrero, negando tal calidad a los “gremios libres” o paralelos³⁴⁴, no afiliados a la FOM y ligados a una marginal Federación Obrera Católica. Una semana después, el poder de la Federación dentro del organismo mediador volvió a salir fortalecido de un conflicto, nuevamente en Loreto. El día 12 de agosto se había iniciado la huelga, por el despido de un obrero identificado por la Administración como “cabecilla de la huelga” anterior. El movimiento, con la mediación de la FOM, exigía el reintegro de este y otros cuatro trabajadores despedidos anteriormente y que no fueran recontratados en abril³⁴⁵. Solo tres días después se solucionaba el conflicto con un nuevo reajuste salarial y la multa al trabajo del “cabecilla” (sobre la suerte de los otros cuatro no se hace mención en ninguna fuente).

Ese mismo día, en la Plaza Muñoz Gamero se celebraba un multitudinario Comicio Público, exigiendo la revisión del proceso contra los trabajadores natalinos que ya cumplían siete meses de prisión. En los acuerdos del mitin, que la Federación encabezó con las consignas “*a los muchos robos, mala policía*”, “*pedimos la libertad de nuestros compañeros presos por los sucesos de Natales*”, “*La expulsión del Juez y Prefecto de Policía pide el pueblo*”³⁴⁶, se exigió la destitución del Juez que llevaba el ‘proceso Natales’ por la tardanza en resolver respecto de los detenidos por cuestiones sociales y políticas, para los que se pedía libertad inmediata, la creación de un segundo Juzgado de Letras para el Territorio, y la destitución del agente Parker, un oficial acusado de frecuentes abusos y corrupción³⁴⁷. Seguramente por el carácter abierto del acto, las

³⁴¹ Zamilla, *Ob. Cit.*, p.254; ES N°285, 27/06/1919, p.1.

³⁴² ES N°281, 13/06/1919, p.1; N°282, 17/06/1919, p.1.

³⁴³ ES N°296, 05/08/1919, p.1.

³⁴⁴ ES N°297, 08/08/1919, p.1.

³⁴⁵ ES N°298, 12/08/1919, p.1.

³⁴⁶ IT, 17/08/1919, en Vega, *Ob. Cit.*, p.164.

³⁴⁷ ES N°300, 19/08/1919, pp.1 y 4.

resoluciones fueron entregadas en la Gobernación para ser enviadas al Presidente Sanfuentes. En los actos del Primero de Mayo, pocos meses antes y en que sólo la FOM actuaba como convocante, la actitud había sido muy distinta.

Tras la mañanera visita de rigor a los compañeros encarcelados, que fue restringida por el juez a sólo tres dirigentes, y el posterior saludo a la Escuela Nocturna Popular y la Cruz Roja, los liderados se congregaron en la Plaza a las 14.30. En esa oportunidad, en que por la Federación hablaron su vicepresidente Ulises Gallardo, el director Custodio Vilches y el tesorero de la FOM Leopoldo Urquiza (sólo en 'tribuna libre' lo harían Román Cifuentes y otros dirigentes socialistas), las conclusiones "fueron hechas pedazos" tras votarse mayoritariamente por dicha opción, frente a la de entregarlas a la Gobernación³⁴⁸.

Los meses siguientes serían de relativa calma en los conflictos entre Capital y Trabajo. El Ministro Instructor enviado para fiscalizar la actuación de los poderes públicos en el Territorio actuó con prontitud respecto de la corrupción de los funcionarios y resolvió a través de la Corte de Apelaciones de Santiago, a principios de septiembre, encarcelar al Prefecto Victor Zúñiga (nombrando en su reemplazo al Prefecto de Coronel José Domingo Briceño) y destituir al Juez Letrado Miranda, bajo el cargo de "corrupción"³⁴⁹. Ello no se traduciría, en todo caso, en una mejora en la situación de los obreros que permanecían encarcelados por los sucesos de Natales. Además, el Gobierno tomó cartas ante las denuncias de corrupción y Exequiel Fernández, el Gobernador, fue reemplazado interinamente por el almirante Swett (miembro de la CT), tras acusaciones que lo sindicaban como parte de un negociado con terrenos fiscales en Tierra del Fuego y que motivaron su llamado a la capital por parte del Ejecutivo³⁵⁰. A fines de año, el Ministerio del Interior decretaba la reorganización de la planta de oficiales de la policía de Punta Arenas y que, por tal motivo, cesaban en sus funciones los inspectores Parker y Williamson y los subinspectores Iluffi y Salces³⁵¹. La depuración de las autoridades se había implementado profunda y ágilmente, pero ello no conseguiría que la actitud de policías y carabineros cambiara, ni que las denuncias obreras disminuyesen.

El enfrentamiento entre socialistas y anarcosindicalistas, por su parte, continuaba. Los llamados a debatir públicamente las diferencias, efectuados desde *El Socialista*, no encontraron

³⁴⁸ ETN°368, 11/05/1919, en Vega, *Ob.Cit.*, p.161.

³⁴⁹ Cabe señalar que el reemplazante de Zúñiga, por la destinación anterior, debió tener experiencia en la represión de movimientos sociales. FGM Ministerio del Interior, exp.362, 13/10/1919, p.586; ES N°304, Ma.02/09/1919, p.1.

³⁵⁰ Vega, *Ob.Cit.*, p.165, citando ET 17/08/1919 y Zorrilla, *Ob.Cit.*, T.I. p.121.

³⁵¹ FGM/Ministerio del Interior, exp.71, 06/06/1919, p.487.

segunda entre los columnistas habituales de *El Trabajo*³⁵². Las disputas, nutridas con numerosos artículos referidos a la representación parlamentaria de Magallanes³⁵³, la participación “política” de los trabajadores o la iniciativa, promovida por la Agrupación y combatida en la FOM, de concurrir al Congreso de la Federación Obrera de Chile³⁵⁴, o incluso la campaña por la depuración de “los malos elementos subversivos” en los organismos obreros, emprendida por *El Socialista*, se liquidarían en diciembre hasta pactarse entre las partes, a fin de año, una “suspensión” de las hostilidades con motivo de la conmemoración de los trágicos sucesos del año anterior³⁵⁵. Como veremos, la tregua duraría muy poco tiempo, aunque de las querellas sólo dispondremos de una versión.

El Trabajo, tras abrir una suscripción popular con el objeto de editar dos periódicos semanales (en vez de uno, como venía haciendo) cumplió su objeto y, en la mira de convertirse en diario, comenzó en septiembre a salir, además de los domingos, los jueves. El precio se duplicó (pasaría a costar 20 centavos), los presos se sumaron a la campaña de recolección de fondos y se eliminaron todos los avisos económicos, que antes ocuparan más de una página y media de las cuatro, lo que era una sentida aspiración de los editores³⁵⁶. En todo caso, el nuevo tiraje del periódico de la Federación no se traduce en un mayor caudal de información para nosotros: en la mayor colección existente de este periódico, la de la Biblioteca Nacional, existe sólo un número de diciembre de 1919 y del crucial año de 1920 no existen ejemplares.

Adelantándose al inicio de una nueva temporada de esquila, a fines de octubre delegados de la FOM iniciaron una gira por el Territorio, recorriendo poblados y estancias, para recoger los planteamientos de los trabajadores del campo y a comienzos de noviembre conseguían la firma de un convenio para la faena 1919-1920, venciendo la reticencia de algunos estancieros, y consiguiendo la eliminación del depósito de \$200 antes exigido por los administradores de las estancias a los levantiscos trabajadores ante posibles huelgas que interrumpiesen la continuidad de la faena³⁵⁷. El nuevo Juez Letrado del Territorio, Anguita, reactiva por esos días el proceso

³⁵² *ES* N°255, Ma. 18/03/1919, p.1; *ET* N°362, 23/03/1919.

³⁵³ *ET* N°388, 18/09/1919, p.2; *ES* N°334, 16/12/1919, p.1; N°272, 14/05/1919, p.2; N°305, 05/09/1919, p.2.

³⁵⁴ *ES* N°324, 11/11/1919, p.1. En el Congreso de Concepción de la Gran FOCH, realizado entre el 25 y el 31 de diciembre de 1919, la organización obrera pasó, gracias a la destacada participación de Recabarren y el POS, a convertirse en una federación clasista que eliminó de su nombre el adjetivo.

³⁵⁵ Serie “En la Federación Obrera ¿se cumple lo estatuido?”, *ES* N°335, 19/12/1919, p.1, hasta N°338, 30/12/1919,

³⁵⁶ *ET* N°386, 11/09/1919.

³⁵⁷ Por los trabajadores firmó la Federación, representantes de esquiladores, ovejeros, cocineros, panaderos y

"sucesos de Natales"³⁵⁸ y a poco andar catorce de los detenidos son puestos en libertad, permaneciendo nueve en prisión³⁵⁹. En el movido último mes de 1919, además, incluso la generalmente obsecuente policía se toma el derecho de reclamar. En el cuartel de Punta Arenas se declara una huelga policial por malos tratos de parte de los oficiales, pero pronto es sofocada con la detención de manos de tropa de carabineros y la reclusión de los insurrectos en el buque de guerra Zenteno³⁶⁰.

Poco antes de cumplirse un año de los enfrentamientos de Natales, el Subcomité de la Federación en este pueblo inicia la recolección de fondos con el objeto de levantar una placa en memoria de los mártires de enero de 1919³⁶¹. Una vez construida ocuparía un sitio ante la costanera hasta 1979, cuando la Municipalidad designada por la dictadura la reemplazó por un homenaje "al insigne marino Juan Tomás Rogers"³⁶². El 30 de diciembre, un Comicio recuerda en Punta Arenas a Avendaño, y menos de un mes después, en la conmemoración del primer aniversario de la toma de Natales, los federados en Asamblea acordaron decretar la huelga general como protesta por la mantención de trabajadores en prisión, cuestión que fue comunicada oportunamente a la Cámara del Trabajo³⁶³, según estaba previsto para los casos de conflicto.

Al comenzar el año, justamente, y negociarse los convenios por Gremio para la temporada, la Gente de Mar y Playa resolvió decretar unilateralmente la paralización de actividades por el acoso de la patronal en dar una respuesta a sus planteamientos. La Agrupación Socialista, ante esa actitud, cuando aún era rumor, protestaba infructuosamente aclarando que "para declarar una huelga se necesita poner en conocimiento del presidente de la Cámara del Trabajo [la situación] por lo menos con ocho días de anticipación", cosa que no se había hecho, y llamando a que "hagamos las cosas como es debido", respetando los plazos y utilizando sólo como "última resolución" la medida de fuerza. Pero no sería así como se darían las cosas. La Gente de Mar y Playa decretó la huelga y tras seis días de paralización consiguió un aumento del 25%, con la

trabajadores en general; por los patrones firmaron representantes de la Explotadora, la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Sara Braun, estancia Peckett Harbour, The Southern Patagonia Sheep Farming, B&B, Sociedad ganadera Seme Grande, Sociedad ganadera y Comercial Menéndez Behety, Sociedad Ganadera de Laguna Blanca, Roux y Ca, Hamilton y Saunders, Mauricio Braun, Río Verde Sheep Farming Co. Y Harris Hermanos, además de Alberto Vega por la Cámara del Trabajo. *ET* N°405, 16/11/1919, p.1 y 4; N°401, 02/11/1919, p.4.

³⁵⁸ *ES* N°330, 02/12/1919, p.1.

³⁵⁹ "Salen en libertad varios compañeros", *ES* N°337, 26/12/1919, p.1; *ET* N°433, 22/12/1919, p.1.

³⁶⁰ *ET* N°433, 22/12/1919, p.1.

³⁶¹ *ET* N°403, 09/11/1919, p.4.

³⁶² Vega, *Ob. Cit.*, pie de foto s/p.

³⁶³ *ES* N°344, 20/01/1920, p.1.

mediación apresurada de la CT, y además lograba que los capitanes de buques se organizaran “en resistencia”³⁶⁴.

Los mineros de Loreto, por su parte, volvían a la huelga. Los fideeros de “Calcuta y Fariña” hacían lo propio y no aceptaban el 5% propuesto por uno de los propietarios de la empresa, Juan Fariña, quien sería expulsado de la Agrupación Socialista en que militaba tras ser acusado de aceptar “carneros” (rompehuelgas) y de despedir a un delegado obrero que, *como él*, era socialista³⁶⁵. En Loreto, luego de más de veinte días recién se alcanzaría “el triunfo” obrero³⁶⁶. Al interior de la Federación, el enfrentamiento entre ácratas y socialistas demuestra su profundidad.

A fines de febrero, el rompimiento entre las tendencias en el campo obrero aflora con mayor fuerza y el principal enemigo de *El Socialista* no será ya la explotación ni el Capital. Los ácratas acaparan toda su ira y casi todas sus páginas, que denuncian “un plan infame” para “boycotear nuestro periódico” y “desprestigiar a los socialistas”. En la denuncia formulada se advertía que “en la Fábrica Hoeneisen aprovechando una reunión de la gente, el delegado Ulises Gallardo y Pedro Echegoyen [ambos altos dirigentes de la FOM] se desataron insultando a los redactores de este periódico y atacando a la Comisión de turno de la C. del T. por haber dado un fallo malo [...] Sus insinuaciones de boycotear ‘El Socialista’ fueron aprobadas por los pocos que oían las calumnias”, cuestión que habría sido planteada nuevamente en una asamblea del Gremio de Gente de Mar y Playa con idénticos resultados: “aprobaron la guerra al periódico obrero socialista”³⁶⁷.

En vista del cariz asumido por la querrela dentro de la Federación, la Agrupación incrementó la publicación de textos de contenido ideológico que apuntaron a desprestigiar a los anarcosindicalistas ante los trabajadores revolucionarios, exponiendo la postura principista de éstos en lo referente a la acción política, que era rebatida con el argumento de que Lenin “es un viejo parlamentario en la Duma”, y la posición contraria *a todo ejército*, combatida con la constatación de la situación desesperada de guerra civil y externa que enfrentaba la revolución bolchevique³⁶⁸. Los socialistas agregaban que “cuando estalló la revolución triunfante en Rusia, sin conocer los detalles, éramos todos maximalistas, nuestro colega ‘El Trabajo’ llenaba sus

³⁶⁴ ES N°339, 02/01/1920, p.1; N°341, 09/01/1920, p.1.

³⁶⁵ ES N°343, V.16/01/1020, p.1; N°345, 23/01/1920, p.3; N°348, 03/02/1920, p.1;

³⁶⁶ ES N°350, 10/02/1920, p.1.

³⁶⁷ ES N°353, 24/02/1920, p.1.

³⁶⁸ Ibid.

columnas en loar la causa maximalista, se daban conferencias, se repartían folletos [...] Poco a poco ese entusiasmo febril se ha ido apagando hasta que ya en el último número [...] se ataca sin ambages al maximalismo. ¿Qué ha sucedido?”. Lo que había sucedido es que las posturas frente al “maximalismo” se habían invertido en la medida que se conoció el rumbo adoptado por los revolucionarios rusos, cuya línea se desconocía anteriormente en estas pampas que si se encontraban lejanas del centro de Chile lo estaban más aún del devenir político en el corazón de las estepas rusas.

La campaña de enfrentamientos prosiguió algunas semanas durante febrero, produciendo, según comprobaba amargamente *El Socialista*,

“ofuscación y exaltación en muchos trabajadores, los cuales han llegado a dejar a un lado sus energías de luchar contra la clase opresora para volverse contra sus propios hermanos. Todo esto ha traído la campaña divisionista iniciada por los ácratas que han sido acogidas por el hombre a quien se confió la vida de nuestra común organización.

Y el distanciamiento se ha acentuado más cuando hemos tenido que defender y propagar nuestros ideales...

En honor de la verdad, debemos decir que el campo obrero de Magallanes, que siempre fue unido como un solo hombre, en defensa de sus comunes intereses, hoy lo vemos bullir y revolverse en una exasperación incomprensible”³⁶⁹

Pero a principios de marzo se busca una solución en las asambleas de la FOM y se aprueba, ante la proposición de uno de los asistentes, detener la idea de aplicar un boicot sobre el periódico de la Agrupación³⁷⁰. Pero el daño ya está hecho para la convivencia obrera. La Agrupación comienza a actuar por su cuenta en cuanto a la realización de conferencias y otras actividades públicas. Un grupo de treinta y dos lectoras de *El Socialista* envía una carta a la asamblea de la FOM pero su lectura no se efectúa como se había solicitado. En ella se afirmaba que “nosotras [...] sin duda alguna somos las que más sufrimos el peso del régimen actual” y por ello se oponían a la campaña desarrollada contra la publicación, ya que detener su circulación “sería un mal muy grande para la evolución del feminismo en Magallanes, y los compañeros no ignorarán que en evolución feminista está muy atrasado Chile; el socialismo, ha sido y será siempre, en el mundo entero, la doctrina propulsora de la emancipación de la mujer”³⁷¹.

³⁶⁹ ES N°354, 27/02/1920, p.1.

³⁷⁰ ES N°355, 02/03/1920, p.1.

³⁷¹ ES N°357, 09/03/1920, p.1.

Al mismo tiempo, la Sociedad Femenina de Socorros Mutuos se suma a las recién iniciadas conferencias de los sábados en el local de la Agrupación Socialista de Magallanes, que reemplazan para ellos ahora a las veladas familiares que el mismo día se realizan en el Teatro Regeneración de la FOM³⁷². Las exposiciones, como es normal a estas alturas, se centrarán en “la diferencia existente entre la doctrina socialista y la teoría anarquista”. Pero la ASM también conmemora el aniversario 49º de la Comuna de París, la partida de “la distinguida educacionista Srta. Lucila Godoi” y “su espíritu francamente democrático” y “la proximidad del régimen soviético en Europa y el mundo”³⁷³. Pero el enfrentamiento entre unos y otros ya llegaba demasiado lejos.

Los socialistas acusaron a los editores de *El Trabajo* de editar un pasquín propio con los recursos de la Federación, atrasando además la aparición de su órgano. Ante ello advertía: “si lo que buscan los dirigentes de la Federación Obrera es la división, si los que no pensamos anárquicamente no podemos seguir ahí, sea enhorabuena. Cada cual sabrá cumplir con su deber”³⁷⁴. Los socialistas (lamentablemente desconocemos las tareas a las que se abocó la FOM durante este período) proseguirían en lo suyo. Iniciaron una campaña para comprar un motor para su imprenta y aumentar el tiraje del periódico y comenzaron a prestar mayor atención a la ‘acción cooperativa’, manteniendo en funcionamiento “La Necesaria”, “La Popular” y “La Panadería Obrera”, abogando por la afiliación a la FOCH y radicalizando su discurso político hasta saludar a los trabajadores en el Primero de Mayo con un “¡Abajo los explotadores! ¡Viva el maximalismo! ¡Viva la Revolución Social!”³⁷⁵.

La campaña contra *El Trabajo* se agudizaba, y la Agrupación declaraba: “que trataremos de barrer con los fariseos del obrerismo que desprestigian nuestra causa; que no aceptamos que cuatro tiranuelos quieran imponer su dictadura dentro de una institución; que desenmascaramos a los *capataces* dejándolos al descubierto como lo que son [...] simples negreros”. Junto con esto, la ASM comenzaba a abogar por separarse de la FOM y “organizarse en gremios con administración libre y autónoma bajo el rojo estandarte de la Gran Federación Obrera de Chile (Sección Magallanes)”³⁷⁶. En este ambiente, la gran batida que daría la autoridad contra la organización obrera ya se incubaba. *El Socialista*, desconocemos si a raíz de los problemas

³⁷² ESNº360, 19/03/1920, p.2.

³⁷³ ESNº364, 02/04/1920, p.1; Nº363, 30/03/1920, p.1; Nº360, 19/03/1920, p.1.

³⁷⁴ ESNº365, 06/04/1920, p.1.

³⁷⁵ ESNº371, 27/04/1920, p.1; Nº372, 1º/05/1920, p.6.

³⁷⁶ ESNº380, 01/06/1920, p.1 y 2.

económicos sufridos como fruto del boicot que en la práctica se le impuso por parte de la Federación, desaparecerá de circulación por un buen tiempo. El Trabajo, como hemos señalado, no se encuentra disponible para las actuales investigaciones.

Los ánimos, en todo caso, dentro del Territorio de Magallanes no estaban demasiado tranquilos. Con el antecedente de contar en la región con un poderoso movimiento obrero, la oligarquía local se agrupaba en torno al Club Magallanes y una Liga Patriótica que en esos meses se movilizaría con una frecuencia inquietante a pesar de los miles de kilómetros que separaban al Territorio de la zona “en conflicto” con el Perú. El nuevo Gobernador, Alfonso Bulnes Calvo, sin embargo, parecía no inquietarse por las peculiares características de la poderosa FOM y declaraba a *El Mercurio* “que sufren un error los que creen aquí en el norte que el pueblo obrero de Magallanes es díscolo y levantisco, siendo que por el contrario es bueno y respetuoso y sería un modelo de civismo si dejara de escuchar la prédica de dos o tres agitadores de oficio”³⁷⁷. O sea, la FOM recibía la misma consideración que todas las organizaciones obreras del país por parte de las autoridades: el problema no era la masa, susceptible de ser acallada, sino un par de agitadores profesionales que insertos en ella actuaban como la insolente levadura alteradora del orden. Los efectos de esta consideración, como veremos, se harían sentir en julio con una represión focalizada, aún cuando la moderada opinión de Bulnes Calvo habrá variado bastante.

Tras una masiva celebración del 1º de mayo, desarrollada según *El Magallanes* “en forma correcta y respetuosa”³⁷⁸, el puerto se vio agitado por la paralización de actividades de los trabajadores que respondieron de esa forma a las presiones de las casas comerciales en orden a desembarcar bebidas alcohólicas que se acumulaban en los pontones, cosa que los disciplinados portuarios se negaron a obedecer aduciendo que el convenio suscrito entre la Federación y las empresas consignaba que no estaban obligados a ello. Con la acumulación de vino en las bodegas por la negativa de la Gente de Mar y Playa, la carga se amontonaba y no quedaba ya sitio para guardar las nuevas mercaderías llegadas. Los propietarios de las Casas comerciales argumentaron que se podía fijar un plazo o en su defecto un tonelaje determinado de licores a desembarcar, pero los portuarios no aceptaron esta proposición y respondieron aumentando sus exigencias que ahora incluían la rebaja en los costos de los fletes para los artículos de primera necesidad que serían vendidos a las cooperativas obreras. Esta nueva exigencia, no obstante, abrió las puertas para una solución satisfactoria.

³⁷⁷ EM 17/03/1920, p.6.

³⁷⁸ EM 03/05/1920, p.7.

Luego de una semana de huelga, con la mediación de la Cámara del Trabajo, se consiguió firmar un nuevo convenio que contemplaba la entrega, a precio de costo por parte de Braun & Blanchard y la Casa Hoeneisen, de azúcar, harina, papas y cebollas para las cooperativas, y las gestiones necesarias para que los demás productos fueran entregados en iguales condiciones por otras firmas; por último, se negociaría un tonelaje máximo de bebidas alcohólicas a desembarcar, que además sería gravado con altas tasas para financiar la reducción de las que afectaban a los alimentos³⁷⁹. El triunfo obrero era completo, ya que no sólo involucraba a los trabajadores en huelga sino que repercutía en una mejora en la calidad de vida de todos los trabajadores magallánicos. La Federación, en la práctica, estaba actuando como un consejo obrero capaz de establecer, mediante la presión, las reglas con que debía organizarse la actividad económica en el Territorio y eso, de seguro, no hacía mucha gracia en la Gobernación o en el Club Magallanes, que efectuaban aceleradamente sus patrióticos preparativos con vistas a una pronta guerra contra el Perú.

El símbolo de la guerra de Chile con el Perú surge a los ojos del pueblo como el signo de la lucha, ya no hay trabajadores que se ligan mejor por defender a los terratenientes, a la burguesía, que tiene su vida en la mano al pueblo trabajador. ¿Qué es lo que tiene que defender el obrero?

El movimiento identificó los objetivos políticos de esa revolución que, con el nombre de "la guerra de Don Ladislao", ha pasado a la historia como un momento de unión de la población. Alejandro y como cobertura para la reacción a los trabajadores capitalistas. "Los señores de guerra de esta patria guerra entre dos partidos burgueses es el incentivo para que los trabajadores olviden sus intereses y defienda".

Se hizo llamado a la movilización de tropas hacia el norte, que se efectuaron en forma de 100 contingentes de soldados populares en lugar de los diez mil reservistas y voluntarios enviados en trenes y vapores hacia los puertos del extremo norte para luchar contra un enemigo armadísimo que nos³⁸⁰, identificaba con claridad, eso sí, al "enemigo interno". Una vez más, se hizo llamado (la falta movilización de tropas por parte también a la Tarea obrera) con el

³⁷⁹ EM 27 y 31/05/1920.

³⁸⁰ EM 27 y 31/05/1920.

³⁸¹ "La guerra peruana de el año de guerra", EJ 07400, 20/05/1914 y 15/05/1915.

³⁸² "La guerra peruana de el año de guerra", EJ 07400, 20/05/1914 y 15/05/1915. "La guerra peruana de el año de guerra", EJ 07400, 20/05/1914 y 15/05/1915.

³⁷⁹ EM 27 y 31/05/1920.

6. JULIO DE 1920: LA ‘GUERRA DE DON LADISLAO’ Y LA REPRESIÓN AL MOVIMIENTO OBRERO.

La mañana del sábado 10 de julio, señalaba en portada la prensa conservadora de Punta Arenas, en la ciudad de Viña del Mar, se efectuaban los “muy concurridos” funerales del asesino de obreros en el Iquique huelguista de 1907, el General Silva Renard³⁸⁰. Esa misma mañana, en la austral ciudad, los conscriptos del Batallón Magallanes desfilaban rumbo a la Gobernación en ordenada formación, y una vez allí juraban ante la bandera y por Dios servir a la Patria muriendo y matando por ella, en medio de los aplausos de una numerosa y muy patriótica concurrencia³⁸¹. Para la Federación Obrera, sin embargo, no había confusión respecto del significado de una guerra y de la “propaganda patriótica” que se escuchaba por todas partes aprovechando el ambiente electoral que se vivía, como el bélico, en el norte del país. Para la FOM, como había advertido,

“el estribillo de la guerra de Chile con el Perú suena a los oídos del pueblo como el canto de la sirena; ya no hay trabajadores que se hagan matar por defender a los latifundistas, a la burguesía, que tiene sumida en la miseria al pueblo trabajador. ¿Qué es lo que tiene que defender el obrero?”

e inmediatamente identificaba los objetivos políticos de esa maniobra que, con el nombre de “La guerra de Don Ladislao”, ha pasado a la historia como un intento de frenar el triunfo de la candidatura Alessandri y como cobertura para la represión a los trabajadores organizados: “los toques de alarma de una posible guerra entre dos pueblos hermanos es el incentivo para que los trabajadores olviden sus miserias y dolores”³⁸².

Esos llamados a la movilización de tropas hacia el norte, que se efectuaban en julio de 1920 acompañados de desfiles populares en honor de los diez mil reservistas y conscriptos trasladados en trenes y vapores hasta las pampas del extremo norte para luchar contra un enemigo más imaginario que real³⁸³, identificaron con claridad, eso sí, al ‘enemigo interno’. Una vez más, un enemigo externo (la falsa movilización de tropas peruanas rumbo a la Tacna chilena) concitaba

³⁸⁰ LU N°2300, 11/07/1920, p.1.

³⁸¹ EM 10/07/1920, p.3.

³⁸² “La trompeta patriótica da el grito de alarma”, ET N°400, 30/10/1919, p.1.

³⁸³ Arturo Alessandri Palma. *Recuerdos de Gobierno. Administración 1920-1925*. Tomo I. Universitaria. Santiago, 1952, pp.46-47.

la “unidad nacional”. Y ella servía, por supuesto, a las clases dominantes para combatir al enemigo interior, ese que atentaba contra la *chilenidad* con su propaganda internacionalista, y contra el aparato bélico y la ‘unidad de clases’ con su pacifismo clasista. En Valparaíso y Santiago, el 21 de julio (tres días antes de las elecciones presidenciales), miles de personas salieron a las calles a saludar a las tropas que partían al norte. En la capital, una “manifestación patriótica” calculada por los convocantes en veinte mil asistentes despidió bajo la lluvia, en la Estación Mapocho, los trenes cargados de adolescentes en dominguera tenida militar³⁸⁴.

Acompañada de bandas militares, la multitud marchó hasta el Palacio de La Moneda, adonde fue arengada por el presidente Sanfuentes y algunos senadores, dirigiéndose luego por Moneda hasta Ahumada, donde se ubicaba la sede de la Federación de Estudiantes de Chile³⁸⁵. La FECH, que estaba profundamente comprometida con las luchas populares y agrupaba a los estudiantes sin hacer distinciones ideológicas, aunque la línea predominante era cercana a la IWW³⁸⁶, había emitido días antes algunos acuerdos en que advertía respecto a la inutilidad del gasto militar y sobre la necesidad de mantener la paz con los pueblos hermanos, lo que a ojos del poder político, económico y militar constituían “declaraciones de principios [...] manifiestamente antipatrióticos”³⁸⁷. Por tal motivo, las masas movilizadas en el centro de la capital, al pasar frente a su local, procedieron a atacarlo a pedradas.

En el local se encontraban cuatro estudiantes que se defendieron como pudieron³⁸⁸, aunque no pudieron evitar que las turbas se introdujeran en el edificio y saquearan lo que se había salvado de la destrucción. La biblioteca fue arrojada a la calle por las ventanas, junto a los restos del piano y los cuadros, y luego quemada en medio del júbilo de una policía que se contentó con contemplar la escena. Los estudiantes consiguieron huir hasta una residencia vecina, pero ahí fueron detenidos e incomunicados, portando una pistola, un retrato de Trotsky y proclamas anticlericales y socialistas, como “promotores del gran desorden público” causado, según el parte policial³⁸⁹.

Esa noche, la situación degeneró en enfrentamientos callejeros entre manifestantes que protestaban por la destrucción de la FECH (según la prensa reaccionaria, entre éstos había “gran

³⁸⁴ LU N°2310, 23/07/1920, p.1.

³⁸⁵ *La Nación*, 22/07/1920, p.10.

³⁸⁶ Arturo Zúñiga Latorre, secretario FECH 1921, en declaraciones a *Ercilla* N°1721, 12-18/06/1968, pp.43-44.

³⁸⁷ *La Unión*, N°2310, 23/07/1920, p.1.

³⁸⁸ Un excelente relato de estas circunstancias por un testigo presencial del asalto se encuentra en *Cuando era muchacho*, de González Vera. Nascimento. 5ª edición 1973, pp.271-280.

³⁸⁹ *La Nación* 23/07/1920, p.8.

cantidad de rusos³⁹⁰) y el encarcelamiento de sus dirigentes, y otro grupo de jóvenes, oligarcas éstos, congregados para un nuevo homenaje a los uniformes en el Club Militar de la Plaza de Armas. Julio Covarrubias Freire, un joven agrónomo de la Pontificia Universidad Católica, perteneciente a una “familia de grandes vinculaciones sociales”, cayó muerto como producto de la balacera que se generó. El obrero mecánico Carlos López Marchant, por su parte, recibió un balazo en la cabeza y “fue conducido en calidad de detenido a la Comisaría por atribuírsele responsabilidad en lo ocurrido³⁹¹. Más tarde se comprobaría que no tenía responsabilidad en la muerte del patriota, aunque se le procesaría por promover desórdenes “vociferando contra el patriotismo”. La herida en el rostro le había sido causada por un militar, el Teniente de Estado Mayor José María Santa Cruz Errázuriz, “en defensa propia³⁹². La misma noche de tales enfrentamientos, los talleres de la imprenta Numen fueron asaltados y destruidos, generándose una ola de protestas de la Federación de Obreros de Imprenta, la FOCH y la IWW³⁹³.

En la Cámara de Diputados, en las sesiones de esa misma tarde, los hechos generaron las más contrapuestas versiones. Los conservadores apoyaron solapadamente la destrucción mientras liberales y demócratas la condenaron. Así, por ejemplo, el Ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz, señalaba que “no hai motivo de alarma”, y que aunque podría pensarse “que el Gobierno impulsa las asonadas populares, que mueve la mano de los agitadores, para que las turbas ataquen a la propiedad y a los individuos”, podía asegurar que tales hechos “no volverán a producirse sin castigo”, y Guillermo Edwards Matte expresaba que todo “ha tenido una excusa [sic] patriótica: la actitud vergonzosa de la Federación de Estudiantes”.

Por su parte, el diputado Célis exponía que no había un solo guardián para evitar un atentado efectuado “a vista y paciencia de las autoridades”, en tanto él mismo había visto “un automóvil en el cual iba un oficial de Ejército que llevaba en sus manos el letrero de bronce de la Federación de Estudiantes”; Arancibia Laso, también testigo presencial, narraba que en La Moneda se había señalado que la FECH estaba vendida al “oro peruano” y atentaba contra “los intereses de la patria”, y que el asalto se preparó en el Club Conservador dando aviso a la Intendencia, al Prefecto y al Ministerio del Interior; además, agregaba, entre la multitud había un

³⁹⁰ LUNº2310, 23/07/1920, p.1.

³⁹¹ LN J.22/07/1920, p.10.

³⁹² LN, 23/07/1920, p.8.

³⁹³ LND,25/07/1920, p.13.

centenar de guardianes de a pié y a caballo, armados de carabinas, que nada hicieron por detener el asalto, efectuado “no por el populacho y por beodos, sino por la juventud dorada”³⁹⁴.

Esa misma tarde, la Cámara de Diputados aprobaba en sesión secreta un presupuesto extra de cinco millones de pesos para la movilización de tropas³⁹⁵. En Valparaíso, tras desfiles similares a los efectuados en la capital, era asaltada la sede de la Sociedad en Resistencia Marítima, afiliada a los Trabajadores Industriales del Mundo, que se encontraba en huelga desde el 14 de julio. Liderando la masa “patriótica”, los agentes de policía que ya tenían infiltrada la sede de la IWW allanaron el local donde se “predicaba el desconocimiento y desprecio a toda idea de patria”³⁹⁶, en los instantes previos a la celebración de una asamblea, descubriendo allí armas y explosivos. En realidad, las armas y explosivos habían sido depositadas en la sede por efectivos policiales en una operación al mando del Prefecto de Valparaíso, Enrique Caballero, lo que quedaría al descubierto sólo un año después³⁹⁷. Mientras tanto, el descubrimiento justificaría el desencadenamiento de la represión contra las organizaciones obreras, desde la FOCH en el norte hasta la FOM en el sur.

Esos sucesos, particularmente por la muerte del “distinguido aristócrata” “que llevaba una bandera chilena”³⁹⁸ y el hecho de descubrirse dinamita en el local porteño, incrementaron las expresiones antipopulares en la Cámara. Allí, los diputados Alejo Lira y Cruzat Vicuña llamaban al Gobierno a actuar “con valor y energía [...] para impedir que continúen profanando el suelo patrio individuos sin Dios ni lei [“ni patria”, agregará Cruzat], que no satisfechos con las prédicas subversivas que [...] vienen haciendo para sembrar sus ideas de odio y maldición a todo lo que es digno de respeto, hoy atentan contra los buenos hijos de Chile”. José Francisco Urrejola, en la misma línea, apoyaba esa petición de imponer

“mano firme para espulsar del territorio a estos ácratas que vienen predicando doctrinas de disolución social y que llegan a nuestro país a cumplir un encargo de los enemigos de nuestra patria, por el cual ya tienen sus servicios pagados con anticipación [...] Ayer la policía de Valparaíso allanó el local de una sociedad de anarquistas, denominada IWW que ha sido perseguida y disuelta en todos los países del mundo, donde ha querido sentar sus reales.

³⁹⁴ SCD-23ª Sesión, 21/07/1920.

³⁹⁵ Ibid.

³⁹⁶ LU, Ob. Cit.

³⁹⁷ ET N°110, 10/12/1921, p.1; DeShazo, Ob. Cit., p.182. El Capitán Enrique Caballero viajaba a hacerse cargo de la Legación chilena en Roma cuando fue informado de su procesamiento por colocar dinamita y armas blancas en el local de la IWW, por lo que debió regresar. Antes de cumplir un solo día en prisión fue absuelto y siguió en servicio activo.

³⁹⁸ La Unión, Ob. Cit.

Después de prolijo examen, la policía descubrió un verdadero arsenal de armas y municiones que allí se habían acumulado. Había pistolas, revólvers, balas, cuchillos y una considerable cantidad de paquetes de dinamita.

Se cree que los afiliados de la IWW, entre los cuales hai varios peruanos y de otras nacionalidades, tramaban un golpe contra las faenas marítimas, en caso de que estas se hubieran reanudado sin su consentimiento o bien que hubieran quedado momentáneamente a cargo de las fuerzas del Ejército, para atender a la movilización de tropas...

Hai un deber de elemental previsión que aconseja reprimir, con toda la severidad que consultan nuestras leyes, instituciones criminales como ésta”³⁹⁹

Con tamaño apoyo político en el Congreso y ‘la opinión pública’, la implementación de nuevas acciones represivas no se haría esperar. El Ministerio del Interior, por esos mismos días, despachaba una “circular reservada” a intendentes y gobernadores en la que advertía

“que individuos exaltados y agitadores de oficio, se dedican a esponer sus ideas disolventes entre el personal del Ejército y de las Policías, precisamente en los momentos en que más se necesita de la disciplina de la tropa, y que, últimamente, han aprovechado para hacer su propaganda, de las manifestaciones patrióticas que se han hecho en honor del Ejército, y en especial de los reservistas en las estaciones de ferrocarriles, hacercándose a la tropa en formación para hablarle de sus teorías.

Bien comprenderá US. la necesidad de reprimir en forma enérgica estos hechos, por lo cual US. se servirá impartir instrucciones terminantes a la policía de su dependencia para que, sin contemplaciones, proceda contra esos individuos, respecto de quienes US. deberá iniciar inmediatamente los procedimientos conducentes a aplicarles, en su caso, las disposiciones del Código Penal o de la Lei de Residencia”⁴⁰⁰

El poder Judicial, por su parte, tampoco quiso quedarse atrás. El mismo 22 de julio la Corte de Apelaciones de Santiago designó al Ministro Astorquiza “para que instruya sumario con motivo de denuncios de existencia de organizaciones anarquistas en la capital”⁴⁰¹ y contra “todas las instituciones que desarrollan propaganda de subversión antipatriótica”⁴⁰². Se iniciaba así el “proceso a los subversivos”: cientos de anarquistas y socialistas serían detenidos. Un día después, los estudiantes apresados por defender el local de la FECH prestaban declaración ante el Juez, tras lo cual fueron enviados a la cárcel⁴⁰³. El Consejo de Estado, reunido el día 24, resolvió retirar la

³⁹⁹ SCD 24ª Sesión, 22/07/1920.

⁴⁰⁰ AT Ministerio del Interior, Vol.20-1920, 26/07/1920, s/p; FGM Ministerio del Interior, Vol.43, exp.640 26/07/1920, p.754.

⁴⁰¹ La Nación, 22/07/1920, p.10.

⁴⁰² EM, 23/07/1920, p.2.

⁴⁰³ LN 22/07/1920, p.10; 23/07/1920, p.8.

personalidad jurídica y decretar la disolución de la joven Federación. Además, el Consejo de Instrucción Pública abrió un sumario contra los estudiantes y profesores que hubieran participado en la redacción de las últimas declaraciones, con el objeto de separarlos de la Universidad⁴⁰⁴. Paralelamente, el Ministro del Interior, Pedro García de la Huerta, ordenaba la implementación íntegra e inmediata de la Ley de Residencia⁴⁰⁵, particularmente el artículo 6º referido a la apertura de un libro de registro obligatorio para extranjeros en cada Prefectura⁴⁰⁶.

Ante la rápida maniobra represiva orquestada por el Ejecutivo, que consiguió acallar a buena parte de la prensa obrera con allanamientos a sus imprentas, la FOCH llamó a un Paro General de 48 horas a partir del mediodía del 26 de julio, adhiriendo a esa convocatoria los gremios ligados a la IWW que consiguieron reunirse a pesar de la difícil situación. Tras un día de movilización, cuando las columnas de familias obreras marchaban por la Alameda, un incidente con los tranvías (que por la huelga eran conducidos por personal de las fuerzas armadas) abrió la puerta a una nueva represión: al chocar uno de los carros a un carabinero montado la multitud estalló en risas y risas, ante lo cual un teniente hizo disparos contra la masa y ordenó la carga de la caballería, con lo que, según el diario liberal *La Nación*, “el comicio ordenado y respetuoso fue ahogado [“a sablazos”, dirá el diputado Rosselot] con el atropellamiento de mujeres y hombres indefensos, quedando varios heridos y siendo varios los obreros apresados”⁴⁰⁷. Esa misma tarde, y ante la amenaza de que se le declarase ilegal, la FOCH suspendió las movilizaciones, apurándose un par de dirigentes de la capital y el puerto a declarar que su organización no era “revolucionaria”⁴⁰⁸.

Si la IWW y la FECH habían sido declaradas ilegales, y anarquistas y estudiantes comenzaban sus intentos por eludir la prisión⁴⁰⁹, sólo faltaba esa “Sociedad en Resistencia” del extremo sur que en la última edición que conocemos de *El Socialista* se burlaba del oligárquico Club Magallanes que celebraba “un suntuoso baile de *beneficiencia* donde el lujo y la lujuria corren parejas”, incitando a los asistentes con radical ironía: “¡¡bailad, bailad buenos burgueses, todavía no llega el maximalismo!!”⁴¹⁰.

⁴⁰⁴ LN 25/07/1920, p.12.

⁴⁰⁵ Ver Ley de Residencia N°3.446, del 12 de diciembre de 1918, en los anexos.

⁴⁰⁶ FGM Ministerio del Interior, exp.369, 20/08/1920, p.753; AIT Ministerio del Interior (20-1919), N°2838, 23/07/1920; *La Nación*, 24/07/1920, p.13.

⁴⁰⁷ LN 28/07/1920, p.6. Esta versión coincide con la expresada en la Cámara por los diputados Rosselot y Célis. SCD 27ª Sesión, 27/07/1920, p.761.

⁴⁰⁸ De Shazo, *Ob.Cit.*, p.183-184.

⁴⁰⁹ González Vera, *Op.Cit.*, pp.281-182.

⁴¹⁰ ES N°380, 01/06/1920, p.1.

Y mientras los desfiles patrióticos que sirvieron para iniciar la represión en Santiago y Valparaíso llegaban a su fin con la misión cumplida, en Punta Arenas la Liga Patriótica de Magallanes convocaba a “un grandioso Comicio patriótico” para el domingo 25 de julio a las 13 horas en la Plaza Muñoz Gamero, a través de las páginas de *El Magallanes*⁴¹¹ y *La Unión*, que en la misma edición informaba del resultado de las manifestaciones en el norte y señalaba respecto de la FOM:

“es intolerable que en los momentos actuales, en las actuales circunstancias, cuando se cierne sobre el país una amenaza cuyas consecuencias a nadie le es dable preveer, un grupo (que no es chileno) de malos individuos, de advenedizos, y estraños a toda idea de patria y de honor se empeñen predicar el desorden y la desunión, la revuelta y los odios de clases.

El artículo de ayer de ‘El Trabajo’ colma la medida y no nos explicamos cómo la autoridad civil y la justicia ordinaria no han tomado ya las medidas necesarias para hacer cesar de una vez por todas tan perniciosa como innoble y despreciable propaganda que envenena lenta pero irremediabilmente la noble, la grande y la gloriosa sangre del pueblo chileno”⁴¹²

Y aunque este diario, estrechamente ligado a la Iglesia y los estancieros, nada decía, lo cierto es que la noche anterior ya se habían intentado algunas ‘medidas necesarias’ contra la Federación. Como informa *El Magallanes*, a las seis de la tarde del jueves 22 en la cooperativa panificadora de la FOM ubicada en calle Peruana, se declaró un amago de incendio que, a pesar de las averiguaciones efectuadas y de encontrarse sin moradores, fue atribuido a “la casualidad”⁴¹³. Casualidad o no, el asunto de las llamas consumiendo los edificios obreros se repetiría *casualmente* unos pocos días después.

En la jornada patriótica del domingo, la Liga Patriótica estrenaría su nuevo directorio, en el que destacaban el Alcalde Mariano Edwards como presidente, junto al abogado Temistocles Urrutia, Barceló Lira (Comandante del Batallón Magallanes), el Comandante del Apostadero Naval, el Comandante de Bomberos, el rector del Liceo de Hombres, el jefe de Aduanas y el Gobernador Marítimo, entre otros ilustres⁴¹⁴ del Territorio cuyos nombres se repiten a la cabeza del pretendidamente aristocrático Club Magallanes.

⁴¹¹ EM 23/07/1920, p.3.

⁴¹² LU N°2310, 23/07/1920, p.5.

⁴¹³ EM, Ob.Cit.

⁴¹⁴ LU N°2311, 24/07/1920, p.5.

La Liga, fundada en diciembre de 1918, exhibía un programa político que contemplaba para el Territorio “la representación parlamentaria, protección a los colonos nacionales y extranjeros, colonización de los campos fiscales, el abaratamiento de la vida, la obtención de una ley que regule la exportación del ganado de este Territorio para que no exista carencia de carne, impuesto a la exportación de lanas y carnes y libre entrada por esta aduana a ciertos artículos de primera necesidad, etc., etc.”

Si la FOM puede ser considerada como la organización en que se agrupaban los trabajadores, la Liga venía a constituir un frente de lucha en que se organizaban los poderosos de la región. A pesar de eso, su programa hacía hincapié en sentidas reivindicaciones de la masa obrera, mostrándose crítica de los altos fletes y las tasas aduaneras que, en todo caso, eran fijadas y beneficiaban a sus principales dirigentes, quienes controlaban el transporte y el comercio regional. Los objetivos de estas demandas, más que un interés real por satisfacerlas, buscaban atraer a los sectores menos comprometidos de la población trabajadora y, unido a la exaltación de ‘lo nacional’ en una tierra geográficamente fronteriza y separada del resto del territorio chileno⁴¹⁵, lo conseguiría en alguna medida durante las explosiones patrioterías de julio de 1920.

En su misma declaración de fundación, la Liga Patriótica criticaba “la carestía de la vida [que] empieza a hacerse sentir en este pueblo con caracteres de miseria extrema”, argumentando que “todos los artículos, absolutamente todos, han alcanzado tales precios que muchos de ellos se han puesto fuera del alcance del bolsillo de los pobres [...entre los que] se puede contar la carne, que vale dos pesos cincuenta y tres pesos el kilo; la harina, las papas, el arroz, el azúcar y varios otros de imposible prescindencia”⁴¹⁶.

Ese domingo 25 en la Plaza se congregaron las autoridades civiles, navales y militares, los colegios fiscales y municipales, las bandas del Batallón Magallanes y del Colegio Don Bosco, la Sociedad de Veteranos del 79, empleados públicos, municipales y particulares. Tras dar una vuelta a la manzana portando sus respectivos estandartes comenzaron los numerosos discursos, y tras dar nuevamente la vuelta a la Plaza se detuvieron frente a la Gobernación (ubicada en la plaza), donde se entregaron “los saludos del comicio y se pidió al Gobernador que hiciera uso de la palabra, lo que hizo desde los balcones acompañado de la comitiva”. Tras esto, se procedió a

⁴¹⁵ El aislamiento de Magallanes respecto del resto del territorio chileno puede apreciarse en los días de navegación, única vía de comunicación, que por estos años significaba un viaje al norte: a Castro los buques de línea demoraban seis días, y uno más hasta Puerto Montt. El recorrido hasta Valparaíso tomaba alrededor de dos semanas. *LU* N°2300, 11/07/1920, p.5.

⁴¹⁶ *El Diario Ilustrado* (S), 26/12/1918, p.2.

entonar el himno nacional, el de Yungay y el del Batallón Magallanes, “disolviéndose ahí mismo el comicio” según la prensa.

Posteriormente, y “como obedeciendo a una consigna”, un pequeño grupo siguió sus manifestaciones por avenida Errázuriz, deteniéndose ante *El Magallanes* gritando ‘muera’ al diario y tratando de derribar su puerta, y luego ante el local de la Federación Obrera, donde se celebraba una velada de obreros y sus familias, “vivando a Chile y mezclando entre sus vivas algunas palabras ofensivas para los obreros”⁴¹⁷.

Ese domingo, como todos, en el Teatro Regeneración de la FOM, ubicado a un costado de su sede de calle Errázuriz entre Talca (actual Armando Sanhueza) y Libertad (Avda. España), se desarrollaba una velada social, oportunidad en que los miembros concurrían con sus familias a disfrutar de poesías infantiles y cuadros teatrales escritos y actuados por los propios federados. Aunque los avisos del “comicio patriótico” habían sido publicados con varios días de anticipación en la prensa, y se habían cursado invitaciones a distintas instituciones, la FOM sólo recibió -no sin cierta ironía- la convocatoria durante la tarde del día sábado 24, ya conocidas las noticias sobre el resultado de las manifestaciones patrióticas en la capital y Valparaíso. En la Federación, con esos antecedentes -y los propios-, considerando los rumores que circulaban sobre un pronto asalto a su local o a la imprenta, la invitación al comicio fue considerada como una “hostilización”, aunque al no poder convocar a asamblea plenaria ni a reunión de directorio se decidió no declararse ni a favor ni en contra de la manifestación, por lo que la velada familiar del domingo se desarrolló de todas maneras, para la ira de los “patrióticos” miembros de la Liga.

Ese mismo día sábado, un manifiesto “al hermano soldado” firmado por un Comité Revolucionario circuló profusamente entre la población. Aunque no confesada, lo más probable es que su impresión fuera hecha en los talleres de El Trabajo. En él, según la posterior versión de la FOM,

“se explicaba al soldado la situación en que se encontraba siendo un hijo del pueblo, un producto tal cual es del pueblo trabajador. En suma, se daba luz, se abrían las puertas de un horizonte desconocido, al hermano soldado”⁴¹⁸.

⁴¹⁷ “El comicio patriótico de ayer” y “expansiones del regocijo”, *EM*, 26/071920, p.3.

⁴¹⁸ Marcolín Piado. *Los horrorosos sucesos del 27 de julio. Incendio del local de la Federación Obrera de Magallanes y otros crímenes cometidos el año 1920*. Atelí. Punta Arenas, c.1995, (1ª edición 1922), pp.23-25.

Pero el domingo el acto se había desarrollado sin ningún inconveniente, hasta que un grupo de unos quinientos individuos -como relata *El Magallanes* en la versión que anteriormente hemos visto- se situó en la puerta de la Federación lanzando insultos que incluían menciones a la situación vivida en Santiago, como, por ejemplo, “abajo los rojos, los asesinos de Covarrubias”. Jorje Olea, que había reasumido como secretario general de la Federación a su regreso del norte, optó por cerrar las puertas siempre abiertas del local y continuar la velada, que finalizó sin incidencias. Por la noche, eso sí, los federados decidieron montar una guardia para prevenir posibles atentados y alrededor de sesenta de ellos pernoctaron allí, sin que nada sucediera⁴¹⁹.

Al día siguiente, lunes 26, las reuniones sostenidas por los trabajadores en pleno temporal de lluvia y viento evaluaron que ya nada sucedería por lo que la cantidad de hombres que quedaron custodiando el local se redujo a la mitad, mientras en la calle la tormenta tomaba forma de copiosa agua-nieve. Pasada la medianoche, a la una o dos de la madrugada, las detonaciones de armas de fuego frente al local obrero cortarían la noche y la historia de la FOM en dos y para siempre⁴²⁰.

Según el testimonio de Melitón Ojeda, uno de los federados que custodiaba esa noche el edificio de la FOM, alrededor de las dos de la madrugada se sintieron ruidos de movimientos en las afueras del local. El “¡quien vive!” lanzado por López, otro obrero, fue contestado con gritos de “¡Chile!” y “¡Patria!”, seguidos de un balazo que no causó víctimas y fue respondido por tiros de revólver “al aire”. Los federados, tirados en el piso para protegerse de las balas, sintieron las sucesivas descargas de fusilería y los interminables golpes de hachas y combos contra la puerta principal que, asegurada con barrotes de hierro, demoraba en ceder.

Los trabajadores respondieron entonces con infructuosos tiros de revólver y nuevos disparos de fusil se hicieron sentir desde fuera. Entonces se dio la orden de “ir al asalto”, y por las ventanas de la ‘biblioteca popular’ penetraron los atacantes. Allí se encontraban tres obreros. Uno de ellos, Arturo Urrea, apresuró la huida y más tarde sería sindicado como un “traidor”, un pesquisa⁴²¹ que “se había federado días antes para estar de acuerdo con los asaltantes”, que recorrieron las dependencias arrojando libros y documentación al calentador en una cantidad tal que pronto las llamas alcanzaron la pared. La destrucción del local continuó estrepitosamente y, según Melitón Ojeda, que permanecía escondido, se escuchaban entre medio los gritos de los

⁴¹⁹ Ibid., p.29 y 31.

⁴²⁰ Ibid., pp.32-34.

⁴²¹ El término “pesquisa” alude particularmente a los carabineros y en general a los investigadores.

obrereros apaleados por los “verdugos” y logró distinguir el rostro de algunos soldados del Batallón Magallanes entre los atacantes.

El incendio, mientras tanto, crecía, y los atacantes apuraron la destrucción de la imprenta, en cuya pieza se encontraba el cocinero copiapino Fortunato Guirú. Guirú consiguió huir del edificio, pero en la calle fue detenido por “varios soldados y civiles que lo maltrataron en forma inhumana”. Tras una fuerte detonación, atribuida al estallido de un estanque de combustible o a bombas lanzadas desde el exterior, el edificio, así como dos construcciones adjuntas, fue completamente consumido por el fuego. En los días siguientes, tres cuerpos calcinados serían extraídos de entre las ruinas del edificio⁴²². Melitón Ojeda alcanzó a huir por el patio trasero, envuelto en llamas. Tras alejarse del sitio y gracias al refugio prestado por una familia vecina, una decena de federados consiguió reunirse y curar sus heridas. Maurilio Moreno, que había sido cargado por otro compañero debido a múltiples heridas en la cabeza, fallecería al día siguiente⁴²³.

Alrededor de las cinco de la mañana, la casa en que se encontraban los federados fue allanada por guardianes encabezados por el oficial Troncoso y los hombres detenidos y conducidos al Cuartel de Policía en medio de golpes de culatas, para ser enviados a un calabozo. A las nueve de la mañana, los detenidos fueron interrogados en el Cuerpo de Guardia, donde se encontraban otros trabajadores, para luego ser trasladados al “calabozo chico”, pieza de castigo, diminuta y mojada, al haberse sorprendido a los obreros conversando, a través de un muro, con presos de la cárcel contigua.

En las noches del 28 y 29, los federados fueron conducidos hasta el Juzgado a prestar declaración. Al día siguiente el Juez ordenó que se les dejara en libertad, mientras en Punta Arenas se cumplía la segunda y última jornada de huelga general espontánea⁴²⁴. Pero la persecución contra la FOM no terminaba. Ese mismo día los mineros de Loreto acordaban altivamente, a pesar de la declaración del Estado de Sitio, abandonar las instalaciones, ya que a la huelga la Compañía Menéndez-Behety respondió con una amenaza de expulsión. Ante esta situación los mineros solicitaron que simplemente se les enviara el tren para trasladar sus enseres: el tren no llegó esa tarde, por lo que interpretando el hecho como que la Empresa había desistido

⁴²² Vega, *Ob.Cit.*, p.204.

⁴²³ “En la casa del ciudadano De la Calle [zapatero español de 58 años]estaban el que esto relata y los compañeros Francisco López Hernández, Severo Gómez [contador bonaerense de 36 años], Fortunato Guirú [cocinero copiapino de 45 años], N.Navarrete [gañán de Coronel, 22 años], Armando Ubeda [electricista porteño de 28 años, encargado del cinematógrafo del Teatro Regeneración], el finado Maurilio Moreno [26 años, chilote] y otros dos o tres que no recuerdo sus nombres”. *Ibid.*, p.47.

⁴²⁴ Testimonio de Melitón Ojeda, en Marcolín Piado, *Ob.Cit.*, pp.47-51; testimonio de Juan Aguilar Collao, en Vega,

de la expulsión, y dado el fin del paro en la ciudad, se acordó volver a las faenas al día siguiente. Y entonces llegó el tren: veintiún agentes de policía acompañados del capataz general Kayner irrumpieron en las habitaciones obreras portando una lista negra. Los obreros, previendo la situación, huyeron a los nevados montes cercanos mientras Torres Droguett y los suyos se daban al saqueo de las viviendas obreras, quemando periódicos y libros⁴²⁵.

Esa misma noche, en Punta Arenas, la casa de Ulises Gallardo fue allanada por un numeroso contingente de policías y carabineros, encabezados por el Prefecto Aníbal Parada, el Subprefecto Ignacio Guzmán y los inspectores Román y Parker. A Gallardo se le acusaba de realizar reuniones obreras a pesar del Estado de Sitio, cosa que desmintió. Tras destruir sus enseres, el dirigente fue trasladado a la Comisaría de calle Waldo Seguel, donde presencié la paliza que los inspectores Román y Troncoso daban a tres niños para que identificaran al detenido como el autor de un sabotaje reciente. Ante la ignorancia de los niños respecto del hecho se les expulsó del cuartel, y Gallardo se convirtió en el nuevo blanco de extensas sesiones de torturas para que confesara su participación en reuniones y sabotajes, así como para que delatara el paradero de Olea y Pereyra⁴²⁶.

Un día después, tras nuevas torturas propinadas ahora por Torres Droguett, Parada, Guzmán y oficiales de Ejército, un camión del Batallón Magallanes llevó a Gallardo hasta la playa, donde fue atado con alambres, amordazado y subido a un bote que lo condujo mar adentro hasta que lo lanzaron al mar atado a una piedra: era lo que luego se popularizaría como “fondear”, es decir, hacer desaparecer a un detenido en el mar, en una práctica que las Fuerzas Armadas repetirían en sucesivas ocasiones a lo largo del siglo XX. Gracias a que la piedra se zafó, al bajo fondo y las fuertes corrientes a su favor, Gallardo consiguió llegar hasta la orilla y andar, semicongelado, hasta la casa del obrero Leopoldo Rodríguez, que junto al pensionista español José Heredia lo protegerían en los días siguientes⁴²⁷.

Tras el incendio de la Federación más de treinta trabajadores fueron detenidos, sufriendo los abusos policiales en el Cuartel. Un número indeterminado de federados, además, fue herido

Ob. Cit., p.206.

⁴²⁵ Los sucesos que afectaron al Gremio de Mineros de Loreto fueron publicados en *ET* N°81, 05/11/1921, p.2, y recogidos posteriormente en Marcolín Piado, *Ob. Cit.*, pp.65-69. Además entregó una versión muy similar ante el 2° Juzgado, que sustanció el proceso, en fs.149-153, recogido en Vega *Ob. Cit.*, pp.221-222..

⁴²⁶ Jorge Olea permanecería clandestino en la ciudad durante dos meses, hasta lograr embarcarse hacia Argentina. Sólo pudo regresar un año después, oportunidad en que nuevamente fue detenido por la Prefectura de Policía para prestar declaración, dictándose en su contra una orden de arraigo. Vega, *Ob. Cit.*, p.242.

⁴²⁷ El testimonio de Ulises Gallardo fue publicado en *ET* N°88, 13/11/1921, p.1 y recogido luego en Marcolín Piado, *Ob. Cit.*, pp.53-64. El testimonio de José Heredia ante el Tribunal en Vega, *Ob. Cit.*, pp.222-223.

(sólo en la Cruz Roja serían atendidos 14⁴²⁸), muerto en torturas y/o fondeado, y los principales dirigentes debieron pasar a la clandestinidad y huir hacia Argentina. El uruguayo tesorero de la FOM, Urquiza, denunciaría ante Tribunales que tras ser puesto en libertad por el Juez el día 11 de agosto comenzó a ser detenido todos los días, y a veces en dos ocasiones, hasta que pudo embarcarse rumbo a Río Gallegos. Las torturas, en su caso, también fueron frecuentes y sufrió de ceguera temporal⁴²⁹.

La represión se extendió a todos los ámbitos de la vida local. El Gobernador Bulnes Calvo, junto a José María Barceló Lira, Comandante del Batallón Magallanes, acusó al profesor Luis Barrera de “subversivo” ante las autoridades del Ministerio en Santiago, por lo que se le ordenó viajar para ser investigado⁴³⁰. Además, Bulnes Calvo conseguía luego de una larga insistencia sobre el envío de refuerzos, con anterioridad al incendio de la Federación y previniendo una mayor resistencia obrera⁴³¹, que se despacharan dos buques de guerra hacia el Estrecho “con motivo de los últimos sucesos”⁴³².

Dos semanas después del ataque a la FOM, la represión se extendía hasta los lejanos campos del interior de Última Esperanza. En Cerro Castillo, el federado Roberto del Pozo, que se desempeñaba en dicha estancia como talabartero, fue notificado el 11 de agosto por los carabineros destacados allí que debía presentarse en el cuartel de Puerto Natales a más tardar al mediodía del día siguiente. Al exigir una citación por escrito se le amenazó con detenerlo y trasladarlo a la fuerza. Horas después se enteró que el capitán de carabineros y ex subdelegado Agüero, junto a un piquete policial y un propietario de aserraderos se dirigían a detenerlo y que por mal tiempo habían debido pernoctar en la estancia y hotel Tres Pasos, en las cercanías de Natales, situación por la que Del Pozo huyó de Castillo⁴³³.

En su persecución, todos los locales de la estancia fueron allanados e incluso, con autorización de autoridades argentinas, se registró el hotel de Cancha Carreras⁴³⁴, donde Agüero declaró que de encontrarlo lo llevarían hasta “un monte cualquiera” para “pegarle cuatro tiros”. El federado consiguió ponerse a salvo con la ayuda de la población local, y se refugió finalmente en Natales, donde tres meses después, el 21 de noviembre, fue detenido en casa de un compañero.

⁴²⁸ The Magellan Times, 28/07/1920, p.7; citado por Vega, *Ob.Cit.*, p.223-225.

⁴²⁹ Proceso fs.188-189, en Vega, *Ob.Cit.*, pp.242-243.

⁴³⁰ ET N°21, J.05/05/1921, p.4.

⁴³¹ FGM Ministerio del Interior V.43, Telegrama Gobernación a Ministerio, p.751; Telegrama Comandancia Carabineros a Ministerio, p.752.

⁴³² LU N°2315, 03/08/1920, p.1.

⁴³³ ET N°6, 13/03/1921, p.5.

Tras someterle a torturas, los carabineros se internaron una vez más hasta territorio argentino, donde abandonaron el cuerpo agonizante de Roberto Del Pozo. Pero unos leñadores lo encontraron y lo auxiliaron, salvándolo de la muerte, y luego presentaron la denuncia a la Gobernación de Santa Cruz, que hizo presente el caso a las autoridades chilenas sin encontrar respuesta alguna⁴³⁵.

El 15 de agosto por la noche, en Punta Arenas, nuevamente la casa de Melitón Ojeda fue allanada, en busca de Olea, Pereyra y Fabres. Al no responder a las preguntas policiales, Ojeda fue trasladado hasta el patio de la vivienda semi desnudo, donde fue interrogado por el oficial Luis Román y el agente de policía Pedro Aros, que lo interrogaba a punta de pistola. Al mantenerse la negativa del obrero a responder fue brutalmente torturado, luego de lo cual los guardianes del Orden se retiraron⁴³⁶. Igual cosa sucedería en un número indeterminado de casos, que no quedaron registrados por escrito. Otros, que sí han llegado hasta nuestros días, son los de vecinos y bomberos que en la madrugada del 27 de julio de 1920 concurren hasta el local de la Federación, y presenciaron directamente la acción policial y militar. Sus testimonios sólo fueron recogidos con más de un año de tardanza, cuando se designó un Ministro Visitador -tal como anteriormente para el caso Natales- con el fin de acelerar y reencauzar los procesos, ante las críticas a la parcialidad de los jueces locales que se hicieron escuchar incluso en la Cámara de Diputados.

En estas declaraciones de los testigos constaría que tanto la 2ª como la 3ª Compañía de Bomberos fueron obligadas por altos oficiales, revólver en mano, a retirarse del sitio del incendio sin permitirseles apagarlo, y que los vecinos vieron en los días anteriores y esa misma noche a agentes de la Sección de Seguridad y de Carabineros vigilando la Federación, y luego atacándola con armas y elementos incendiarios. Incluso la comerciante Antonia Muñoz, cuya vivienda colindaba con la FOM, fue impedida de salir a la calle y una vez que el incendio se extendió al punto de agarrar su propia casa penetró en ella el Prefecto Parada, golpeándola y deteniendo a toda su familia mientras el fuego devoraba el hogar⁴³⁷.

Pero ante el Ministro Visitador no todos los que padecieron y sobrevivieron a la represión declararían. Roberto Del Pozo, refugiado en Río Gallegos, escribía a *El Trabajo* en octubre de

⁴³⁴ Paso fronterizo ubicado a escasos kilómetros de Cerro Castillo. En el lado argentino se levanta un pequeño caserío.

⁴³⁵ ET N°7, 17/03/1921, pp.2-3 (parcialmente ilegible); N°8, 20/03/1921, p.3.

⁴³⁶ Testimonio de Melitón Ojeda, en Marcolín Piado, *Ob. Cit.*, pp.51-52.

⁴³⁷ Testimonios de Félix Barrera, bombero 2ª Compañía; Julio Pinto, músico y corneta de la 3ª Compañía; Juan Peña, vecino y comerciante; Gregoria Opazo, prostituta y vecina; Antonia Opazo, comerciante y vecina; en ET N°77, D.30/10/1921, p.2.

1921 una extensa misiva en la que rechazaba declarar ante el Juez ya que, en su opinión, no se estaba ejecutando sino una “estúpida parodia de justicia, como una burla para zaherir los humildes sentimientos de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestras esposas” y que esta vez, “como siempre, la cuerda fallará en la parte más débil”, es decir, en contra de los trabajadores.

Como saludo y despedida de su misiva, Del Pozo presentaba nuevos argumentos que siguiendo la misma línea constituyen toda una declaración de principios de la tendencia mayoritaria -anarquista- en la Federación al momento del asalto, y del estado de ánimo predominante a un año de los sucesos. Señalaba el talabartero

“que no deseo proporcionar al señor Ministro la íntima satisfacción de cerciorarse que soy uno de los pocos que hemos escapado de ser víctimas sobrevivientes de los martirologios impuestos por el santo gobierno de la oligarquía chilena. / 2º. Que, siendo chileno, me regocijaré de propagar por el extranjero la criminalidad legalizada de todo lo que en Chile tenga carácter de autoridad. / 3º. Que, una vez unido a mis seres más queridos que son parte de mi ser, exhalaré mi postrer aliento lo más lejos que me sea posible de esa patria, **baldón de ignominias**, en donde aún me parece que huele a sangre de proletarios, quemada, cual incienso de maldición eterna...! / Y / 4º. Que, en errante peregrinación andaré, andaré y andaré, hasta que me sea dable encontrar la lei y Justicia verdaderas que anhelamos los parias irredentos.

Camaradas estudiantes y obreros de Chile: a través del Andes majestuoso y de las fronteras artificiales os abraza, en nombre de los nuevos ideales de redención humana un hermano de dolor, que las hordas canibalescos del gobierno Magallánico arrojaron, moribundo, como cosa inútil a Territorio argentino, en la madrigada del 26 de noviembre de 1920 y cuya comprobación obra en poder de los esbirros Villablanca y Gómez, Subdelegado y Jefe de Policía de Puerto natales, respectivamente en aquella fecha.

Salud, Roberto del Pozo⁴³⁸.”

Pero la represión no había golpeado solamente a los anarquistas de la Federación. Con su destrucción, a pesar de las profundas divisiones en el seno del movimiento, que habían significado el alejamiento de los socialistas, también éstos se veían perjudicados y sufrían los efectos del terror impuesto por las Fuerzas Armadas y del Orden. La destrucción, si bien en un primer momento afectó sólo a los federados y su edificio, se tradujo en un breve cierre de todos los periódicos salvo el anglófilo *The Magellan Times*, de escaso tiraje y estrechamente ligado a los

⁴³⁸ ET-72, 25/10/1921, p.2.

estancieros, y el 28 de julio la imprenta de *El Socialista* corría igual suerte que su colega-rival unas horas antes⁴³⁹.

Según la carta renuncia presentada por el director de *El Magallanes*, quien dejaba el periódico precisamente como una protesta contra la represión (que sólo sería publicada medio siglo más tarde por ese diario), la casa de Román Cifuentes, administrador de *El Socialista* fue asaltada en medio de descargas de fusilería y brutalmente golpeados él y su esposa embarazada, que a consecuencia de los golpes perdería la guagua. Desnudo, Cifuentes fue arrastrado hasta los talleres de la imprenta y obligado a abrirla para ser destruida e incendiada, aunque el fuego pudo ser controlado por los propios vecinos⁴⁴⁰. En el mismo documento, Iriarte señalaba que patrullas fuertemente armadas recorrían las calles en los días siguientes deteniendo y registrando a los transeúntes, y que a él mismo se le había hecho saber “que si las noticias que dé difieren de las que han dado los otros diarios, tomarán severas medidas en mi contra”⁴⁴¹.

Efectivamente, las escasas noticias incluidas en los medios que volvieron a circular no defraudaron la confianza depositada en ellos por las autoridades. *La Unión* respaldaba y alentaba la acción policial hablando de un “complot anarquista recientemente descubierto” y neutralizado⁴⁴², mientras el diario en inglés mencionaba que “un gran cuerpo de hombres enmascarados” había realizado el ataque “a causa de los artículos anárquicos y antipatrióticos” publicados y que en el local siniestrado habían restos de “una gran cantidad de armas de fuego y municiones [...] lo que da a este lugar más la apariencia de un club revolucionario que un sindicato obrero”⁴⁴³. *El Magallanes*, por su parte, exponía que “siendo ya del dominio público los sucesos ocurridos [...] nos limitaremos [...] a relatar solamente las generalidades de aquellos”, es decir, que tras un tiroteo “el fuego había hecho su aparición en el edificio de la FOM”, que no pudo ser controlado por no haber agua, cosa sucedida con frecuencia, que habían tres cadáveres, que la policía dio cuenta al Juzgado, que el Juzgado abrió sumario, que ya se estaban tomando declaraciones⁴⁴⁴.

⁴³⁹ ET N°21, 05/05/1921, p.4.

⁴⁴⁰ Carta renuncia de Gregorio Iriarte, en EM 27/07/1968, p.4, en Vega, *Ob.Cit.*, pp.226-230; esta versión coincide con las declaraciones hechas al Juzgado por Belisario Videla y Manuel Chaparro, en fs.325-326 y 328, respectivamente.

⁴⁴¹ Gregorio Iriarte, director de *El Magallanes* a la fecha del asalto a la FOM, concurrió a su fundación en 1911 y posteriormente se mantuvo ligado a ella participando en negociaciones con la patronal. Militante socialista, había publicado en 1915 el libro antes citado sobre *La organización obrera en Magallanes*. Desconocemos la forma en que llegó a convertirse en director del principal periódico regional.

⁴⁴² *La Unión*, N°2318, 06/08/1920, p.1.

⁴⁴³ *The Magellan Times*, 28/07/1920, p.7; en Vega, *Ob.Cit.*, p.225-226.

⁴⁴⁴ EM 02/08/1920, p.3.

En el resto del territorio nacional, mientras Arturo Alessandri ganaba las elecciones por estrecho margen, el Gobierno proseguía en su campaña represiva. En la capital, el 1° de octubre, se anunciaba el fallecimiento de José Domingo Gómez Rojas. Poeta de 19 años, asiduo visitante del local de la FECH y secretario de actas de la IWW, razón esta última por la cual fue detenido y torturado, moría tras una larga agonía que lo llevó hasta la Casa de Orates. En sus funerales, doscientos mil hombres, mujeres y niños lo despedían recorriendo las calles de Santiago en un emotivo silencio sólo cortado de cuando en vez por las consignas obreras⁴⁴⁵. Pero la represión continuaba.

A partir de una “sugerencia” del Ministro Astorquiza al Intendente de Santiago, el Ministerio del Interior hacía circular a comienzos de septiembre entre las máximas autoridades provinciales su “circular reservada número 9”, que ordenaba a la policía realizar “un registro circunstanciado de las organizaciones obreras que existan, á fin de conocer con la mayor fijeza posible el régimen orgánico y el rol de los asociados de estas agrupaciones, para poder distinguir á las asociaciones o cuerpos obreros de resistencia y de acción directa de los meramente gremiales o de ayuda mutua”⁴⁴⁶.

La idea de fomentar éstos últimos con el reconocimiento de su legitimidad por parte del Estado y la patronal, mientras se reprimía a aquellas sindicadas como revolucionarias o simplemente conflictivas, que se desplegaría en plenitud durante la dictadura de Ibáñez, ya comenzaba a implementarse de manera oficial con los primeros pasos dados por el Juez Astorquiza y la orden amplia de investigar que, al no poner límites a su acción investigativa, lo facultaba para cometer todo tipo de excesos.

La oleada de fervor patrioter, que se había vaciado sobre las calles siguiendo las consignas de una oligarquía dispuesta a todo para conservar el poder total, arrastraba al movimiento obrero revolucionario a la clandestinidad, la prisión o la tumba. Desde Punta Arenas hasta Iquique, donde los ciudadanos peruanos eran expulsados por las Ligas Patrióticas y las autoridades locales⁴⁴⁷, pasando por Santiago y Valparaíso, donde los locales de los movimientos

⁴⁴⁵ AD (S), N°5, 15-30/02/1921; Alejandro Chelén Rojas. *Trayectoria del socialismo*. Austral. Buenos Aires, 1966, p.36. Gómez Rojas fue detenido en un allanamiento a la FECH decretado por el Juez Instructor Astorquiza. Acusado de “atentado contra la seguridad interior del Estado” habría contestado al Ministro de la Corte de Apelaciones a esta acusación con un “no hagamos teatro” que, junto a la escritura de poemas en las paredes de su celda en la Penitenciaría, causó la indignación del magistrado que ordenó los malos tratos que le causaron la muerte, ya en la Casa de Orates, el 29 de septiembre de 1920. Ver al respecto Carlos Vicuña. *La tiranía en Chile*. T.I. s/c. Santiago. 1939, pp.85-87.

⁴⁴⁶ AIT Ministerio del Interior (20-1919), 03/09/1920.

⁴⁴⁷ LU N°2319, 07/08/1920, p.1; N°2322, 11/08/1920, p.1.

sociales más conflictivos para el Estado eran atacados y destruidos por la tropa y la juventud dorada⁴⁴⁸, la represión se extendía mientras se extinguía, momentáneamente por cierto, el empuje creciente de los trabajadores organizados.

La satisfacción en la prensa reaccionaria era notoria. *La Unión* de Punta Arenas y Valparaíso saludaban las iniciativas para poner fin a tanta subversión y señalaban que “la opinión pública desapruueba acerbadamente la actitud de los aliancistas” respecto de oponerse a la acción emprendida por intendentes y prefectos, pidiendo sanciones, y publicaba además un desmentido (no) firmado por “algunos caballeros” respecto de su participación, y la de sacerdotes salesianos, en el incendio de la FOM, según insistía un rumor generalizado⁴⁴⁹.

El propio Gobernador de Magallanes, Alfonso Bulnes Calvo, a pocas horas de los acontecimientos del 27 de julio y con particular parcialidad, escribía sendos telegramas al Ministerio del Interior dando cuenta de la situación. En el primero de ellos planteaba que lo más probable era que algunos

“manifestantes entusiastas [...] haya lanzado gritos pasando frente al local de la Federación, a los que seguramente les respondieron de adentro con descargas. Sirve de antecedentes a esta situación las afirmaciones de algunos vecinos y la justa irritación del público en general contra la Federación, por sus principios antipatrióticos y por las proclamas revolucionarias lanzadas en los últimos días. El orden se mantiene sin alteración hasta ahora”

Si antes de estas declaraciones la responsabilidad de Bulnes Calvo podía al menos presumirse, con ellas quedaba demostrada. Mientras el edificio de la Federación permanecía aún humeante y de entre sus restos se extraían los cuerpos calcinados de tres trabajadores y en los cuarteles de Carabineros se torturaba a los trabajadores, detenidos sin causa alguna, el Gobernador se jactaba de ‘la mantención del orden’. Y luego, *más informado*, en un segundo telegrama, confirmaba al señor Ministro del Interior que “las descargas fueron hechas desde el interior del edificio y que estallaron explosivos [...] lo que comprueba la existencia en gran cantidad de esos elementos en el interior del local social”. Por último, afirmaba, se habían descubierto tres

⁴⁴⁸ Tan sólo para el caso del asalto a la FECH se registra en la prensa de la época y en los debates parlamentarios la presencia numerosa de civiles, aunque está comprobada la participación -directa o indirectamente, según la fuente- de carabineros, oficiales de ejército y policías. En el caso de Magallanes y Valparaíso, en tanto, los autores materiales de los atentados fueron principalmente altos oficiales de policía, carabineros, marina y ejército, junto a representantes de la oligarquía regional en el caso de la FOM.

⁴⁴⁹ LU N°2322, 11/08/1920, p.1.

cadáveres no identificados, y acusaba que “un guardián fue asesinado al querer entrar a dominar el orden”⁴⁵⁰.

Tiempo después, cuando fuera llamado por el Ministerio del Interior a raíz de los “excesos”⁴⁵¹ cometidos como Gobernador, Bulnes Calvo partió al norte dejando atrás sólo el triste recuerdo de su paso por Magallanes. En sus últimas declaraciones a la prensa local, justificaba las acciones represivas exponiendo con claridad cuáles eran los aspectos de la FOM más odiados por las autoridades locales, y que la hicieran merecedora de la persecución.

“la Federación, o más bien el directorio anarquista que en los últimos años la venía rigiendo, usó y abusó del derecho a la huelga; prodigó el boycott; decretaba con lastimosa frecuencia, por causas pueriles, el paro general; intervenía en el régimen interno de las industrias; hostilizaba, hasta hacer salir del territorio, falto de sustento, a todo obrero que quería mantener su independencia, ajeno a la Federación, y amenazó sistemáticamente a los patrones que discutían sus acuerdos, llegando a exponer nominalmente expulsiones de trabajadores, capataces o empleados de las empresas.

Del espíritu que esta labor tesonera y la propaganda de “El Trabajo” fueron desarrollando en los obreros, dan clara muestra la huelga de Natales en 1918 y la matanza a palos y puntapiés, por una chusma numerosa que acababa de incendiar la casa comercial de Braun & Blanchard, de cuatro abnegados y valientes carabineros; las condiciones impuestas por la Federación de Natales para facilitar su local el 18 de septiembre de 1919 a la comisión organizadora de las fiestas patrias, condiciones que excluían expresamente del acto la bandera nacional, el himno de la patria, el uniforme militar de Chile y el traje religioso; y la abstención acordada de toda manifestación de adhesión a la patria [...]

El vecindario había ya cedido a la presión de ese comité revolucionario y el comercio local se sometió a actos tan inverosímiles como el de clausurar sus puertas, no sólo el día Primero de Mayo [...] sino el 23 de enero último, aniversario en que la Federación se enlutaba por la muerte de los incendiarios de Natales y asesinos de los carabineros que cayeron [...]

Considerando el odio que sentía hacia las conquistas de los trabajadores y según los propósitos que lo guiaban, Bulnes Calvo, el mismo que sólo meses antes expresara a *El Mercurio* que el pueblo magallánico no era “díscolo y levantisco”, sino “bueno y respetuoso”, había *obrado*

⁴⁵⁰ LN 30/07/1920, p.11.

⁴⁵¹ La idea de los “excesos” policiales o militares en la represión encubre la responsabilidad política del Estado en tales hechos, situando las responsabilidades en el plano individual en vez de colectivo, como si respondieran a un “arranque” de algunos personeros, explicable en definitiva en una coyuntura crítica, y no a una política planificada e implementada desde el poder, que se explica a partir de una determinada fase de la lucha de clases.

⁴⁵² LU 31/08/1920, p.7; citado por Vega, *Ob.Cit.*, pp.231-232.

bien el 27 de julio, actuando, según versiones obreras, con patillas postizas durante el asalto⁴⁵³. La poderosa FOM quedaba sumida en una profunda crisis ocasionada por el éxodo de dirigentes, la represión a su militancia y la destrucción del local y la imprenta que se hizo extensiva a la de los socialistas. Una fase de auge constante para la clase trabajadora, hasta alcanzar las conquistas que al Gobernador le parecían insensatas y delictuales, se cerraba dolorosamente a fines de julio. Unos meses después, el brío de los trabajadores del campo y la ciudad volvería a levantar su imprenta y un nuevo local, la militancia se reorganizaría en torno a nuevas demandas para viejos problemas. Pero nada volvería a ser, para los trabajadores del Territorio, como antes. La semilla de la división ya estaba sembrada, y el terreno sobre el que su fruto crecía ahora estaba abonado por la desesperanza. Esto es lo que veremos en las páginas siguientes.

"Destruyeron y quemaron nuestra imprenta, nuestro taller, biblioteca, secretaría, privando a la familia proletaria de los documentos, periódicos, revistas, y a los niños de la población de los libros de los dominios"⁴⁵⁴

Fue para el mayor dolor de la nueva Federación. Y el desmoronamiento de los conquistas por...

"Dos años de prisión fueron nuestros compañeros presos por los sucesos de Navidad..."

"Dos años sufriendo la penosa prisión, pagando culpas que otros habían en libros enseñados, conjeturas..."

⁴⁵³ ETN°78, 01/11/1921, p.1.

7. 1921: LA PATAGONIA REBELDE Y EL DURO CAMINO HACIA LA REARTICULACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN OBRERA.

“Somos los que invocamos el advenimiento de una sociedad basada en el amor y en la justicia. Somos los que construimos, producimos, los que elaboramos el progreso; ¡somos los subversivos, los rebeldes, los antipatriotas los que reafirmamos el progreso y el porvenir de la patria... grande!”

El Trabajo, 13 de febrero de 1921.

A partir del 6 de febrero de 1921 *El Trabajo* volvía a circular por la Patagonia. En un pequeño formato, de cuatro carillas, el vocero de una renaciente Federación Obrera de Magallanes salía para reclamar por la represión del año anterior y casi todas sus páginas, antes dedicadas a la lucha entre Capital y Trabajo y a los aspectos ideológicos y orgánicos de ella, serán ocupadas ahora en denunciar a las autoridades locales, a las fuerzas armadas, a los asesinos que habían perseguido a los trabajadores durante el segundo semestre de 1920. La derrota sufrida se nota en cada página. La antigua alegría de la construcción de una nueva sociedad más justa se ve reemplazada por el dolor y la rabia ante los golpes recibidos: ese efecto de la derrota siempre cala hondo y constriñe las fortalezas, el vigor de la organización obrera. La represión no se medirá tanto en el número de muertos como en el de heridos: todos los militantes de la FOM padecen ahora de desconfianza, de temor, de lentitud para volver a aprender a hablar las palabras y los cantos que antes inundaron la quemada sede.

“Destruyeron e incendiaron nuestra imprenta, teatro, biblioteca, secretaría; privaron a la familia proletaria de los honestos espectáculos teatrales, y a los niños de los pasatiempos en las tardes de los domingos”⁴⁵⁴,

Ese será el mayor dolor de la *nueva* Federación. Y el desamparo de los compañeros presos.

“Dos años de prisión llevan nuestros compañeros presos por los sucesos de Natales.

Dos años sufriendo la pavorosa prisión, pagando culpas que otros, blindados en libras esterlinas, cometieron”⁴⁵⁵

⁴⁵⁴ ET 2ª época, N°1, 06/02/1921, p.4.

⁴⁵⁵ Ibid., p.3.

Y, cómo no, el lamento profundo por la falta de un medio de comunicación obrero circulando por las calles y estancias de Magallanes.

“nuestros talleres fueron convertidos en escombros por la saña hidrófoba de una horda de mercenarios ebrios de sangre de inocentes; que no se detuvieron en su loco y pasionario furor bélico a razonar fríamente; que su obra vandálica y devastadora perdía en el ocaso de lo inconmensurable nueve años de esfuerzos morales; nueve años de sacrificios materiales de la clase trabajadora de Magallanes. ¡¡Nueve años de fomentada cultura obrera poniéndose siempre ‘tete a tete’ con el civismo patriótico de los émulos del Siglo de Nerón!!.

Más de seis meses que nuestra humilde hoja periodística no salía a la luz meridiana: sus maquinarias trituradas, sus chivaletes carbonizados, el papel, vehículo del pensamiento humano, convertido en cenizas... ¡seis meses! Sin poder hacer llegar hasta el corazón del pueblo la verdad límpida de los acontecimientos diarios...⁴⁵⁶

Pero el reaparecer suma pronto nuevas voluntades y comienza a sentirse, lenta pero implacablemente, el nuevo despertar de la organización, del local, del periódico, de las asambleas, del nuevo cuadro lírico encabezado por el retornado Urquiza⁴⁵⁷; el nuevo despertar de la conciencia revolucionaria de los miembros de una organización que, incluyendo el involuntario receso, cumpliría en junio 10 años de vida.

“Somos los que invocamos el advenimiento de una sociedad basada en el amor y en la justicia. Somos los que construimos, producimos, los que elaboramos el progreso; ¡somos los subversivos, los rebeldes, los antipatriotas los que reafirmamos el progreso y el porvenir de la patria... grande!”⁴⁵⁸

Los ‘subversivos’ de la Patagonia. A ambos lados de la alambrada que separa a Chile y Argentina, una misma parte de la inmensa “patria grande” que evocan algunos miles de obreros allá en el sur. Las autoridades patagónicas chilenas habían aprendido a tratar a estos “antipatriotas”, y lo demostraron en las jornadas del 27 de julio. Y muchos de estos “rebeldes” se habían refugiado al otro lado del alambre, escapándoseles de las manos a los carabineros. Pero ahora no se salvarían: del otro lado también los poderosos de la Argentina ponían en práctica la represión brutal contra esquiladores, domadores, cocineros y ovejeros, contra los ‘trabajadores de campo’ unidos en una sólida huelga que, colmo de males, se extendía no coordinada pero efectiva

⁴⁵⁶ Ibid., p.1.

⁴⁵⁷ ET N°3, 20/02/1920, p.6.

⁴⁵⁸ ET N°2, 13/02/1921, p.1.

desde los ingenios y plantaciones del Chaco y Córdoba hasta las pampas de Santa Cruz. En el norte ya estaban actuando, como en Chile pero con aún más fuerza, y con argumentos ideológico-religiosos, las Ligas Patrióticas.

El Gobierno del radical Hipólito Yrigoyen, tal como en Chile el de Alessandri, había creado esperanzas populares en el reformismo instalado en el Ejecutivo, pero pronto, ambos, las harían desaparecer con sus concesiones sucesivas a los sectores más reaccionarios del Legislativo, aliados del imperialismo inglés y las oligarquías locales. Los trabajadores organizados, por su parte, *colaboraban* poco. Las huelgas se mantenían y profundizaban, la agitación se extendía. Y eso no lo detuvo ni la represión bonaerense en la Semana Trágica de enero de 1919 ni el proceso a los subversivos iniciado en julio de 1920 en Chile. Al fin, la explotación del hombre y la mujer por el hombre aún no se había *civilizado* lo suficiente en el Cono Sur.

El 24 de agosto, Correa Falcón, el Gobernador interino de Santa Cruz⁴⁵⁹, recibía del jefe de policía un informe en que le señalaba que se había descubierto la preparación de “una huelga general para el mes entrante, movimiento que posiblemente asumiría el carácter de revolucionario”. La huelga se desarrollaría en los puertos atlánticos desde Buenos Aires hasta Punta Arenas, para lo cual -imaginaba- “se están fabricando bombas”. La solución, para el funcionario, estaba en solicitar al Ministerio del Interior el envío, a Río Gallegos, de agentes encubiertos. Y conseguir dotar a la policía de “por lo menos dos ametralladoras”. Y no era para menos el temor de los funcionarios. El mes anterior, en un Gallegos de cuatro mil habitantes, la Sociedad Obrera había declarado el paro de la gente de playa y hotelería y demostró una coordinación inusual, al punto que la paralización fue total luego que los propios dirigentes entraran hasta los hoteles para sacar por la fuerza a los trabajadores que se encontraban “carnereando”⁴⁶⁰. Y la situación en la Patagonia chilena en esos meses, como hemos visto, no era nada tranquila.

“Los numerosos anarquistas y reincidentes existentes en el Territorio, -proseguía el policía en septiembre- cuyas filas van engrosando con los elementos peligrosos expulsados de Punta Arenas con motivo de la huelga revolucionaria ocurrida allí y cuya entrada es imposible evitar por nuestra larga y dilatada frontera”, definitivamente preparaban algo que parecía sospechoso a los

⁴⁵⁹ Correa Falcón oficiará además como Secretario de la Sociedad Rural (asociación de estancieros) y militante de la Liga Patriótica Argentina. Además, tenía una compañía de compra venta de propiedades y “representaciones de estancias”.

⁴⁶⁰ Bayer, *Ob.Cit.*, pp.76-77. Por “carnerear” se refiere a officiar de “carneros” o “krumiros”, es decir, como rompuhuelgas; el nombre viene de la utilización de un carnero como guía de los piños de ovejas al embarcarlos a un camión o ingresarlos al matadero.

ojos policiales. Y además, se acusaba, el Juez Letrado Viñas se había puesto de parte de los agitadores al mediar en el último conflicto de los hoteles, en que los propietarios de establecimientos “bloqueados” (boicoteados) debieron cancelar los gastos en que incurrió la Sociedad Obrera, encabezada por *el Gallego* Antonio Soto⁴⁶¹.

Mas a pesar de todas las previsiones policiales la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos (SORG) no detenía sus quehaceres. Numerosos volantes salían de su imprenta, en que se editaba el periódico *1º de mayo*, e inundaban la pequeña población argentina. A principios de octubre de 1920, con ocasión de cumplirse un nuevo aniversario del fusilamiento en la España de Alfonso XIII del pedagogo anarquista Francisco Ferrer, los trabajadores organizados, junto a algunos radicales y rígoyenistas, llamaban a celebrar un acto. Y para ello solicitaron el permiso de las autoridades locales, que se lo concedieron. Pero unos días después, a fines de septiembre, la autorización fue negada y se declaró la huelga general por cuarenta y ocho horas. La respuesta del Gobernador Correa Falcón fue declarar el Estado de Sitio, ocupando militarmente el pueblo. Los rígoyenistas que participaban del acto, encabezados por el Doctor José María Borrero (autor de *La Patagonia Trágica*), amigo personal del también radical Juez Viñas, presentaron un recurso ante este último argumentando que “no se trataba en el acto ni de propagar las doctrinas anarquistas ni de propagar o instigar a cometer hecho delictivo alguno”, con lo que, según Osvaldo Bayer, la dirigencia obrera mostraba su debilidad. Y es que tal argumento abría las puertas a la posterior represión de las manifestaciones anarquistas o que instaran a cometer delitos que, en tales circunstancias, podía significar simplemente una declaración de huelga. Y Viñas, entrando de lleno a una competencia de poderes ya desatada, autoriza la celebración del acto en homenaje a Ferrer. Y el Gobernador acata al pié de la letra la resolución. Como la fecha original ha pasado, ordena que se acuse recibo y que se archive⁴⁶². El acto no se celebra, y ya los ánimos están agitados.

En los días siguientes se suceden un boicot patronal a un periódico que publicó una nota que mostraba simpatías hacia la actitud de los huelguistas, y la respuesta obrera de boicot a tres casas comerciales. Y el 19 de octubre, el allanamiento policial al local de la Sociedad Obrera, deteniendo a todos los asistentes extranjeros a la asamblea que esa noche se celebraba, entre ellos

⁴⁶¹ Ibid., pp.78-81. Antonio Soto, de 23 años, nacido en La Coruña, España, llegó a los tres a Argentina y luego fue enviado de regreso a sus tierras natales por su madre, regresando a Buenos Aires tras desertar del servicio militar, a los 17. Se embarcó como tramoyista hacia el sur y recorrió los puertos entre Trelew y Puerto Montt, destacándose en el primero durante una huelga en enero de 1920. Tras ser detenido fue expulsado del Territorio y llegó, para quedarse, a Río Gallegos, donde trabajó como estibador en el puerto.

⁴⁶² Ibid., pp.84-89.

Borrero y Soto. La actitud del Gobernador será respaldada por la Liga de Comercio e Industria y por los estancieros. Los detenidos, por su parte, reciben el apoyo de la colonia española y con agrado la orden del Juez de ponerlos en libertad. La huelga general nuevamente se declara y se extiende al campo. Además, el Ministro del Interior desautoriza a Correa Falcón, que en pocas semanas debía ser reemplazado al frente de la Gobernación por el Capitán Iza. Pero Correa insiste, ordena nuevas detenciones y clausura los periódicos moderados. Viñas, indignado, solicitará su detención por “desacato” o, caso contrario, anuncia, se vería “obligado a clausurar este juzgado por ausencia de los medios prácticos [...] para hacer cumplir sus resoluciones”.

Mientras la huelga rural se extiende, los comerciantes minoristas solidarizan con los trabajadores. Al fin, sus intereses también se ven dañados por la actuación de los grandes monopolistas de la Patagonia. La policía también actúa, y allana hoteles e imprentas y apalea y detiene a más trabajadores, principalmente chilotes, chilenos, españoles. Y entre estos elige liberar gradualmente a algunos. A quienes Viñas ordenó poner en libertad, no.

Tras muchas presiones cruzadas sobre el Ministro del Interior, el 27 de octubre se ordenará recién la libertad de todos los detenidos. Correa cumple la orden pero deja presos a dos obreros, visiblemente torturados, hasta que curen sus heridas. Por eso, la huelga se mantiene. El 1º de noviembre serán puestos en libertad los últimos detenidos y dos días después Antonio Soto sufrirá un frustrado atentado para poner fin a su vida. Con un mes de huelga urbana y rural, en todo caso, las demandas originales que exigían libertad para los detenidos eran ya sólo una parte de un pliego más extenso. Ahora se incluían también convenios para los empleados de comercio y los trabajadores de campo⁴⁶³. Entre éstos últimos, encabezados por dos italianos, *el Toscano* y *el 68*, un par de gauchos argentinos y un chileno, las posiciones se han extremado y, de hecho, la paralización de faenas se ha efectuado recorriendo en partidas armadas las estancias australes, portando banderas rojas y negras⁴⁶⁴.

El 17 de noviembre la Sociedad Rural, encabezada por Ibón Noya, hace una propuesta a la Sociedad Obrera, que la rechaza y presenta un nuevo proyecto de “convenio de capital y trabajo” que es recibido con la renuncia de la comisión negociadora de los estancieros. Las conversaciones nuevamente se quiebran. A la patronal no le ha gustado el tono del manifiesto “al mundo civilizado” que acompaña el Convenio, a pesar de reivindicar la *armonía entre capital y trabajo* y

⁴⁶³ Ibid., pp.91-102.

⁴⁶⁴ Ibid., pp.108-110.

señalar que los obreros debemos oponer “a la fuerza de sus armas la fuerza de nuestros razonamientos, la limpieza de nuestros procederes, la honradez de nuestras acciones”.

No hay un solo deo de llamado a la subversión, a la tan temida revolución social o al enfrentamiento. Por el contrario, el contenido es esencialmente reivindicativo. Reivindicativo, aunque no sólo en lo económico. Se exige, junto a mejoras salariales, una mejor calidad de vida en lo que se refiere a habitaciones, alimentación y trato. Y, sobre todo, reivindica el papel del trabajo en la construcción de la riqueza. Pero de subversión, nada. La oposición al texto, entre la Sociedad Rural, debió centrarse en un rechazo de esa definición política sobre el Trabajo. Porque las pérdidas que ya comenzaban a sufrir los estancieros eran mayores que las que podían esperarse de un mejoramiento económico para los trabajadores del campo, al punto de comenzar a importar rompehuelgas desde el norte. Y esa medida será resistida por los huelguistas.

Tomando el camino hacia Punta Arenas, dos tractores transportando “carneros” con escolta policial se dirigen a dejar su carga en la estancia de los Douglas cuando son atacados con tiros de armas largas y cortas que ponen la caravana de vuelta sobre sus, ahora, asustados pasos. El Toscano y el 68, quien debe su sobrenombre al número que le correspondiera durante su estadía en la cárcel de Ushuaia, son los que llevan adelante estas primeras operaciones de guerrilla⁴⁶⁵. A pesar de todas las declaraciones de buena voluntad y *armonía entre capital y trabajo*, que llenan páginas y páginas de propuestas y contrapropuestas en las negociaciones entre la Sociedad Obrera y la patronal, en Río Gallegos, en los campos las partidas de huelguistas armados inician el hostigamiento a la represión, que busca en la pampa amotinados para apalear y darles de planchazos⁴⁶⁶.

En la ciudad, la discusión entre el centro y la izquierda del movimiento amenaza fraccionar la huelga. Mientras unos abogan por continuarla, entre ellos Soto, otros tratan de frenarla. Los periódicos no obreros, voz de comerciantes y la pequeña burguesía, separan aguas con los trabajadores que deciden profundizar las movilizaciones. Con ellos cierran filas los sindicalistas profesionales, que mantienen contactos con la FORA reformista de Buenos Aires, atacando duramente la política seguida y la conducción de *El Gallego*, a quien acusan de ser un titere de Borrero y las pugnas internas en el radicalismo. Con todo, el movimiento sigue creciendo en los campos y los estancieros, cuyos trabajadores se pliegan a la huelga desalambrando,

⁴⁶⁵ Ibid., p.110-118, 120.

⁴⁶⁶ Una práctica represiva de larga data consistía en que la tropa montada utilizara sus sables para atacar las manifestaciones obreras. Ello se hacía como planchazos (o planazos), es decir, con la parte ancha de la hoja, o como sablazos, con el filo.

comienzan a tener un doble miedo: al abandono de faenas, que les significa grandes pérdidas, y a los huelguistas. Por ello abandonan las estancias y se dirigen en masa a refugiarse en Gallegos, donde articulan su protesta al Gobierno central contra los “bandoleros”, encabezados por Mauricio Braun y Alejandro Menéndez Behety, el hijo mayor de José Menéndez.

La huelga se extiende a Puerto Santa Cruz, San Julián y Puerto Deseado. En San Julián, una bomba estalla en la casa del presidente de la Liga Patriótica. En Deseado, la huelga cobra nuevos bríos y comienzan los enfrentamientos entre trabajadores y krumiros, entre el “Círculo Argentino” y el 90% de la población, compuesta por trabajadores extranjeros. A la detención de dirigentes sigue la huelga general. Una marcha hasta la comisaría, donde estaban los dirigentes detenidos y la oligarquía local escondida, termina con una cerrada descarga de fusilería desde adentro. A la matanza siguen las detenciones en masa⁴⁶⁷. Pero la huelga general continúa, y abarca todo el territorio de Santa Cruz, haciéndose fuerte en la fronteriza zona de Lago Argentino, unos 200 kilómetros al norte de Natales.

Al llegar 1921 Deseado y Gallegos se encuentran en huelga general y el boicot afecta a numerosos comercios. En Santa Cruz y San Julián se suceden los paros parciales. Las tropas enviadas desde el norte comienzan a desembarcar y se dirigen hacia el interior, buscando acabar con el abastecimiento que les proporcionan varios bolicheros, españoles sobre todo, a los huelguistas. A medida que las tropas avanzan, apaleando y deteniendo, encabezadas por el Comisario Micheri, el 68 y el Toscano se mueven levantando a más trabajadores. A principios de enero llegan hasta la estancia *El Campamento* de los Menéndez y destruyen un automóvil, siguiendo camino con todos los trabajadores y todos los caballos, con el dinero y las armas. Unos días después, en El Cerrito, Micheri y los huelguistas se encuentran: dos policías mueren, varios quedan heridos y todos quedan prisioneros, junto a algunos estancieros, de los rebeldes. Allí negociarán -tras discutir los huelguistas si no es mejor matarlos- un acuerdo, emboscarán a los refuerzos policiales que vienen y partirán nuevamente. Uno de los que no quiere conversar es Lorenzo Cárdenas, chileno. Y no discute cuando uno de los represores herido se niega a montar a caballo: de un tiro lo mata generando una breve polémica entre los alzados, que parten con Micheri. Los demás llegan derrotados y ensangrentados a un Gallegos que esa noche no dormirá, por las explosiones que se suceden en una bodega incendiada por los huelguistas⁴⁶⁸. Es la Patagonia rebelde.

⁴⁶⁷ Ibid., pp.123-136.

⁴⁶⁸ Ibid., pp.138-146.

Los refuerzos policiales, de marinería y ejército continúan llegando hasta el extremo sur, apurados por la situación y los reclamos que ya se hacen sentir incluso desde la *influyente* Legación Británica. Las detenciones crecen, se decreta el toque de queda, se prohíben las reuniones públicas y se empastelan las imprentas que siguen “difamando” al Gobierno y su representante, Correa Falcón. El Capitán Yza, su reemplazante, aún no llegará. Todos los dirigentes obreros están detenidos, salvo Soto. Refugiado en casa de *doña Máxima Lista*, la española Carmen de Costa, continúa dirigiendo desde la clandestinidad un movimiento que en la ciudad está aplastado. Por ello, el 21 de enero de 1921 decide cesar la huelga en los puertos y mantenerla en los campos, y se embarca hasta Buenos Aires para buscar la solidaridad de las organizaciones de la capital⁴⁶⁹.

Entre el 29 de enero y el 5 de febrero la FORA-IX⁴⁷⁰ (o “sindicalista”) realiza un nuevo congreso nacional en La Plata, en el que Soto denuncia a los falsos anarquistas (“que dicen ser anarquistas”) y la actitud de la Federación Obrera Marítima, que no ha evitado la llegada de rompohuelgas al sur, y pide solidaridad con los compañeros que siguen adelante con la primera huelga rural de la Patagonia argentina. Pero nada consigue. La FORA busca aproximarse a Yrigoyen para solucionar sus propios problemas y no simpatiza en nada con los anarquistas de la Federación V Congreso, que puso los insurrectos y las víctimas en la Semana Trágica.

Mientras la huelga rural se agudiza, las protestas diplomáticas (y no tanto) de Inglaterra y Alemania llueven en La Rosada. Hasta allí llegan también las comunicaciones del Ministro argentino en Santiago, quien informa a Yrigoyen que Alessandri ha ofrecido tropas para una

⁴⁶⁹ Ibid., pp.150-155. Soto fue denunciado pero a pesar de ello la policía no pudo detenerlo ya que en la escala de Descado los marineros amenazaron declarar la huelga si era detenido, y en Buenos Aires fue recibido y ocultado por una multitud de obreros al desembarcar.

⁴⁷⁰ La Federación Obrera Regional Argentina se encontraba dividida en dos organizaciones que reivindicaban para sí ese nombre. La FORA IX Congreso, a la que estaba adherida la Sociedad Obrera de Río Gallegos, de corte socialdemócrata (PS, “anarco-bolcheviques” -Bandera Roja- y el Partido Socialista Internacional -luego comunista, en el que participara Recabarren-), y la FORA V Congreso, anarquista (tanto moderados u ortodoxos como izquierdistas). Aún considerando esta adhesión, Bayer sostiene que las divisiones del Movimiento Obrero en Buenos Aires no habían llegado a la Patagonia, y que en Gallegos, “en el fondo, todos eran de extracción anarquista, aunque todavía seguían deslumbrados por el triunfo de la Revolución Rusa”. Como muestra de lo anterior el mismo autor señala el hecho de que el símbolo de la Sociedad Obrera de Río Gallegos llevaba como encabezado su nombre incluyendo entre paréntesis la palabra Patagonia, bajo el cual, al centro, se inscribía la sigla FORA, sin distinciones de número de congreso, junto a dos manos entrelazadas. Con lo visto anteriormente para el caso de la Patagonia chilena, consideramos que clasificar como anarquistas a todos los huelguistas es más útil en el sentido de ordenar las líneas políticas en pugna que en el de entender verdaderamente el proceso. Lo más probable, a nuestro juicio, es que en el conjunto de la Patagonia -y salvo para unos pocos dirigentes- la masa obrera organizada compartiera elementos de ambas líneas, socialista y anarquista, existiendo anarquistas que apoyaban la revolución bolchevique y socialistas que criticaban la dictadura del proletariado sin ser socialdemócratas. Por otra parte, la adhesión formal de la SORG a la FORA IX no significaba en modo alguno falta de independencia o autonomía.

Los refuerzos policiales, de marinería y ejército continúan llegando hasta el extremo sur, apurados por la situación y los reclamos que ya se hacen sentir incluso desde la *influyente* Legación Británica. Las detenciones crecen, se decreta el toque de queda, se prohíben las reuniones públicas y se empastelan las imprentas que siguen “difamando” al Gobierno y su representante, Correa Falcón. El Capitán Yza, su reemplazante, aún no llegará. Todos los dirigentes obreros están detenidos, salvo Soto. Refugiado en casa de *doña Máxima Lista*, la española Carmen de Costa, continúa dirigiendo desde la clandestinidad un movimiento que en la ciudad está aplastado. Por ello, el 21 de enero de 1921 decide cesar la huelga en los puertos y mantenerla en los campos, y se embarca hasta Buenos Aires para buscar la solidaridad de las organizaciones de la capital⁴⁶⁹.

Entre el 29 de enero y el 5 de febrero la FORA-IX⁴⁷⁰ (o “sindicalista”) realiza un nuevo congreso nacional en La Plata, en el que Soto denuncia a los falsos anarquistas (“que dicen ser anarquistas”) y la actitud de la Federación Obrera Marítima, que no ha evitado la llegada de rompeshuelgas al sur, y pide solidaridad con los compañeros que siguen adelante con la primera huelga rural de la Patagonia argentina. Pero nada consigue. La FORA busca aproximarse a Yrigoyen para solucionar sus propios problemas y no simpatiza en nada con los anarquistas de la Federación V Congreso, que puso los insurrectos y las víctimas en la Semana Trágica.

Mientras la huelga rural se agudiza, las protestas diplomáticas (y no tanto) de Inglaterra y Alemania llueven en La Rosada. Hasta allí llegan también las comunicaciones del Ministro argentino en Santiago, quien informa a Yrigoyen que Alessandri ha ofrecido tropas para una

⁴⁶⁹ Ibid., pp.150-155. Soto fue denunciado pero a pesar de ello la policía no pudo detenerlo ya que en la escala de Desceado los marineros amenazaron declarar la huelga si era detenido, y en Buenos Aires fue recibido y ocultado por una multitud de obreros al desembarcar.

⁴⁷⁰ La Federación Obrera Regional Argentina se encontraba dividida en dos organizaciones que reivindicaban para sí ese nombre. La FORA IX Congreso, a la que estaba adherida la Sociedad Obrera de Río Gallegos, de corte socialdemócrata (PS, “anarco-bolcheviques” -Bandera Roja- y el Partido Socialista Internacional -luego comunista, en el que participara Recabarren-), y la FORA V Congreso, anarquista (tanto moderados u ortodoxos como izquierdistas). Aún considerando esta adhesión, Bayer sostiene que las divisiones del Movimiento Obrero en Buenos Aires no habían llegado a la Patagonia, y que en Gallegos, “en el fondo, todos eran de extracción anarquista, aunque todavía seguían deslumbrados por el triunfo de la Revolución Rusa”. Como muestra de lo anterior el mismo autor señala el hecho de que el símbolo de la Sociedad Obrera de Río Gallegos llevaba como encabezado su nombre incluyendo entre paréntesis la palabra Patagonia, bajo el cual, al centro, se inscribía la sigla FORA, sin distinciones de número de congreso, junto a dos manos entrelazadas. Con lo visto anteriormente para el caso de la Patagonia chilena, consideramos que clasificar como anarquistas a todos los huelguistas es más útil en el sentido de ordenar las líneas políticas en pugna que en el de entender verdaderamente el proceso. Lo más probable, a nuestro juicio, es que en el conjunto de la Patagonia -y salvo para unos pocos dirigentes- la masa obrera organizada compartiera elementos de ambas líneas, socialista y anarquista, existiendo anarquistas que apoyaban la revolución bolchevique y socialistas que criticaban la dictadura del proletariado sin ser socialdemócratas. Por otra parte, la adhesión formal de la SORG a la FORA IX no significaba en modo alguno falta de independencia o autonomía.

batida conjunta contra los insurrectos⁴⁷¹. La partida que capitanean *el 68* y *el Toscano* llega al medio millar. El primero parte, solo, a conferenciar con Soto en Gallegos y regresa al campamento rebelde sorteando todas las barreras policiales, con treinta españoles más, tras asaltar algunas estancias en que tomó detenidos a cinco policías. El grupo, fortalecido, se instalará en La Anita, estancia de los Menéndez Behety ubicada en la rivera sur oeste de Lago Argentino. Ya son 600 los hombres en armas cuando llega, despreocupado y ebrio, un nuevo contingente militar. En medio de la confusión, cuando los policías se disponían a conferenciar, uno de los agentes abre fuego generalizándose un combate del que huyen los oficiales dejando atrás al nervioso guardián del Orden, que cae muerto.

Ante el nuevo escenario, catastrófico para los poderosos de la zona, desembarca con nuevos refuerzos administrativos y militares, previa escala en Punta Arenas, el Capitán Yza en Gallegos. Las detenciones en masa continúan. Los favoritos: españoles y chilotes. De estos últimos ni siquiera se consignarán, en las actas oficiales, los nombres⁴⁷². Son la masa obrera de la Patagonia, problema a ambos lados de la alambrada, y no hay “colonia” o “legación extranjera” que pregunte por ellos. Con la llegada de Yza, el Poder se reorganiza. La Sociedad Rural nombra a un nuevo presidente, un “duro”, Ibón Noya. Y ratifica al ahora ex Gobernador interino, Correa Falcón, como secretario; y comienza a montar un aparato armado privado: las Guardias Blancas. Yrigoyen, por su parte, ordena al 10º de Caballería “pacificar” la Patagonia. Ya saben los viejos trabajadores lo que eso significa: se lo han escuchado a los tehuelches sobrevivientes. Pero el teniente Coronel Héctor Benigno Varela, acompañado del teniente Anaya, pregunta al Presidente de la República por sus órdenes. La respuesta será clara: “vaya, teniente coronel. Vea bien lo que ocurre y cumpla con su deber”⁴⁷³.

A fines de enero, en La Anita, son detenidos por los huelguistas los hermanos Jerónimo y José Stipicich, junto a un cuñado y un hijo, de 12 años, del primero. Tras conversaciones con los alzados Jerónimo Stipicich fue autorizado a dirigirse a Gallegos para buscar un acuerdo. En telegrama urgente comunica al gerente de los Menéndez Behety en Puerto Santa Cruz que 500 huelguistas los detuvieron, que “tienen en su poder más de quince policías y también al comisario Micheri que está herido” además de sus propios parientes, y que “las fuerzas nada pueden”, por lo que lo urge a resolver pacífica y rápidamente la situación. Stipicich se reúne, en Río Gallegos, con

⁴⁷¹ Ibid., pp.155-158; citando comunicación “confidencial y reservada” de la Legación Argentina en Santiago a la Cancillería en Buenos Aires, 12/02/1921.

⁴⁷² Ibid., pp.160-164.

⁴⁷³ Ibid., pp.167-168, citando palabras del General Anaya a Bayer en 1971.

la plana mayor de los estancieros. Noya, Mauricio Braun, José Montes, Alejandro Menéndez y otros resuelven negociar, solicitando una reunión de delegados de la Rural y los huelguistas. En tanto, por seguridad, los huelguistas se mueven a otra estancia, en la frontera, y allí reciben la visita de un enviado de la Sociedad Obrera que les comunica la “inminente llegada” de las tropas de Varela. Los alzados se internan entonces en territorio chileno, “casi en el seno de Última Esperanza”⁴⁷⁴.

El nuevo Gobernador, de inmediato, respalda las negociaciones, suspende el toque de queda, libera a los detenidos y licencia a los policías más cercanos a su antecesor, reincorporando a quienes se habían negado a reprimir. El delegado obrero partirá de vuelta hacia el interior, en vehículos siempre costeados por los estancieros, acompañado de dos representantes del Gobierno. Por supuesto, no encuentra a los hombres de *El 68*. Varela y el 10º desembarcan por el norte, en Puerto Santa Cruz, y avanza hacia el sur. Yza conversa con su correligionario Viñas y decide aumentar su apuesta por un arreglo pacífico, en medio de las protestas de la Sociedad Rural. El Gobernador, a través de dos obreros argentinos amigos del Juez, invita a entregar las armas y los caballos, a cambio de aceptar el pliego de exigencias de los huelguistas y entregar a cada uno de ellos un salvoconducto que asegura que no se tomarán medidas en su contra⁴⁷⁵. La propuesta, presentada a los alzados para su votación en plena pampa interior, recibe 427 votos a favor y 200 en contra⁴⁷⁶.

La minoría se interna nuevamente en la cordillera, llevando consigo la mayoría de las armas. A la cabeza marchan *el Toscano* y *el 68*. Los demás, a entregar caballos y recibir salvoconductos, en ordenada formación por la Estancia El Tero, y luego a retomar el trabajo atrasado⁴⁷⁷. La primera huelga rural de la Patagonia argentina culmina con la firma del primer convenio colectivo para los trabajadores del campo⁴⁷⁸.

En Punta Arenas, en tanto, el reaccionario periódico La Unión afirmaba que Roberto del Pozo lideraba a los “forajidos”, a lo que *El Trabajo* respondía que no, que éste se encontraba “sin novedad en Río Gallegos”, y ponía toda su atención en el intento de consolidar las posiciones que nuevamente, paso a paso, tras el incendio de la FOM, iba conquistando. Al mismo tiempo, eso sí, que se preocupaba de seguir de cerca el acontecer del movimiento obrero más allá de la frontera y

⁴⁷⁴ *Ibid.*, pp.167-171.

⁴⁷⁵ ETNº6, 13/03/1921, pp.3-4, citando *La Opinión Española*, de Río Gallegos.

⁴⁷⁶ Bayer, *Ob.Cit.*, p.180.

⁴⁷⁷ *ET*, *Ob.Cit.*

⁴⁷⁸ Bayer, *Ob.Cit.*, pp.175-180

de la distancia, informando profusamente de los sucesos de San Gregorio, al interior de Antofagasta⁴⁷⁹, y de la Hacienda Culiprán, en Santiago.

Como hemos señalado, la imprenta se echaba a andar y el periódico volvía a circular, reactivándose paulatinamente el Subcomité natalino y el “cuadro lírico”⁴⁸⁰. Respecto de la huelga rural en Santa Cruz, a fines de febrero la Federación Obrera de Magallanes anunciaba su término “con un triunfo completo para los compañeros”, ironizando con el hecho de que no se hubiera aprehendido “a ningún ‘bandolero’, ‘forajido’, ni ‘matadores’, como era el calificativo que le daban a los huelguistas los diarios burgueses”⁴⁸¹. Un articulista, que firmaba como Marco Lucio Faconti, señalaba al respecto que esta huelga era “una lección”, ya que lo conseguido se debía a la “acción directa” desplegada en pos de una victoria que se convertía en un “hermoso ejemplo para nosotros que hemos sido brutalmente atropellados”⁴⁸². Por esos días, además, arribaba a Punta Arenas Vicente Fernández Rocuant, quien venía a ponerse al frente de la vacante Gobernación, y *El Trabajo* saludaba su llegada, curiosamente, esperando que se tradujera en una nueva depuración de la policía que calificaba de ‘corrupta’ y ‘criminal’, considerando que “todos [sus miembros] han participado en los criminales sucesos del 27 de julio”⁴⁸³. Mas si la lucha de clases había entrado a un nuevo período de calma en la Patagonia, al interior de la Federación Obrera los ánimos no se mantendrían aquietados por mucho tiempo.

A mediados de marzo, comenzaba a circular por la ciudad *La Voz del Obrero*, de corta vida y luego resurgido, a partir de octubre, con el nombre de *La Luz del Obrero*. Este primer periódico, del cual no se conservan ejemplares, decía representar a los “campesinos”, según *El Trabajo*, lo que calificaba de “tesis de megalómanos”⁴⁸⁴ ya que la organización de los trabajadores rurales, tras la represión de julio, había quedado destruida. El movimiento obrero

⁴⁷⁹ Respecto de San Gregorio ver de Floreal Recabarren *1921: crisis y tragedia*. Imprenta Erika. Antofagasta. 1984; Vial, *Ob. Cit.*, pp.230-237; Kaempfer, Guillermo. *Así sucedió*. Imprenta Arancibia hermanos. Santiago, 1962./ A partir de la matanza de San Gregorio comenzará una campaña de desprestigio en contra de los primeros diputados socialistas, recién electos, Cruz y Recabarren, y particularmente contra éste último, ya que siendo candidato por Antofagasta visitó la oficina un día antes de los hechos. En su defensa, *El Trabajo* publicará el 19 de mayo un artículo muy interesante en tanto muestra que la posición contraria a la participación institucional popular se mantiene firme, pero reconoce la calidad de los compañeros diputados. En lo sustancial, el artículo titulado *En qué quedamos* señala que “la burguesía del norte del país ha recurrido a los medios más rastroso y bajos para desprestigiar al compañero Luis Recabarren. / Si bien es verdad que este compañero es luchador político, no por eso deja de ser sincero y ha sufrido vejaciones por defender los intereses de los trabajadores y los ideales que sustenta. / Actualmente Recabarren es diputado electo por Antofagasta y de aquí que los camaleones de la burguesía ven un terrible enemigo en las Cámaras; a pesar que nosotros vemos que Recabarren hace más falta en las filas obreras que en la Cámara”.

⁴⁸⁰ ET N°2, 13/02/1921, p.2; N°3, 20/02/1921, pp.3, 4 y 6.

⁴⁸¹ ET N°4, 27/02/1921, p.6; N°6, 13/03/1921, pp.3-4.

⁴⁸² ET N°9, 24/03/1921, p.2.

⁴⁸³ ET N°5, 06/03/1921, p.1

resurgía en el puerto, en los frigoríficos, en las minas, pero no en las estancias. En los centros industriales más que entre el asalariado rural. Sin embargo, los esfuerzos no serían menores por reconstruir esa rama vital de la organización.

A fines de marzo, el domingo 27, como una manera de recordar la fatidica jornada de julio, la FOM realizaba una demostración pública de fuerza pidiendo en masivos comicios la expulsión del Juez Letrado, por su conducta durante los sucesos. En la plaza de Puerto Natales Florindo Zúñiga, principal dirigente del reconstituido Subcomité, junto a otros siete oradores, elevaban la protesta obrera; mientras, en Punta Arenas, encabezaba el acto el nuevo secretario general de la Federación, Pedro Echegoyen, dirigiéndose al público nueve trabajadores, entre ellos los retornados Urquiza y Gallardo⁴⁸⁵. Desde Gallegos llegaba además la carta adhesión, tardía por una retención del telegrama justificada por el director de la empresa en cuanto su contenido "contravenía los reglamentos del telégrafo", de Del Pozo y otros ochenta chilenos residentes. En ella exigían la destitución del Juez en cuanto había "prostituido la sacrosanta majestad de la justicia al secundar al neroniano Bulnes Calvo en los crímenes horrendos"⁴⁸⁶.

El 1° de Mayo, Día Internacional del Trabajo, la FOM organizó una conmemoración que recordaría los mejores tiempos de la lucha obrera. Tras marchar por la mañana hasta el cementerio, para rendir homenaje a los compañeros caídos, un grupo de dirigentes, junto a la estudiantina La Popular, visitó en la cárcel a los detenidos por la rebelión de Natales. Por la tarde, un Comicio en la Plaza de Armas recordó los motivos de la lucha obrera en el mundo entero, luego de lo cual la concurrencia se disolvió pacíficamente para reunirse nuevamente por la noche. En la nueva sede de la Federación, con un auditorio repleto al punto que "más de trescientas personas" quedaron sin poder ingresar, la orquesta del maestro Delgado en pleno interpretó el himno de los trabajadores revolucionarios del mundo, La Internacional⁴⁸⁷:

*Arriba los pobres del mundo
de pié los esclavos sin pan
y gritemos todos unidos
viva la Internacional.*

*El día que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni hambrientos habrá
la tierra será el paraíso
de toda la humanidad.*

*Removamos todas las trabas
que nos impiden nuestro bien,*

*Que la tierra de todos sus frutos
y la dicha en nuestro hogar*

⁴⁸⁴ ET N°7, 17/03/1921, p.4.

⁴⁸⁵ ET N°9, 24/03/1921, p.1; N°11, 31/03/1921, p.1; N°12, 03/04/1921, p.1.

⁴⁸⁶ ET, N°18, 24/04/1921, p.2; N°19, 28/04/1921, p.2.

⁴⁸⁷ ET N°21, 05/05/1921, p.1.

*cambiemos el mundo de fase
hundiendo al Imperio burgués,*

*el trabajo es el sostén que a todos
de la abundancia hará gozar*

*Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos
por la Internacional*

*Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos
con valor con La Internacional.*

*Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos con valor
por la Internacional*

El primer 1° de Mayo tras la fuerte represión podía evaluarse como todo un éxito. *El Trabajo* salió en una edición especial, conmemorativa, con textos de Spies y Trotsky, Unamuno y Zola, en ocho páginas. Ese mismo día los actos se realizaban ordenada y masivamente. Reaparecía *El Socialista* y el periódico de la FOM ‘retribuía’ “el saludo que a los trabajadores nos dirige”, señalando que “deseamos muy de veras que nuestro colega entre nuevamente a la brega siempre propagando un programa revolucionario como se nos presenta en el número del 1° de mayo”⁴⁸⁸. Al parecer, los ánimos entre los federados y los miembros de la Agrupación Socialista se habían calmado. Pero las turbulencias que se aproximaban para la Federación venían por otra parte, desde adentro. Además de las que se ventilaban desde las páginas de *La Unión*, el diario oficial de los sectores más reaccionarios.

El 12 de mayo, el órgano de la Federación denunciaba que durante el asalto del 27 de Julio la contraseña utilizada por los atacantes para identificarse entre ellos había sido “patria-Chile”, y que ahora, el día 7, había aparecido en las páginas del *periódico enemigo* un misterioso aviso, que transcribimos a continuación:

“Consigna “Patria-Chile”

Sección A

Se cita a Reunión Estricta a los números 9-4-63-24-26-18-39-42-11-87 para el Domingo – Hora Oficial – Local: del afiliado número 3. El número uno.”

Para la FOM no cabían dudas. Se trataba de “la existencia de una organización de malvados que [...] se reúnen para incubar quizás qué siniestros planes en contra del pueblo”,

⁴⁸⁸ ET N°21, 05/05/1921, p.4. Lamentablemente, esta nueva época de *El Socialista* no se encuentra en la Biblioteca

aunque advertía que constituía un ultraje para la República “que unos cuantos individuos que blasonan de patriotas” constituyeran una “asociación ilícita” y que los trabajadores no se inquietarían ante la presunta consumación de un nuevo crimen⁴⁸⁹. En adelante, en todo caso, los federados extremarían las medidas de seguridad del nuevo local, ubicado en Waldo Seguel con Talca, y del nuevo Teatro Regeneración (ex Cosmopolita), así como en los comicios públicos que se celebrarían con motivo del primer aniversario del asalto⁴⁹⁰.

Al comenzar el invierno de 1921, la Sociedad Obrera de Río Gallegos se había *descentralizado*, convirtiéndose en una Federación Departamental que agrupaba a gremios y asociaciones de todo el sur de Santa Cruz, convergiendo en ella la Federación Obrera (Gente de Mar y Playa), el Gremio de los Gastronómicos; de empleados de comercio; Trabajadores del Campo y la ex central Sociedad Obrera de Oficios Varios⁴⁹¹. Con todo, la voz principal seguía siendo la de Antonio Soto. Una cosa era dividir el quehacer, otra fragmentarlo. Por ello, en junio, llegaba hasta Punta Arenas una interesante invitación desde la capital santacruceña: “la unificación del proletariado de la Patagonia en general”, que se verificaría a partir de la celebración de un Congreso Obrero Patagónico. La FOM y la FOG (Federación Obrera de Gallegos), señalaba *El Trabajo*,

“mancomunadas podrán llevar a cabo una mejor forma de bienestar [...] y se demuestra así, que los límites de las fronteras no nos detienen en nuestra confraternidad social, tendiente a unificar al proletariado universal; esto demuestra que el vuelo de la Idea no es detenido por fórmulas ni componendas reglamentadas en enormes archivos jurídicos y legislativos”⁴⁹².

El internacionalismo no era, en las tierras australes, ni un discurso, ni una utopía, ni la excusa para defender intereses ajenos a los de los propios trabajadores. Era una realidad confirmada cada temporada de ir y venir saltando la alambrada buscando el trabajo, el sustento, o bien la libertad y el asilo ante períodos de represión. Y ahora que, a ambos lados, ésta había caído sobre los trabajadores, comprendían que era necesario perfeccionar los mecanismos de acción conjunta para enfrentar a los grandes estancieros que, por supuesto, no sabían de frontera para sus gigantescas extensiones de tierras.

Nacional, o al menos no está disponible.

⁴⁸⁹ ET N°23, 12/05/1921, p.4.

⁴⁹⁰ ET N°26, 26/05/1921, p.1; N°30, 09/06/1921, p.4; N°41, 17/07/1921, p.1.

⁴⁹¹ Bayer, Osvaldo. *La Patagonia Rebelde Tomo II. La masacre*. Planeta. Buenos Aires, 1994, pp.43-44.

⁴⁹² ET N°28, 02/06/1921, p.1.

Mas el gran problema para esa unión vendría, una vez más, desde adentro. La FOM, al momento de conmemorar su 10º aniversario el 11 de junio, manifestaba su vocación internacionalista con la consigna “proletarios de todos los países, uníos”. Ante la visita de Correa Falcón a la capital del Territorio manifestaba su desprecio por él y “todos los verdugos de nuestros hermanos proletarios argentinos”; solidarizaba con las nuevas huelgas emprendidas por los trabajadores de Puerto Deseado; anunciaba el boicot a la casa comercial Varela y Fernández (de Río Gallegos, cuyos trabajadores se encontraban en huelga) solicitando al comercio local no embarcar mercaderías para ella y denunciaba, en un precursor *escrache* o *fina*, la presencia en la ciudad del represor argentino José Micheli⁴⁹³. Pese a esta voluntad internacionalista manifiesta desde antiguo, la *departamentalización* de la FOM iba a ser un proceso crítico, como veremos más adelante.

Al conmemorarse un año del asalto a la Federación, los trabajadores editaron un número especial de su periódico, con las columnas de texto separadas por gruesas barras negras en señal de duelo, narrando los hechos e invitando al pueblo a los actos que se realizarían ese día 27, para el que se decretó un paro general de 24 horas en todo el Territorio⁴⁹⁴. Por la mañana, una multitudinaria columna partió desde el local social hasta el Cementerio (cuyo portal, por esos años, fue donado a la ciudad por los Braun Menéndez), donde hicieron oír su voz Urquiza, por la Federación; Castor Pérez, por el Gremio de Pintores; Juan Soto, por Trabajadores en General; Guillermo Navarro, por Ovejeros, y José Varas y Julio Flores por el Gremio de Esquiladores. Tras desandar los pasos en compacta marcha, la columna se disolvió para reunirse nuevamente a las 14 horas en el local, desde donde partieron hasta la Plaza, pasando previamente por las ruinas de la antigua sede donde los cuatro mil asistentes, con luto en el brazo izquierdo, se descubrieron y guardaron un minuto de silencio.

Luego se dirigieron a la Plaza, donde Echegoyen, secretario general de la Federación, hizo uso de la palabra, para luego concurrir a dejar las “conclusiones del comicio” a la Gobernación. Por la noche, como era costumbre, una velada recordó a los caídos, en el nuevo Teatro Regeneración, en la voz de “pequeños compañeritos” que recitaron poemas alusivos⁴⁹⁵. La fresca

⁴⁹³ ET N°25, 19/05/1921, p.4; N°31, 12/06/1921, p.4; N°37, 03/07/1921, p.4; N°42, 21/07/1921, p.3. El *escrache* o *fina* es la denuncia pública de los represores en sus lugares de habitación o trabajo, implementada a partir de la década de 1990, en Argentina, Uruguay y Chile, contra los responsables de las violaciones a los derechos humanos durante el terrorismo de Estado que en el último cuarto del siglo XX afectó al cono sur. Tal como a comienzos de siglo, tanto las organizaciones populares como la represión actuaron coordinadamente en los distintos países.

⁴⁹⁴ ET N°44, 27/07/1921; N°40, 14/07/1921, p.1.

⁴⁹⁵ ET N°44, 27/07/1921, p.1; N°45, 31/07/1921, p.1.

memoria popular, respecto de los hechos y los culpables de los crímenes del año anterior, no decaía. Dos meses antes, en el “Hotel de la Bolsa”, los trabajadores allí hospedados se habían percatado que uno de los pensionistas era un tal Héctor Espinosa, atacante a la FOM, “e inmediatamente notificaron al dueño [...] que [lo] despachara, o en su defecto se retiraban ellos porque no querían comer al lado de un asesino”⁴⁹⁶. Por largos años, el recuerdo de los hechos, privada o públicamente, permanecería en la zona. Y cuando se olvidara, habría alguien que de pronto lo sacara de entre las ruinas del pensamiento y el fracaso, siempre provisorio, de los sueños de igualdad.

En los meses siguientes la actividad huelguística comenzó, junto con la FOM, a resurgir. Una huelga de estibadores y marítimos se prolongó por dos semanas, en septiembre, mientras la Panadería La Comercial conseguía dejar atrás la huelga y el boicot a que se enfrentaba, luego de reconocer a la Federación como intermediario y aceptar trabajar con federados, que era la demanda de sus operarios⁴⁹⁷. La organización se fortalecía con ello, así como con el regreso del ahora corresponsal de *La Federación Obrera*, Jorje Olea, multitudinariamente saludado “después de más de un año que faltaba de nuestro seno debido a la persecución tenaz de que era objeto por parte de la justicia”⁴⁹⁸. Y *El Trabajo* ensayaba nuevos métodos de presión, comenzando a publicar “listas de carneros” de huelgas anteriores⁴⁹⁹.

Pero los intentos de unificación sindical patagónica no conseguían fructificar, a pesar de los nuevos bríos de las organizaciones obreras en el lado chileno y el argentino. Una huelga de la Gente de Mar y Playa en Gallegos era sostenida por la FOG y la FOM, de tal manera que hizo imposible en Punta Arenas la contratación de rompehuelgas, a pesar de las excelentes ofertas que hicieron circular, entre los obreros, los contratistas⁵⁰⁰. El Gobernador de Santa Cruz, Yza, a quien los estancieros acusaban de actuar con mano blanda y ceder a todas las exigencias de los “bandidos”, busca un acuerdo para suspender los boicot. *El Gallego* Soto responderá con tres exigencias previas: (1) recontratación de todo el personal despedido por huelguista, y cancelación de haberes incluyendo el tiempo de paralización de actividades; (2) expulsión de los trabajadores no federados; y, (3) pago por la patronal de todos los gastos de la Sociedad Obrera durante las

⁴⁹⁶ ET N°24, 15/05/1921, p.4.

⁴⁹⁷ ET N°55, 09/09/1921, p.1; N°57, 15/09/1921, p.1; N°62, 02/10/1921, p.4.

⁴⁹⁸ “Grandiosa manifestación de simpatía”, en ET N°53, 28/08/1921, p.1.

⁴⁹⁹ ET N°57, 15/09/1921, p.4.

⁵⁰⁰ ET N°66, 11/10/1921, p.2.

movilizaciones⁵⁰¹. Obviamente los estancieros, ya burlados una vez, rechazan la posibilidad de tal acuerdo. Y los boicot continúan en Gallegos y Deseado.

En octubre de 1921, la situación obrera, a ambos lados de la frontera, se enturbiará una vez más. En Santa Cruz, por las nuevas movilizaciones y la respuesta patronal que, en adelante, no se achicará. Y en Magallanes, por la evidencia de un quiebre dentro de la Federación cuya mayor fortaleza, hasta el momento, era la unidad, su gran capacidad de movilización compacta, que llegaba al punto de hacer triunfar un boicot, o una huelga, impidiendo la presentación de krumiros a las labores vacantes. Ya en febrero se había denunciado desde las páginas de *El Trabajo* que “un grupo de compañeros carniceros” del Frigorífico Punta Arenas daba mal uso al nombre de la FOM, que acompañaba en un timbre de la leyenda “adherida a la Federación Obrera de Chile”; por ello, se les invitó a conversar -según el periódico- con “palabras de cariño, amor y fraternidad [...] para que todos los productores formemos una sola y grande Unión” sin obtener un resultado positivo. De hecho, el distanciamiento llegará a tal punto que el periódico sugerirá que la idea de los Consejos Obreros adheridos a la FOCH era propagada por Alfredo Gorostiza, Subgerente de la Explotadora y “uno de los instigadores del 27 de Julio”⁵⁰².

El mes siguiente, marzo, aparecía el efímero *La Voz del Obrero* que, como mencionáramos anteriormente, era reemplazado el domingo 2 de octubre por *La Luz del Obrero*, como “vocero oficial de los Departamentos de Campo, Metalúrgicos y Oficios Varios de la Federación O. de Magallanes”. Y lo hacía saludando a *El Trabajo* en “nuestra común aspiración de libertarios”. Pero la dirección del local de la Federación, que daba en un aviso, no era la de la FOM que editaba el antiguo periódico obrero, sino la del Departamento de Campo, con sede en Libertad 250, entre Errázuriz y Balmaceda, donde funcionaba la nutrida biblioteca 27 de Julio⁵⁰³. A fin de mes, las relaciones entre ambas organizaciones ya no tenían nada de cordiales, y *El Trabajo* denunciaba el paralelismo de la FOM-*La Luz*, aclarando que ella sólo representaba a los

⁵⁰¹ Bayer, *Ob. Cit.*, p.20.

⁵⁰² “Usurpación de nombre”, en *ET* N°4, 27/02/1921, p.2 y 3. “Una sola y grande Unión” era frecuentemente la consigna con que la IWW llamaba a la unidad del movimiento obrero.

⁵⁰³ *La Luz del Obrero* (LLu, PA), N°1, 02/10/1921, pp.1-2. La “Biblioteca Popular 27 de Julio” del Departamento de Campo era uno de los espacios de sociabilidad obrera que mayor éxito tendría en los años siguientes. Revisando las listas de los primeros libros en existencia, donados todos ellos, encontramos títulos que confirman el afán permanente de instrucción de los trabajadores magallánicos. Entre ellos *La organización obrera en Magallanes*, de Gregorio Iñarte; *Ricos y pobres*, de Recabarren; *Psicología de la revolución*, de Proudhon; *El Capital* de Marx; *Socialismo Utopico y Socialismo Científico y Origen de la familia*, de Engels; *La emancipación de la mujer*, de Novicov; *El contrato social*, de Rousseau; *Anarquía*, de Malatesta; *La Tercera Internacional Comunista*, de Carlos Pereyra; *El socialismo agrícola* de Vandervelde; *El derecho a la pereza*, de Lafargue; *El amor libre*, de Carlos Albert. En *LLu* N°3, 16/10/1921, p.1; N°8, 13/11/1921, p.3; N°9, 17/11/1921, p.3.

portuarios agrupados en la Federación Obrera Marítima⁵⁰⁴. Aún así, el vocero de los Departamentos aseguraba que el secretario general de la FOM era B. Pizarro, mientras *El Trabajo* reconocía como tal a Echegoyen. La pugna, en todo caso, iría para largo y sería el factor determinante en la incapacidad de los trabajadores para dotarse de una organización poderosa como fuera la FOM con anterioridad a julio de 1920.

A través de *La Luz*, los ‘libertarios’ allí agrupados explicarían pronto las razones de la división, definiéndose como “autonomistas” frente a los “centralistas”⁵⁰⁵, entendiendo la “autonomía” como la “independencia [de cada gremio] en la ejecución de sus propios actos y [...] la independencia de un estado que se gobierna por sí. Sin dejar de hallarse sometido a la soberanía suprema de otro”, la FOM⁵⁰⁶. Pero más allá de las definiciones “políticas”, los puntos de conflicto eran fundamentalmente (1) los personalismos, y las rivalidades personales, dentro de la Federación; (2) el manejo colectivo o separado de los fondos por cada Gremio o Departamento o “autonomía de caja” y, muy ligado a esto, surgido seguramente de ello, (3) la idea de un funcionamiento *departamentalizado* o federativo en la organización madre (la FOM) versus una línea “centralista” expresada en su conducción *histórica*⁵⁰⁷.

Todas estas diferencias, que pasaron del plano de las confianzas personales y colectivas al de las diferencias políticas y orgánicas, habrían tenido su origen en una deuda de la FOM por \$23000 que no podía ser cubierta, según la crítica, “por los mismos dirigentes que el año anterior”. A éstos, calificados de “casta aristocrática” y “señores autócratas”⁵⁰⁸, se les acusaba tanto de “irregularidades y malos proceder” como de negarse a publicar el estado del movimiento de cajas, cuestión que habría originado -siguiendo a los autonomistas- una formalización de la “autonomía de caja” que permitiera agrupar a “muchos compañeros [que] estaban organizados aparte del local federal [...] se reunían en el local denominado S. Unión de Trabajadores de Campo”, más cercano al Departamento.

Con esta separación en los hechos pero aún no consumada, el Gremio de Carreros habría sido expulsado por no cotizar a la caja central, y Ulises Gallardo -a quien viéramos salvar del fondeamiento en las jornadas de julio-, que oficiaba como tesorero del Gremio de Trabajadores, lo habría “traicionado” al contravenir un acuerdo previo y entregar los fondos al tesorero central, con

⁵⁰⁴ ET N°72, 25/10/1921, p.1.

⁵⁰⁵ LLu N°14, 04/12/1921, p.3.

⁵⁰⁶ LLu N°3, 16/10/1921, p.3.

⁵⁰⁷ LLu N°14, 04/12/1921, p.3; N°3, 16/10/1921, p.3; N°7, 10/11/1921, p.3; N°8, 13/11/1921, p.2;

⁵⁰⁸ LLu N°12, 27/11/1921, p.1.

lo que el fraccionamiento se hizo total⁵⁰⁹. Una vez más, una organización obrera, al enfrentar una coyuntura crítica -en este caso por la fuerte represión-, trataba de recuperarse de ella sintiendo en su propio cuerpo colectivo las desconfianzas, las *heridas* sociales que mencionáramos en páginas anteriores, con la que el efecto de la acción represiva se multiplicaba instalada en su seno.

Ya no eran sólo las divisiones *políticas*, nada menores por cierto, que enfrentaran desde el segundo semestre de 1919 a socialistas y anarquistas, provocando el alejamiento de los primeros. Ahora, además, conspiraba contra la potencia de la organización una fractura surgida por dineros, por resentimiento de los afectos, por protagonismos mayores o menores de tales o cuales dirigentes, o gremios, o departamentos, dentro de lo que podríamos denominar -generalizando- la línea anarquista. Según un viejo militante obrero, Juan Aguilar Collao, las acusaciones respecto del mal manejo de fondos recayeron sobre todo en Urquiza, tesorero de la Federación hasta julio de 1920, a quien se culpó por un dinero que en realidad, con desconocimiento de las bases, fue utilizado para cancelar la embarcación en que se fugaría Radowitzky en 1919. Para Aguilar, en todo caso, “quedó la duda de cómo se había utilizado el dinero” pero ello no era sino una “duda premeditada que se sembraba para enlodar a Urquiza, quien fue honrado en su proceder”⁵¹⁰. Pero la discordia ya estaba sembrada y se propagaría alcanzando no sólo la discusión orgánica, sino que también el quehacer sindical. La unidad ya era cosa del pasado. Y del futuro.

A mediados del mes de octubre llegaba hasta Punta Arenas, para alojarse en el Hotel Royal, el Ministro Visitador de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, Marcos Quirell, que debía agilizar los procesos “Natales” y “sucesos del año anterior”⁵¹¹. Los trabajadores organizados, tanto “centralistas” como “autonomistas”, llamaron a todo aquel que dispusiera de antecedentes a entregarlos al Juez -aunque como hemos visto, algunos, como Del Pozo, se negarían a hacerlo- y organizaron de inmediato para el día 20, convocados por la FOM central, un nuevo comicio para exigir justicia. “Ante una concurrencia nunca antes vista” se desarrolló el acto en que como orador principal actuó Olea, marchando luego la columna hasta el Hotel al grito de “*queremos justicia señor Ministro, justicia! ¡Pide el pueblo!*”, luego de lo cual la manifestación -como era costumbre- retornó a su local para disolverse pacíficamente, conviniendo en entregar las “conclusiones” al día siguiente⁵¹².

⁵⁰⁹ “Haciendo Luz”, en *LLu* N°7, 10/11/1921, p.3.

⁵¹⁰ Testimonio de Juan Aguilar Collao recogido por Manuel Rodríguez Uribe en 1983 y cedido por Carlos Vega Delgado, pp.1-2.

⁵¹¹ *FGM, Ministerio de Justicia 1907-1927*. Corte de Apelaciones de Valparaíso al Gobernador de Magallanes, 23/07/1921, p.599.

⁵¹² *LLu* N°1, 02/10/1921, p.1; *ET* N°67, 16/10/1921, suplemento; N°69, 21/10/1921, p.3. Facsímil de la presentación

Por esos días, además, se firmaba un nuevo convenio para los trabajadores de campo en las faenas 1921-1922, inexistente la temporada anterior. La FOM anunciaba que junto a las mejoras salariales se había conseguido el reconocimiento del feriado del Primero de Mayo, la cancelación del transporte de ida y vuelta cuando se hubiese trabajado más de un mes y, cuestión importante, que la patronal nuevamente considerara a la Federación como único interlocutor para las diferencias que pudieran surgir entre capital y trabajo⁵¹³. Con ello, la FOM -de la mano de Olea- no sólo volvía a imponer su autoridad ante la patronal, sino que también tenía una poderosa herramienta para enfrentar a los díscolos “autonomistas”.

A pesar de esto las recriminaciones no se harían esperar. Trabajadores de 11 estancias, entre ellas las inmensas San Gregorio, Dinamarqueros y Puerto Sara, de la Explotadora, elevaban su protesta a la firma del acuerdo a través de las páginas de *La Luz*, expresando que las bases no habían sido consultadas previamente por el negociador de la “Federación Central”, al tiempo que se acusaba que Olea, Gallardo y Félix Flores habían iniciado una gira de desprestigio contra el Departamento de Campo por Tierra del Fuego “bien recomendados” por la Explotadora⁵¹⁴. Como se ve, las mutuas acusaciones de servir a los intereses de la patronal son práctica antigua entre las organizaciones populares.

En Río Gallegos, en tanto, el boicot que afectaba a tres casas comerciales se mantenía firme y las exigencias de la Sociedad Obrera seguían siendo las mismas. Con la crisis que ello provoca dentro de la Liga de Comercio, al profundizar la contradicción entre los intereses de grandes comerciantes, boicoteados, y pequeños comerciantes, que aumentan con ello su ganancia, se aumenta la presión. Una de las Casas, Elbourne y Slater, cede. Retirarán a los trabajadores no federados, cancelarán todos los días no trabajados a los huelguistas y, respecto de la última exigencia, pagar los gastos de propaganda de la Sociedad Obrera durante el conflicto, se iniciarán

obrero al Ministro en Visita, en Vega, *Ob.Cit.*, s/p. En las “conclusiones” entregadas al Juez Quirell se presentaban los hechos sucedidos en julio (asalto e incendio del local; flagelaciones de obreros, allanamiento de hogares, golpizas a mujeres; fondemientos por efectivos del Batallón Magallanes y Policía) y se exigía justicia sobre los hechos del 27 de julio y el “pronto despacho del proceso” Natales. Las presentación lleva la firma de Jorge Olea, José Latorre, Ulises Gallardo y Leopoldo Urquiza.

⁵¹³ ET N°70, 22/10/1921, p.2. En el convenio se llegaba a acuerdo respecto de esquiladores (mínimo \$28 cada 100 animales, con un máximo de 3-4000 cada uno); peones (mínimo \$210 menos \$24 por comida); velloneros (\$168 menos \$24); carreteros (\$225 menos \$24); campañistas (\$220 más \$40 por animal amansado y pago de horas extras por más de 48 horas semanales, menos \$24); Ovejeros (\$240, menos \$24; y en caso de arreos de más de dos días, \$10 extra); cocineros (entre \$270, por 10-30 trabajadores, hasta \$500, por 70-100); mozos (\$220); panaderos (entre \$260, hasta 30 trabajadores, y \$370, por más de 200). Con este acuerdo la FOM fijaba un piso mínimo para los trabajadores de campo que aseguraba un cierto equilibrio en sus ingresos, salvo para el caso de los velloneros, que podían ser niños o trabajadores desocupados de otras tareas en la estancia o incluso personal administrativo.

⁵¹⁴ LLu N°9, 17/11/1921, p.1; N°11, 24/11/1921, p.1.

las negociaciones. Finalmente, E&S entregará una considerable suma de dinero a una familia indigente de la capital santacruceña. Pero a Varela y Fernández no se le aceptará esta última salida, y el boicot seguirá adelante. En tanto, *el Toscano* y una decena de jinetes chilenos prosiguen la batalla, ahora particular, contra los estancieros. *El 68*, con su gente, se ha sumergido por lugares desconocidos de la Patagonia chilena⁵¹⁵.

La situación para la FOM no es menos favorable que para la FORG. Una huelga de Gente de Mar y Playa en septiembre origina una acción conjunta entre las agrupaciones de Gallegos y de Punta Arenas, y al mes siguiente una paralización de actividades de los marineros federados, que cubre todo octubre, finaliza con la recontractación de cuatro tripulantes despedidos. Además, el Gremio de Pintores firma un convenio que fija nuevamente la jornada laboral en 8 horas diarias y medio día los sábados cada una quincena⁵¹⁶. *El Trabajo* se consolida en su nuevo tiraje diario, y al Subcomité natalino, reorganizado con Eugenio Torterolo a la cabeza, se suma el de Porvenir, como fruto de la gira por Tierra del Fuego de Olea y Gallardo, encabezado por Marcos Valenzuela, y con la Agrupación Femenina en plena reorganización por la “Compañera Ana Silva”⁵¹⁷.

La discusión entre las fracciones de la Federación sigue adelante, pero comienzan a vislumbrarse algunas alternativas de solución a partir de las conversaciones que las partes realizan, lanzándose en noviembre la idea de efectuar, el siguiente invierno, un Congreso Regional. *La Luz*, sin mayor demora, anunciaba que defendería la propuesta de un “sistema federal” contra el “centralismo unitario”⁵¹⁸. Pero si las conversaciones obreras en Magallanes proseguirían por buen rumbo, la idea de un Congreso Obrero Patagónico quedaría estancada por los combates que cada parte sostendría en sus propios territorios. Además, la situación *interna* de la Federación Obrera de Gallegos no era mucho mejor que la de la FOM.

El rechazo “sindicalista” a la actuación de Soto, expresada en el congreso de febrero de la FORA-IX, se hizo sentir cuando delegados de la organización bonaerense llegaron hasta Santa Cruz para disputar la conducción del movimiento, constituyendo un nuevo “sindicato autónomo”, ahora de “Chauffeurs [choferes], Mecánicos y Anexos”. Éste, según la FORA anarquista, estaba integrado por choferes, propietarios de prostíbulos, “carneros”, informantes y titeres de la Rural, lo que no sería una novedad en la historia del paralelismo sindical si no fuera por el hecho de que

⁵¹⁵ Bayer, *Ob.Cit.*, pp.39-40, 43..

⁵¹⁶ *ET* N°55, 08/09/1921, p.1; N°73, 26/10/1921, p.1; N°66, 11/10/1921, p.2; N°74, 27/10/1921, p.3.

⁵¹⁷ *ET* N°71, 23/10/1921, p.1; N°102, 30/11/1921, p.1.

⁵¹⁸ *ET* N°81, 05/11/1921, p.1; *LLu* N°9, 17/11/1921, p.2; *ET* N°81, 05/11/1921, p.1.

uno de los nueve integrantes de este gremio era, según la FORA-V, “Roberto del Pozo, defraudador de fondos de la Federación Obrera de Natales (Chile)”⁵¹⁹.

Hasta donde hemos investigado, contrariamente a la nota anterior, Del Pozo era un dirigente que merecía el respeto de las distintas facciones del movimiento obrero en Magallanes, y la opinión de Bayer respecto de que éste sería parte del “oficialismo” durante las huelgas santacruceñas, que por estas fechas comienzan a desarrollarse, y parte del grupo que hizo de todo para desacreditar a Soto antes y durante la huelga, no se conjuga bien con la posterior deportación a Buenos Aires que sufrió Del Pozo, en abril de 1922, o su papel como secretario general del Comité Pró-Unificación Obrera, a partir de entonces⁵²⁰. Si bien desconocemos los manejos internos del conflicto santacruceño, que magistralmente ha sido historiado en *La Patagonia Rebelde*, y la prensa burguesa no es buena fuente para conocer los conflictos internos en el campo sindical, una cita de *La Unión* de Gallegos, recogida por Bayer, señala que

“la policía continúa desplegando la mayor actividad con el fin de terminar la depuración de elementos malsanos, a cuyo efecto ha procedido a la detención de sujetos sindicados de ideas avanzadas, entre los que figura Roberto Del Pozo, alojado en la cárcel local, en cuya prevención sumaria están comprobadas sus ideas ácratas. Este sujeto, a quien se le ha secuestrado una infinidad de comunicaciones de carácter anarquista, ha sido de los complicados en los sucesos de Natales, y será propio que sea restituido a su país como elemento no deseable”⁵²¹

Curiosamente, en esta ocasión se aplicaría para Del Pozo frente a *La Unión* aquello de que “hay gente que nos honra con su enemistad”. Y la confianza de los distintos sectores obreros de Magallanes, antes y después de la segunda huelga rural en Santa Cruz (temporada 1921-1922), depositada en Del Pozo al punto de delegar en él la conducción del proceso de reunificación, suponen una actitud distinta del talabartero natalino durante el movimiento santacruceño. Además, hemos apreciado su actitud “anarco-purista”, respecto del llamado a declarar ante el Juez especial, por lo que hemos considerado necesario hacer estas consideraciones.

Pues bien, como señalábamos, el proceso de reunificación en Magallanes seguirá su lento curso, mientras el Congreso Patagónico pasaba al olvido en medio del inicio de una nueva ola de agitación social en Santa Cruz, motivada por el incumplimiento patronal a los acuerdos del verano. A partir de julio de 1921 se reinician los asaltos a estancias en busca de armas y caballos,

⁵¹⁹ Bayer, *Ob.Cit.*, pp.44-45.

⁵²⁰ ET N°208, 07/04/1922, p.2; N°215, 16/04/1922, p.1; *LLU* N°55, 27/04/1922, p.1.

se realiza un atentado, tras una serie de despidos, contra el contador de la Anónima en Deseado, y elementos obreros desarmen en plena calle a uno de los prominentes miembros de la Liga Patriótica. Pero no sólo eso. Durante las fiestas patrias del 9 de julio, en distinguida cena de gala, los mozos se resistirán a servir la comida por hallarse presente Manuel Fernández, de la boicoteada Casa Varela y Fernández. Aunque la distinguida concurrencia podrá servirse de mano propia, la afrenta antipatriótica no será olvidada⁵²².

A partir de ese momento en la Federación Obrera de Gallegos comenzará a revertirse el proceso que hemos denominado de *departamentalización*, y que era exigido para Magallanes por *La Luz*. El escaso apoyo del Gremio de Chauffers, Mecánicos y Anexos motivó que el grupo moderado de la huelga rural anterior, ligado a la FORA-IX, reintentara desplazar a Antonio Soto. Pero la maniobra no dio resultado, y la facción fue expulsada del local obrero en medio de protestas similares a las esgrimidas por *La Luz*. Así, tras estos hechos, el "sindicalista" Rogelio Lorenzo expondrá que a la reunión en cuestión

"habían sido invitados los gremios constituidos, con el pretexto que se iban a discutir las bases de la Federación Obrera Local ¡pero qué Federación!. Una federación elaborada por los mangoneadores. Una federación que no es, no puede serlo nunca federación, pues, la manera en que la cofradía sotista pretende imponerla, es ni más ni menos que la misma Sociedad O. de Oficios Varios actual, con la sola diferencia del cambio de nombre"⁵²³.

Tras esto, los expulsados tratarán sin éxito de levantar una Federación Local, adherida a la FORA-IX, en Lago Argentino⁵²⁴. En Puerto Santa Cruz, en cambio, el movimiento se mostrará compacto, encabezado por el anarquista español Ramón Outerelo. Declarado un boicot contra el abogado Sicardi, presidente de la Asociación Pró-Patria, TODOS los trabajadores de las casas comerciales serán despedidos por negarse a atender sus pedidos⁵²⁵. La *paralización de actividades*, en tales circunstancias, pronto sería completa en ese puerto. Estancieros y trabajadores se preparan para lo que vendría con la nueva temporada de campo, a partir de septiembre. Por eso, Antonio Soto y otros siete delegados de la FOG salen hacia el interior, en dos

⁵²¹ Bayer, *Ob.Cit.*, p.360, n.133.

⁵²² *Ibid.*, pp.57-59.

⁵²³ *Ibid.*, p.63. En *La Luz* del 27/11/1921, p.1, se acusaba a la FOM de la misma manera, diciendo que "la llamada hasta hace poco Federación Obrera de Magallanes no era ni es -pues todavía existe aunque luchando desesperadamente con la muerte- otra cosa que una Sociedad de Oficios Varios con un comité directivo único [...] y una caja única", a lo que oponían la formación de gremios departamentales, por rama, que pasarían a constituir una "verdadera Federación Obrera de Magallanes".

⁵²⁴ Bayer, *Ob.Cit.*, pp.87-92.

automóviles, preparando una nueva huelga de los trabajadores de campo en aquellas estancias donde no se hubieran respetado los acuerdos del fin de la movilización de la temporada pasada.

En tanto, *el Toscano* ha formado un “consejo rojo” de seis miembros (un “pícaro” argentino, un baqueano chileno, dos alemanes, un norteamericano y un italiano, él), identificado por el brazalete rojo “símbolo del socialismo”. En octubre, se entrevistará con Soto. Discutirán sobre los alcances del movimiento. *El Toscano* aboga por la huelga general, y Soto una paralización parcial. El rompimiento que se produce es total. El “consejo rojo” recorrerá los campos sin conseguir más que armas y caballos: los trabajadores no se pliegan y, es más, en octubre los detienen y entregan a la policía ya que, según el discurso de la FOG, este grupo no hacía más que ensuciar la causa obrera y servir de pretexto a los estancieros.

Mientras tanto, la comisión de la FOG en la pampa consigue la afiliación de numerosos trabajadores, y Soto coordina con el “coronel Outerelo”, de Puerto Santa Cruz, el movimiento que está por surgir. Tienen el apoyo de la gente de campo, a quienes afecta el incumplimiento del acuerdo suscrito con el Gobernador Yza, pero no saben hasta qué punto en los puertos -en contacto con la FORA-IX- prenderá la movilización. En Deseado surge un nuevo dirigente de confianza, el carrero entrerriano Facón Grande. En San Julián, aunque hay dudas, cuentan con Albino Argüelles, socialista. Outerelo será el enlace. Las huelgas en las estancias comienzan con octubre. Las detenciones de obreros, en los cuatro puertos, también. La FOG, con sus principales dirigentes encarcelados, declara la huelga general el día 24⁵²⁶.

La situación se precipita y los acercamientos entre Gallegos y Punta Arenas finalizan en las formalidades y la unidad pasa a darse en la lucha. Ya no será un congreso patagónico sino solidaridad ante los sucesivos golpes que las autoridades argentinas propinarán a los obreros. Los dirigentes de la FOG, denuncia *El Trabajo*, que se encontraban detenidos, fueron subidos a un buque y deportados con rumbo al norte. La huelga general, ya declarada, no cobraba fuerza, pero la FOM emitía pronto un comunicado solidario en que prohibía a sus asociados partir hacia Santa Cruz a trabajar⁵²⁷. A pesar de ello, no faltarían los “krumiros” en Punta Arenas: desde el vapor “Sara”, de B&B, “brazos obreros desplazados por la traidora hambre creada por la explotación infame del capitalismo” desembarcaban, con protección policial, en Gallegos. Pero una cosa es

⁵²⁵ *Ibid.*, pp.67-69.

⁵²⁶ *Ibid.*, pp. 94-96, 99-105.

⁵²⁷ “La reacción en Gallegos”, en *ET* N°77, 30/10/1921, p.1; N°79, 03/11/1921, p.1.

entender la necesidad y otra respaldar la actitud: sus nombres serán publicados en primera página por *La Luz del Obrero*⁵²⁸.

Y eran ciertos los argumentos esgrimidos para partir de rompehuelgas: el hambre comenzaba a azotar nuevamente una zona donde, si algo sobra, además de la tierra, es precisamente el alimento que enriquece a las estancias. Los arriendos habían subido hasta alcanzar un mínimo de \$70, y sólo en leña y harina se gastaban otros \$70. Frente a ello, la FOM anunciaba que no pediría un aumento salarial, pero sí exigía la rebaja de los artículos de consumo⁵²⁹.

En Santa Cruz, a la vez que la huelga parecía consolidarse, un grupo de trabajadores chilenos pedía “garantías” ante el consulado chileno frente a una posible oleada represiva, desmintiendo que los temores fueran hacia los huelguistas⁵³⁰. En Santiago, en tanto, se anunciaba que los mítines de homenaje a la revolución bolchevique habían ocasionado una pequeña muestra de la soñada unión de soldados y obreros: un sargento que pasaba por la Alameda a bordo de un tranvía, increpado por los manifestantes, había arrancado las jinetas de su hombro al grito de “no quiero servir más a la oligarquía”. Eso sí, antes de alcanzar a unirse a los jubilados obreros fue detenido por la policía. En Punta Arenas, por su parte, la FOM conmemoraba ese 4º aniversario de la revolución de octubre saludando “a los Lenin, a los Trotsky, a los Kropotkine, a los Malatesta y a toda esa legión de idealistas que está plasmando los nuevos rumbos por que se guiará en día no lejano [sic] la humanidad”⁵³¹. La diferencias respecto de la “dictadura del proletariado”, al menos en la organización madre, ya no valían como excusa de las divisiones que se buscaba superar.

En la Patagonia argentina, efectivamente, la huelga se consolidaba tras ser lanzado el llamado a generalizar la paralización, por Soto, desde la Estancia Bella Vista, de la Sociedad Sara Braun y administrada por el propio Mauricio Braun. Y el dirigente, a estas alturas, cambia su parecer y decide, junto a la asamblea, comenzar a tomar estancias. A eso partirán nuevas columnas de banderas rojas y negras, a comienzos de noviembre, despertando el entusiasmo de *El Trabajo* que proclama: “¿por qué negarlo?. Nosotros aplaudimos el gesto de los obreros de Santa Cruz, esa altivez nos gusta, nos agrada, ¿por qué vivir de rodillas?, pudiendo estar de pié, no hay

⁵²⁸ *LLu* N°14, 04/02/1921; N°16; N°17, 15/12/1921, p.1

⁵²⁹ *ET* N°82, 06/11/1921, p.1.

⁵³⁰ *ET* N°82, 06/11/1921, p.4.

⁵³¹ *ET* N°85, 10/11/1921, p.2; N°83, 08/11/1921, p.1.

razón”⁵³². Y ese apoyo era natural. Como hemos dicho, el poder se concentraba en las mismas manos, las ideas se compartían entre los trabajadores de un lado y otro, muchos de los obreros en huelga –chilenos y chilotes, la mayoría- habían militado, también, en algún momento, en la FOM. Pero la represión también comenzaba a actuar, cuando la huelga se extendía, al principio timidamente. Y no se equivocaba el artículo cuando decía que “estas masacres colectivas”, que comenzaba a cometer el ejército argentino, “harán sublevarse a los más pacíficos, y de ahí a la revuelta general hay un paso, y después ¡guay! del vencido”⁵³³.

Efectivamente, la revuelta general comenzaba a estallar. Pero los vencidos, vaya novedad, serían los propios hermanos de lucha, allende la alambrada. Y en esa nueva masacre que se prepara, el ejército chileno no querrá quedar al margen. Tropas del Batallón Magallanes se movilizan hacia la frontera buscando impedir la entrada de “bandidos” al territorio “nacional”, y “secciones de ametralladoras” cubren la zona fronteriza en Natales y Tierra del Fuego. Igual cosa hará la policía⁵³⁴, favorecida para actuar en conflictos internos del país vecino a partir de un acuerdo chileno-argentino de octubre de 1919⁵³⁵. Con la crítica situación económica en el Territorio chileno, la oligarquía radicada en Punta Arenas urge al Ejecutivo el envío de más refuerzos, aún cuando la FOM se encontraba en calma, preocupada de los acontecimientos vecinos⁵³⁶.

En la zona central de Chile la situación económica y social no era mucho mejor. Una nueva crisis salitrera vertía sobre la capital y Valparaíso a decenas de miles de desocupados que eran confinados a albergues mientras se encontraba una solución que, las más de las veces, consistía en esperar su retorno a un hogar familiar en el sur o la reanudación de los enganches hacia las pampas salitreras. Lo salitreros cesanteados por las compañías, educados en una larga tradición de rebeldía frente a la proletarización -primero- y la explotación -después-, propagaban ahora en el centro de Chile la semilla del socialismo⁵³⁷, cuestión que no pasaba desapercibida para

⁵³² Bayer, *Ob.Cit.*, p.109; “El Territorio de Santa Cruz”, en *ET* N°93, 19/11/1921, p.1.

⁵³³ “La primera masacre”, en *ET*, *Ob.Cit.*, p.1.

⁵³⁴ Bayer, *Ob.Cit.*, p.144.

⁵³⁵ *AIT, Ministerio del Interior (18-1921)*, Circular N°4 Min.Int., 10/02/1921, s/p. En esta circular Interior recordaba a los Intendentes que según la Convención Chileno-Argentina sobre Policía Fronteriza, del 13 de octubre de 1919, no se consideraba a las policías de ambos países como “tropas extranjeras”, que requieren de la aprobación del Congreso para ingresar al territorio nacional, con lo que se permitía que la represión traspasara las fronteras tras la huella de cuatreritos, contrabandistas y, por supuesto, “agitadores”.

⁵³⁶ *ET* N°95, 22/11/1921, p.1.

⁵³⁷ Ver al respecto el artículo de Julio Pinto “Donde se alberga la Revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero, 1920-1923”, en *Contribuciones N°122*. USACH. Santiago, octubre 1999, pp.115-156.

una FOM que aumentaba sus contactos con las organizaciones con sede en Santiago, lo que se traducía en dos situaciones concretas.

Por un lado, *El Trabajo* comenzaba a informar por primera vez desde su aparición allá por 1911 -tras los contactos realizados por Olea, quien, según viéramos, era corresponsal del órgano de la FOCH en Magallanes-, respecto del movimiento obrero en Santiago y el resto del país; por otro, se abría también, por vez primera, una discusión seria en torno a la necesidad de afiliarse o no a dicha Federación y a la Internacional Sindical Roja.

Respecto de lo primero, los asuntos gremiales del norte, en adelante, así como los choques entre albergados y las fuerzas represivas, en los álgidos meses de noviembre a enero de 1922, ocuparon casi a diario varias columnas del periódico. Así por ejemplo, cuando más de un millar de albergados marcharon rumbo al fundo Lo Herrera buscando un terreno digno para asentarse, en que la policía reprimió con dureza causando la muerte del obrero Reveco, el órgano de la FOM detalló el hecho y los acontecimientos posteriores que daban muestra de la extraña relación entre Alessandri y la FOCH. Luego del crimen el cuerpo de Reveco fue velado en la sede de la Federación Obrera, en pleno centro de Santiago, que decretó un paro de protesta por 24 horas. El Gobierno, por su parte, trazó un recorrido para el sepelio, fuertemente resguardado por nidos de ametralladoras, por lo que se suspendió su realización para el día siguiente, 26 de noviembre. Ante ello, la policía asaltó el local federal en la madrugada, robó el ataúd y procedió a sepultarlo (cuestión que Alessandri justificaría diciendo que se trataba de “un cadáver en franca descomposición”), lo que causó “gran agitación entre los elementos obreros”.

A pesar de ello, el domingo 27 los obreros marcharon hasta la tumba de Reveco y al pasar frente a La Moneda vieron la figura del Presidente asomarse a uno de los balcones. Contrariamente al rechazo que podría suponerse ello provocaría, “la enorme columna de manifestantes, ante la actitud de Su Excelencia, guardó un silencio solemne continuando hasta el cementerio”. La única medida “de fuerza” que se tomaría sería el boicot al diario *La Nación*, propiedad, como Lo Herrera, del senador aliancista Eliodoro Yañez⁵³⁸.

Sobre la FOCH y la ISR, y en menor medida respecto de la mermada IWW, la discusión giraba en torno a una posible unidad de la central socialista y la anarcosindicalista, evaluada como positiva, pero principalmente, al realizarse el IV Congreso de la FOCH en diciembre, sobre la viabilidad de afiliarse a ella. A pesar que la FOCH, a través de Enrique Díaz Vera, su secretario

⁵³⁸ ET N°98, 25/11/1921, p.2; N°100, 27/11/1921, p.2; N°101, 29/11/1921, p.2; N°102, 30/11/1921, p.1-2. Respecto de los sucesos de Lo Herrera ver Alessandri, *Ob.Cit.*, pp.83-84; Vial, *Ob.Cit.*, pp.229-230; Pinto, *Ob.Cit.*, pp.147-148.

general, invitó cordialmente a tal evento a la FOM, ella no concurrió⁵³⁹, abriéndose sin embargo, con ello, una nueva y enriquecedora polémica interna.

Para los Departamentos, la postura era clara: lamentando la inasistencia a los anteriores congresos obreros señalaba que había que frenar la desunión producida “por creernos quizás en un nivel superior -error lamentable-”, compartir experiencias sobre la “acción revolucionaria y educadora” y afiliarse de una vez por todas a la “Internacional Obrera”⁵⁴⁰. Dentro de la FOM, las posiciones estaban divididas. Si bien se esgrimían argumentos a favor de afiliarse a la FOCH y a la ISR, siguiendo la línea representada por Andrés Nin, el delegado de la CNT ante ella⁵⁴¹, la opinión del recientemente nombrado representante de la FOM en Santiago, el anarquista Armando Triviño, era completamente hostil a la idea de unirse a la Federación de Recabarren y Díaz. Según él, todas las organizaciones en resistencia del país sólo podían converger en la IWW, para coordinar su acción, y de ninguna manera habían de agruparse con los fochistas y su *reformismo retardatario*, cuya única cohesión estaba dada por -ironizaba- “la caza del voto en la masa para hacer la ‘Revolución Social’”. Para Triviño era urgente la unidad, e incluso se refería con dureza a la organización magallánica acusando que su independencia extrema se convertía, en realidad, en una “obstrucción del resto del proletariado revolucionario de la República”. La unidad, como hemos dicho, era un imperativo moral, y *sólo era posible dentro* de los Trabajadores Industriales del Mundo⁵⁴².

Pero esta organización, a partir del “proceso a los subversivos”, se había sumido en una profunda crisis. A mediados de mayo, durante su Segunda Convención convocada para aprobar las “bases, principios y métodos” de la organización, sólo había contado con la presencia de

⁵³⁹ “Los trabajadores de la IWW y la Federación O. de Chile/ han hecho una alianza frente a la opresión capitalista”, en *ET* N°82, 06/11/1921, p.1; “La convención de la FOCH”, en N°94, 20/11/1921, p.3-4. La invitación señalaba que la Junta Ejecutiva Federal, “reconociendo la importancia de la Federación Obrera de Magallanes”, había acordado “invitar a esa prestigiosa Corporación [...] siempre que adopte el programa y métodos de la Federación Obrera de Chile, adoptados hasta hoy y adoptados en el porvenir”. Este último aspecto, sin duda, sería la principal traba para la asistencia al Congreso de la organización magallánica, considerando su permanente voluntad de independencia.

⁵⁴⁰ *LLu* N°12, 27/11/1921, p.1. En Magallanes, como en el resto de Chile, salvo un pequeño sector obrero bien informado de la situación política internacional, solía entenderse como una misma entidad a la III Internacional y a la Internacional Sindical Roja.

⁵⁴¹ *ET* N°95, 22/11/1921, p.1. La posición favorable a la adhesión a la Internacional Comunista se conoció como “tercerista” al interior de la FOM; respecto de la ISR, un extenso artículo publicado en el N°109, del 8 de diciembre de 1921, adhería a la postura, pro-unitaria y condicionada, expresada por la ibérica CNT por boca de su delegado en Moscú, Andrés Nin. Posteriormente Nin rompería con la CNT y, más tarde, con la Internacional Comunista, adhiriendo al trotskismo y concurriendo luego a la formación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).

⁵⁴² “La Federación Obrera de Magallanes desde lejos”, por Armando Triviño V., en *ET* N°105, 03/12/1921, p.1. Triviño, zapatero, tipógrafo y gran propagandista de la Idea, era el editor del mítico periódico *Verba Roja* (junto a Julio Rebosio), en una permanente semi-clandestinidad. Siempre se manifestó contrario a colaborar con la FOCH y con la ISR.

delegados de gremios de ocho ciudades-puerto, con delegaciones pequeñas a excepción de Santiago, Valparaíso e Iquique. Aunque la FOM fue invitada finalmente no asistió, ni afloró a través de la prensa obrera magallánica ninguna discusión al respecto. A pesar de todo, en la reunión se aprobó, para la FECH y la FOM, un “voto de simpatía”⁵⁴³.

En definitiva, pese a la apertura de las discusiones respecto de las federaciones de mayor alcance territorial, nacional o internacional, la Federación Obrera de Magallanes conservó su independencia absoluta ya que no se llegó a ningún acuerdo. Si *La Luz* expresaba la conveniencia de unirse a la FOCH, *El Trabajo* se sumaba a la línea de Triviño. Y cuando la FOM comenzó a entusiasmarse con la afiliación a la ISR, fue la gente de los Departamentos la que descalificó completamente la propuesta haciéndose eco de los destemplados ataques que el mismo Triviño dirigía contra todo lo que tuviera alguna relación con marxismo y “política”⁵⁴⁴. Las relaciones con las organizaciones de Santa Cruz, en este plano, además, se habían interrumpido a partir de la declaración de la segunda gran huelga general.

A fines de 1921, la situación a que se enfrentaban los trabajadores en la Patagonia argentina era crítica. Ya se sabía en Punta Arenas que las detenciones y matanzas se sucedían, y los llamados al heroísmo que hacían “preferible morir de pié antes que rendirse al milico criminal” eran una trágica realidad que costaba cientos de vidas obreras⁵⁴⁵. A decir verdad, a los huelguistas ya no les quedaba nada que perder. Acusados de violaciones e incendios, de saqueo de estancias y complicidad con el ejército chileno (¡), que se suponía les suministraba armas para su *vandalismo antiargentino*⁵⁴⁶, y aislados de las organizaciones obreras del norte, la huelga se iba extinguendo a medida que el ejército avanzaba por las estancias sembrando la Patagonia de muerte.

Para la FOM las posibilidades de brindar ayuda eran escasas. Por el momento debía limitarse, mermadas sus fuerzas, a prepararse para prestar apoyo a los que consiguieran cruzar la frontera, para eludir las patrullas chilenas y encontrar refugio, además de denunciar las matanzas cometidas e informar profusamente sobre el desarrollo de los acontecimientos. En prosa y en verso, en la voz de *gauchos* o *hermanos*, la protesta obrera contra la represión ocupó las portadas

⁵⁴³ AD N°8, 1-15/08/1921, p.1.

⁵⁴⁴ LLu N°62, 21/05/1922, p.2. Triviño, en esta ocasión, manifestaba que la ISR “es sólo un despreciable apéndice de la Tercera Internacional de Moscú, que es la Internacional de los partidos políticos marxistas”, nada más que “un nido de víboras de la política comunista que a falta de elementos [...] van a los sindicatos en busca de apoyo con el cuento de la Revolución Social que la quieren para ellos explotarla y sofrenarla”.

⁵⁴⁵ “Los crímenes de Santa Cruz”, en ET N°95, 22/11/1921, p.1.

⁵⁴⁶ Bayer, *Ob. Cit.*, p.123.

durante extensas semanas en que no se recibían mayores precisiones sobre la situación. En *La Luz del Obrero* Marcelo Iriarte comenzó a publicar poemas de rebeldía llamando a la venganza de los hermanos, como los que aquí incluimos.

de *Así, los bárbaros*.

“¡Pueblo de Punta Arenas a ti vengo!...
Obrero chileno a ti te llamo!...
por los bárbaros, bandidos, asesinos...
venganza grito!... Venganza es lo que clamo!...

Que la sangre vertida por los parias...
Sea el riego que fecunde a la verdad.
¡Venganza! grita la sangre proletaria!
En aras de la santa Libertad!...”⁵⁴⁷

Pta.Arenas, 25/12/1921.

de *Paladines Rojos*

“Y por eso la sangre vertida
de obreros en tierra argentina
Do Varela, sin ley los fulmina
a venganza nos debe llamar...

¡Oye obrero: es la hora suprema!
es preciso que alces la frente
y que empuñes el arma valiente
para así a tus hermanos vengar.”⁵⁴⁸

Pta.Arenas, 08/01/1922.

Mas no fue sólo la poesía la que expresó la rabia obrera. Sendos artículos publicados en los dos periódicos expresaban la solidaridad y la impotencia, el sentimiento de compañerismo y la comunidad de intereses, enarbolando las costumbres y el hablar común del trabajador rural en la Patagonia, *chilena o argentina*, de los Braun y de los Menéndez que de la mano de la represión volvían a poner el “orden” en sus propiedades eliminando a los “revoltosos”. Los fragmentos de los artículos que reproducimos a continuación son una buena muestra del espíritu que animaba a los trabajadores organizados en Magallanes por aquella fatídica temporada de 1921-1922 en que, como dijera Osvaldo Bayer, “la Federación Obrera de Río Gallegos [...] acabó sus días en las

⁵⁴⁷ “Así, los bárbaros” (fragmento), por Marcelo Iriarte, en *LLu* 29/12/1921, p.3.

⁵⁴⁸ “Paladines rojos” (fragmento), por Marcelo Iriarte, en *LLu* N°25, 12/01/1921, p.3.

tumbas masivas de sus afiliados”⁵⁴⁹. El primer artículo está tomado de *El Trabajo*; el segundo, de *La Luz del Obrero*.

“Yo, de mozo, les trabajé de sol a sol, y creo, que muchas veces, mi sudor suplió la falta de lluvias en tiempos de sequía. ¡Estos campos debían de ser nuestros, bien nuestros, de los criollos pobres, porque les entregamos nuestra salud, nuestras esperanzas, y hasta nuestro amor quedo enterrado allá, en las taperas, que deshizo el tiempo!.

¡Malhaya!, ¡malhaya!.

¡Oh! Pero yo no sé. Una voz interior me dice que algún día se acabara esta vida perra. Estos alambrados tendrán que desaparecer. Los campos, los animales, todo, todo ha de ser nuestro. De los que trabajamos. Esos señores orgullosos, que ahí, en la estancia se divierten y a los que serví de baqueano en estos mismos campos, serán iguales a nosotros, como me decía mi abuelo y mi padre, de niño; por que ellos pelearon precisamente para eso, y no para que hubieran criollos miserables y señores satisfechos.

Entonces si, todos viviremos felices y libres. Seremos como las calandrias y como los zorzales, que e las costas del Gualeguay, saludan a la Aurora!...⁵⁵⁰

José Miguel Etcheverry.

“Todas las leyes están de más entonces. No las respete ninguno; hagansén juertes los paisanos, comprensén una buena arma y hagansén la justicia ustedes mismos. Metanlé a la autoridá cuando ande jorobando. Esa será la “justicia criolla” que usaban nuestros padres y agüelos [...]

¡Gauchos, paisanos míos, compañeros de desdichas: preparen los facones que v’empesar la guerra!. No se me quede ninguno.

Hagan coraje si no quieren que los tratemos de mulitas y les cortemos las orejas.

Vamos a la revolusión, aunque sea con una lanza el que no tenga otr’arma. ¡Adelante! que los gringos nos echarán una manito.

¡Viva la revolusión!

¡Viva la revolusión anarquista y la libertá de los gauchos!”⁵⁵¹

Juan Cruzado

Como hemos visto, los sucesos de la pampa oriental de la Patagonia motivaron tanto rechazo como solidaridad, y ello no dejó de provocar una radicalización del discurso obrero. Para organizar la ayuda a los compañeros que lograban escapar de la represión, tanto en la

⁵⁴⁹ Bayer, Osvaldo. *La Patagonia trágica. V.I. Los bandoleros*.

⁵⁵⁰ “Por la masacre de Santa Cruz, a los verdugos de los compañeros” (fragmento), por J.M.Etcheverry, en *ET* N°107, 06/12/1921, pp.1-4. El Gualeguay es un río de la nortina provincia argentina de Entre Ríos; *malhaya!* es expresión gaucha de maldición.

⁵⁵¹ “Carta gaucha, escrita pa’ los gauchos” (fragmento), por Juan Cruzado, en *LLu* N°32, 05/02/1922, p.4.

organización *departamental* como en la FOM se formaron comisiones, se citaron asambleas extraordinarias y sus directorios comenzaron a sesionar sin consulta a las bases, “dada la necesidad del secreto”⁵⁵² que ha quedado bien guardado: no hemos encontrado evidencia explícita de la participación de estos organismos en el repliegue de los huelguistas hacia territorio chileno, salvo en la cobertura que se da a la salida del perseguido *Gallego Soto*.

A fines de diciembre, más de dos mil personas marchaban por las calles de Punta Arenas para protestar por la situación en Santa Cruz. Al frente de la columna, los rojos estandartes de la FOM y el Departamento de Campo, portados por Echegoyen y Santiago Pérez, respectivamente. Luego de entonar *Hijos del pueblo*, la marcha llegó a su fin⁵⁵³.

Por esos días, en la sede de la Federación se aloja clandestinamente un joven de 24 años que ha dejado atrás la matanza de las tropas de Varela y la persecución de la policía chilena, que se ha refugiado primero en Natales y que ha llegado hasta Punta Arenas embarcado en una sigilosa goleta. Escuchando los cantos de los obreros magallánicos, el principal dirigente, y único sobreviviente, de la Federación Obrera de Gallegos, Antonio Soto, espera zarpar hacia el norte, chileno o argentino, qué mas da. Las fuerzas represivas están tras sus pasos. Denunciado el escondite, la federación hace circular la versión de que se embarcará hacia Buenos Aires pero la gente de mar y playa lo oculta en un canasto de ropa y lo sube a un barco que se dirige a Valparaíso. Desde allí Soto encontrará refugio en Iquique. Se internará en esas otras pampas, donde la oficina reemplaza a la estancia y el caliche y la arena al coirón y al bosque austral, buscando ganarse el pan con el duro trabajo en las salitreras. Sólo regresará a la Patagonia 11 años más tarde⁵⁵⁴.

En medio de la cesantía, la movilización social volvía a cobrar fuerzas. Un mes después, al conmemorarse un nuevo aniversario del levantamiento de Bories y Natales, una comisión de unidad del Departamento y la FOM elaboró un nutrido programa de actividades que comenzaron

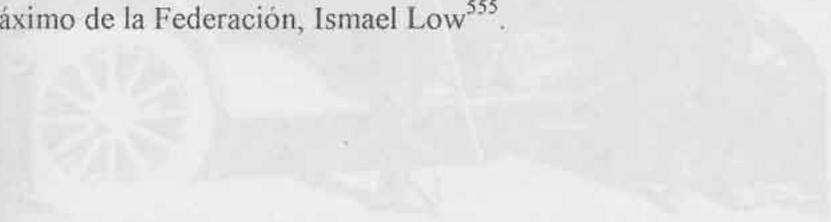
⁵⁵² ET N°107, 06/12/1921, p.1; LLu N°32, 05/02/1922, p.1.

⁵⁵³ ET N°123, 27/12/1921, p.1. Desde fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX *Hijos del Pueblo* fue el principal himno de las organizaciones obreras desde las pampas salitreras hasta la Patagonia, ocupando el lugar que luego le correspondería a *La Internacional*. En sus primeras estrofas, tomadas de *Anarkos*, *Ob.Cit.*, pp.224-225, dice:

*Hijos del pueblo, te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas
antes que esclavo prefiere morir.//
Esos burgueses, asaz egoístas,
que así desprecian a la Humanidad,
serán barridos por los anarquistas
al santo grito de ¡Libertad!...*

⁵⁵⁴ Bayer. *La Patagonia rebelde. T.III. Humillados y ofendidos*. Planeta. Buenos Aires, 1995, pp.170-173.

con una visita a los trabajadores que continuaban presos, con quienes se almorzaria. Ello, por primera vez, podría ser impedido por el Alcaide. Por la tarde, en la Plaza, se celebraba el tradicional comicio que, debido a lo hermoso del día, culminó en *las arenas* del Estrecho a proposición del secretario interino del Departamento de Campo y encargado del cierre, Sergio Coffré. La apertura, aplicando un criterio de unidad, había correspondido al nuevo dirigente máximo de la Federación, Ismael Low⁵⁵⁵.



Grabado publicado por el primer boletín de la Federación de Campesinos de Chile, "El Cultivo", el 11 de Julio de 1923.

(Boletín, No. 10, p. 14)



Grupo de campesinos prisioneros en el momento de ser conducidos al campo de concentración de Santa Cruz. A los pocos días se les permitió salir del campo y regresar a sus hogares, pero con la condición de que no se les permitiera salir del territorio del Ejército.

(Boletín, No. 10, p. 14)

⁵⁵⁵ Llu N°29, 26/01/1922, p.1; ET 23/01/1922, p.3.

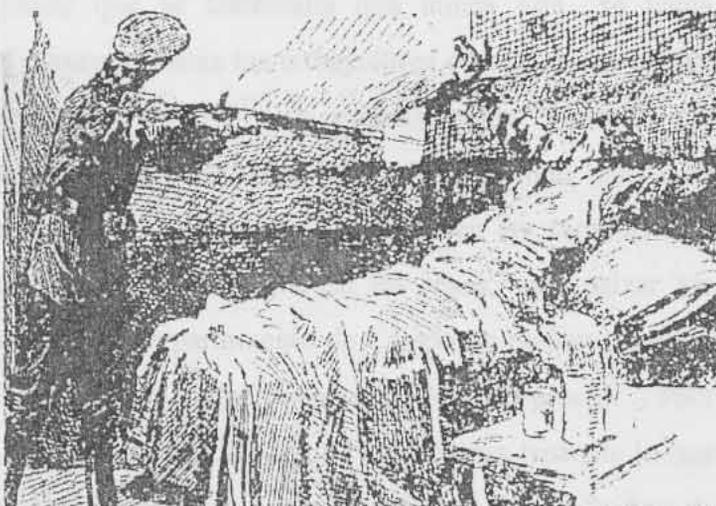


Oficiales del 10° de Caballería en Puerto Santa Cruz.

(Bayer, *Ob.Cit.*, T.II)

Grabado publicado por la prensa bonaerense ilustrando el asesinato de Kurt Wilckens, “el matador”, el 15 de junio de 1923.

(Bayer, *Ob.Cit.*, T.4)



Grupo de huelguistas prisioneros al finalizar la segunda huelga rural de Santa Cruz. A sus pies reposan los aperos propios del trabajador patagónico, que constituirán botín de guerra para las tropas del Ejército.

(Bayer, *Ob.Cit.*, T.II)

8. POR UN DIVIDIDO CAMINO HACIA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES.

Uno de los gremios que se encontraba fraccionado a partir de la división que afectara a la FOM, casi un año antes, era el de Rasqueteros y Ramos Similares. El 17 de enero, tras una asamblea del gremio adherido a la Federación, se resolvía la fusión como una forma de avanzar hacia la unificación de *todas las organizaciones* del territorio⁵⁵⁶, tarea nada sencilla, como se verá, ya que la crisis había calado hondo por múltiples problemas.

De partida, todos los sectores coincidían en una sola cosa: la situación de “la masa organizada” era sumamente crítica, al punto que se lamentaba que nunca ésta “se había encontrado en [tal] desorden como hasta el presente; jamás los trabajadores de esta región habían tenido motivos para subdividirse como se encuentran hoy”⁵⁵⁷. Y además, según el parecer del articulista *Mate Amargo*, los propios trabajadores adoptaban ahora una actitud pasiva o francamente negativa hacia la organización obrera, dedicándose a *cachiar* en las cantinas a la espera de la siguiente temporada, en que “se acercan haciéndose los lesos, para calzar los primeritos en el trabajo”, mientras las Secciones del Departamento de Campo no podían sesionar, por falta de asistentes, y *La Luz* se leía poco y mal, con un ínfimo número de suscriptores⁵⁵⁸. Para *El Trabajo* la situación no era distinta. Se describía a la FOM como “una sombra triste de lo que fuéramos dos años atrás”, y a los trabajadores, en plena crisis económica, como “piños de corderos” que recorren las calles de la ciudad “sin encontrar donde emplear sus energías”⁵⁵⁹. Además, como publicación, el vocero de la Federación enfrentaba serios problemas económicos que durante los meses siguientes harían peligrar su circulación.

Una de las causas-efectos de todos los males, en el círculo vicioso de la derrota sufrida en 1920, era precisamente la desunión y el sectarismo entre los trabajadores organizados. Ello se expresaba en líneas contradictorias hasta el antagonismo para superar la crisis orgánica que se desarrollaba en paralelo a la crisis social y económica que afectaba a la región. Desde el

⁵⁵⁶ “¡¡Viva la unificación!!”, en *ET* N°145, 23/01/1922, p.4; *LLu* N°43, 16/03/1922, p.4. Según *La Luz* la reorganización de “Rasqueteros y Similares” se producía “bajo las bases de la Federación Obrera de Chile (Departamento de Campo)”

⁵⁵⁷ “Nuestro próximo Congreso”, en *LLu* N°42, 12/03/1922, p.1.

⁵⁵⁸ “Los deberes del federado”, por *Mate Amargo*, *LLu* N°44, 19/03/1922, p.1. *Cachiar* se refiere a jugar al cacho o al dudo. A mediados de año *La Luz del Obrero*, circulando dos veces por semana, vendía un promedio de 110 ejemplares con 40 suscriptores. *LLu* N°81, 06/08/1922, p.1.

⁵⁵⁹ *ET* N°160, 10/02/1922, p.1; N°161, 11/02/1922, p.1.

Departamento se impulsaba la idea de constituir en el próximo Congreso de Unidad, fijado para el mes de junio, un “frente proletario” junto a la FOCH, especialmente ahora que ella había votado su afiliación a la Internacional Sindical Roja. Además, se criticaba duramente a “3 o 4 dirigentes [...] que se dicen apóstoles del ideal”, a los que impulsaba a renunciar de la FOM por considerarlos “la causa de tanto mal” y el mayor problema para la unidad⁵⁶⁰.

Para la Federación, por su parte, “los escollos de la unificación” eran las prácticas sectarias que no se compadecían con el discurso unitario enarbolado por la contraparte. En algunas estancias, como Meric y San Sebastián, durante las faenas de esquila se había hostilizado -denunciaba- a los “centralistas” con la publicación de nóminas con sus nombres para negarles el trabajo, amenazando a otros con despidos y obligándolos a cotizar en la caja del Departamento de Campo⁵⁶¹.

Además, *La Luz* no se cansaba de abogar por una integración local, nacional e internacional de las organizaciones obreras, poniendo menos énfasis en el espacio más inmediato, por cierto. Para ello, señalaba, el “Congreso Regional de Unificación” debía abordar estos tres ámbitos siguiendo una línea de organización que desde el sindicato de oficio o industria conformara una federación local, adherida a una confederación nacional perteneciente a la Internacional que, desde “la Rusia Revolucionaria”, marcaba la *orientación correcta* “de todos los explotados del orbe”. Tal era la forma, defendía el Departamento, que debía tomar la FOM para no mantenerse alejada de la ruta revolucionaria, definida explícitamente en el último congreso de la FOCH en Rancagua. En este evento, por acción o por omisión, la principal organización magallánica se habría sumado a las “fracciones intransigentes que no se hicieron representar” aún cuando concurrió la mayor parte de la clase trabajadora nacional, tanto anarquistas como sindicalistas y marxistas, cuyo deber de clase era *apoyar la línea seguida por la primera experiencia revolucionaria triunfante*⁵⁶².

8.1. ORGANIZACIONES: LA UNIDAD EN UN HILO Y CRISIS GENERALIZADA.

A partir de ese verano de 1921-1922, la discusión progresaría con alteraciones esporádicas pero marchando siempre con el Congreso fijado para el invierno en la mira, pues se visualizaba

⁵⁶⁰ LLu N°51, 13/04/1922, p.1; “Frente al capital un frente proletario”, en N°36, 19/02/1922, p.3; N°30, 29/01/1922, p.1.

⁵⁶¹ “Los escollos de la unificación”, en ET N°151, 31/01/1922, p.1.

⁵⁶² “Orientaciones”, en LLu N°43, 16/03/1922, p.1; N°50, 09/04/1922, p.1.

que el evento daría un nuevo impulso a la alicaída situación de la organización obrera. La fecha fijada, a pesar de los reclamos de la FOM, que intentaba agilizar el proceso adelantando la reunión, era el primero de junio⁵⁶³. El tres de marzo, en asamblea, Ismael Low asumía formalmente la secretaría general de la FOM y el mítico Jorje Olea dejaba el Comité Administrativo, como manifestación de la voluntad de proceder a la unificación. El conjunto del Comité, se expresaba además, pondría sus cargos a disposición del Congreso de junio⁵⁶⁴.

Tras “largos meses de lucha interna” -según la evaluación autocrítica de *El Trabajo*- comenzaba a clarificarse la idea de que era necesario “abandonar intransigencias” ya que se corría el riesgo de “fenecer” por esa causa, que sólo había servido para favorecer al capitalismo que actuaba indistintamente “sembrando la desunión o por la violencia” para poner fin a la organización, la lucha y las conquistas de los trabajadores⁵⁶⁵. Y claramente lo estaba logrando.

Mas paulatinamente el proceso de reunificación fue tomando forma y dándose un lineamiento básico que debía conducir al Congreso de Junio. La primera medida adoptada tras los contactos llevados adelante entre el Departamento y la Federación fue la constitución, el 14 de abril, de un Comité conformado por seis representantes de cada una de estas organizaciones, y encabezado por un Secretario General que, como apreciáramos anteriormente, sería el retornado talabartero Roberto Del Pozo⁵⁶⁶. Pero no por ello la tarea iba a seguir un rumbo sereno. Las discrepancias permanecían y las desconfianzas estaban sembradas a tal punto que el siempre crítico *La Luz* debía salir al paso, para desmentir, los rumores que señalaban que el Comité trabajaba con goce de sueldo⁵⁶⁷. Aún así el proceso seguiría su rumbo y encontraría en las estancias, alejadas de las pugnas de la ciudad y sufriendo los embates de la explotación al no contar con una sólida organización, a sus mayores impulsores⁵⁶⁸.

Entre las múltiples tareas que debía abordar el Comité estaban el espinoso tema de las cuentas de la Federación, la elaboración de un Proyecto de Carta Orgánica y la fijación de mecanismos de participación y representación en el Congreso. Respecto de lo primero, para la suerte de auditoría interna que debía realizarse para culminar con “un informe general que demuestre en forma clara y concreta [ante la asamblea] si en el manejo de los fondos de la Institución [había] habido fraude o no”, un equipo de seis personas se abocó a las investigaciones

⁵⁶³ ET N°161, 211/02/1922, p.1.

⁵⁶⁴ ET N°180, 05/03/1922, p.1.

⁵⁶⁵ “Espíritu de unificación”, en ET N°208, 07/04/1922, p.1.

⁵⁶⁶ LLu N°51, 13/04/1922, p.1.

⁵⁶⁷ LLu N°57, 04/05/1922, p.1.

⁵⁶⁸ ET N°226, 07/04/1922, p.1.

preliminares detectando irregularidades que habrían existido en la persona del tesorero, o sea, el uruguayo Urquiza⁵⁶⁹.

Respecto del Congreso, al aproximarse la fecha del encuentro se determinó que la elección de los delegados debía realizarse al interior de cada gremio (y no de cada orgánica), nombrando a uno por cada 100 miembros con sus cuotas al día⁵⁷⁰. El Proyecto de Carta Orgánica, una verdadera *Constitución* para la reunificada organización obrera, caminaba a paso más lento aunque sin ocasionar molestias puesto que se asumía que ella debería salir del Congreso. El principal punto de desencuentro, en las semanas previas al evento, continuaría siendo el tema de las platas. *La Luz*, principal acusador, insistiría permanentemente en una solución definitiva que, al parecer por ausencia de voluntad política ante la crisis generalizada, no llegaría nunca, permaneciendo las averiguaciones preliminares en ese estado poco claro que se prolongaría en el tiempo dejando instalada la duda⁵⁷¹.

Lamentablemente las principales fuentes para conocer el proceso de reunificación se ven interrumpidas durante el período inmediatamente anterior, y el coincidente, a la realización del Congreso. Los archivos existentes de *La Luz* y *El Trabajo* se saltan todo ese período y nos dejan varias dudas respecto de la forma en que se desarrolló el evento⁵⁷². Por alguna razón que desconocemos, el Congreso de Reunificación se postergó del 1º al 22 de junio, aunque a él se llegaría con un acuerdo previo del Comité reconociendo el funcionamiento autónomo del Departamento de Campo en “un triunfo” que, al menos en el discurso de su vocero, echaba “por tierra todo encono pasado”⁵⁷³. Aún así, se declararía que la unidad total no sería posible, *al menos por el momento*, ya que muchos viejos afiliados se habían retirado del proceso⁵⁷⁴. Y efectivamente el camino de la unidad no seguiría el conducto regular, unitario, que se había establecido.

De alguna manera, el funcionamiento del Comité fue desahuciado por el Departamento de Campo que exigió la renuncia de todos sus representantes ante el organismo colegiado. Al parecer, una decisión tomada por él motivó una ácida crítica acusándolo de propagar “la discordia” y actuar “sembrando la cizaña” imitando *al Zar de la Rusia burguesa* (sic). De los seis

⁵⁶⁹ ET N°216, 25/04/1922, p.1; LLu N°55, 27/04/1922, p.1; N°66, 04/06/1922, p.1.

⁵⁷⁰ ET N°233, 16/05/1922, p.1; LLu N°63, 25/05/1922, p.2. Las cuotas debían estar canceladas con un máximo de ocho días de anticipación a la reunión.

⁵⁷¹ LLu N°66, 04/06/1922, p.1. Ver respecto de las acusaciones contra Urquiza el testimonio de Juan Aguilar en p.163.

⁵⁷² Aunque los periódicos obreros se editan durante todo este tiempo, en la única colección existente de ambos, en la Biblioteca Nacional, *El Trabajo* salta de mediados de mayo a principios de julio, mientras *La Luz* pasa del 4 al 22 de junio.

⁵⁷³ “La autonomía federal es un hecho”, en LLu N°66, 04/06/1922, p.1.

⁵⁷⁴ LLu N°71, 22/06/1922, p.1.

delegados “autonomistas” en el Comité cuatro renunciaron y la asamblea del Departamento de Campo, curiosamente, resolvió reemplazarlos. Pero el Congreso no se realizó. Tal vez considerando el nuevo retroceso y las mermadas fuerzas organizadas de la clase trabajadora magallánica, las medidas adoptadas siguieron un camino menos formal y más expedito. El Gremio de Gente de Mar y Playa de la FOM se acercó hasta el Departamento de Campo, ahora autodenominado Federación Obrera Autonomista (FOA), y propuso la celebración de una asamblea conjunta en el Teatro Regeneración en la fecha antes fijada para el Congreso: el 22 de junio. En realidad, la medida era, por fin, una expresión de realismo político: los únicos gremios activos dentro de la FOM y la “FOA” eran los que se reunían a conversar las bases de la unidad. Y la FOA, unánimemente, aceptó la invitación... sobre la base de la propuesta orgánica que había emanado del fenecido Comité de Unificación.

En ella se partía de la idea de que el espacio de organización de base serían los sindicatos por industria, a partir de los previamente existentes Unión Obrera Marítima (UOM, FOM), Unión de Trabajadores del Campo (UTC, Departamento) y una Unión Obrera Local (UOL⁵⁷⁵), que reuniría a los trabajadores en general, mientras se constituían por industria, procediéndose a elegir autónomamente, en cada Unión, a cinco representantes ante el organismo máximo de decisión, el Comité Administrativo, que estaría así integrado por 15 miembros⁵⁷⁶. A pesar de las nuevas denominaciones, lo único que hacía la propuesta era reconocer el estado de las cosas. El problema con el Comité de Unificación debió ser, entonces, el intento de apresurar el proceso iniciando él mismo, antes del engorroso Congreso, la fusión en una sola Federación. La mejor salida para el estancamiento sólo podía surgir de los gremios existentes, reunidos en asamblea general y conjunta. Las fuerzas organizadas no daban para un acercamiento cupular que fue desechado.

En “un ambiente de entusiasmo indescriptible” la reunión del 22 de junio aprobó finalmente la unificación, la composición del Consejo Administrativo y una Carta Orgánica, a partir de deliberaciones sucesivas, que establecía la existencia de la estructura antes nombrada. Respecto del problema de las cotizaciones se establecía que se harían dentro del gremio aunque entregando éste un aporte equivalente al 30% de sus ingresos al Consejo central⁵⁷⁷. De esta forma la anhelada unificación, cuya ausencia había mermado las posibilidades de lucha de la FOM desde

⁵⁷⁵ El concepto de “unión” era preferido por los anarquistas frente al de “organización”, puesto que éste remitía a la idea de “maquinaria que se mueve inconscientemente” y el primero al de “conjunto de voluntades aunadas para conseguir un fin”. *AD*, 01-15/03/1923, p.1.

⁵⁷⁶ *LLu* N°71, 22/06/1922, p.1.

⁵⁷⁷ “La unificación está aprobada / sólo falta cumplirla”, en *ET* N°342, 11/03/1923, p.1.

su reorganización un año y medio antes, quedaba nuevamente sellada al menos en lo formal. Con las medidas adoptadas, se pensaba, en una matriz propia del individualismo anarquista que lo llevaría al fracaso, que cada federado trabajaría por el engrandecimiento de su propio gremio lo que redundaría en la repotenciación de la Federación⁵⁷⁸.

Un mes después el proceso seguía su curso con la unificación de los gremios paralelos de ovejeros que venían funcionando, renunciando los secretarios anteriores y eligiéndose uno nuevo y dos representantes ante el Comité Administrativo del Sindicato de Campo (o Unión de Obreros de Campo, como preferiría llamarlo *La Luz*) de la FOM⁵⁷⁹, con lo que la propuesta de constituir gremios por oficio o industria, agrupados por rama en Departamentos, seguía por buen rumbo.

Pero a pesar de ello, en septiembre, un artículo de Rodolfo Monteoscuro en las páginas de *El Trabajo* arrojaba escasas noticias positivas a más de tres meses del Congreso de Unificación, que no había logrado volver a motivar a los trabajadores para sumarse al esfuerzo de organización.

“La organización de Magallanes, ha atravesado de un tiempo a esta parte, por una situación escabrosa y de inactividad manifiesta, y que al igual que la propaganda y acción revolucionaria es escasa y pobre. Y sino renace el entusiasmo nuevamente y luchan con convicción los trabajadores, la organización se encerrará en un círculo todavía más estrecho de inacción y de ineficiencia, entonces la derrota será una triste realidad, será algo infalible y la ola de injusticia nos sorprenderá inermes.

Los trabajadores en su mayoría han abandonado el hogar de sus hermanos, y propio [FOM] convirtiéndolo en un desierto [...] Trabajadores de Magallanes, cuando queráis reformar algo que sea necesario adentro de la organización: hacedlo pero no os retiréis de ella, porque con tal medida, nada conseguiréis, y sí retardaréis la hora de nuestra emancipación.

Trabajadores de Magallanes: trabajemos todos para hacer más grande y respetada la organización y dejemos a un lado las “zancadillas” y “fracasos” sufridos; y lancemos a formar una entidad fuerte y sobre bases sólidas, y que esté inspirada en el ideal libertario, ideal de redención que nos conducirá a la sociedad del libre acuerdo donde brillará con esplendor la Igualdad Social.⁵⁸⁰”

Además, *El Trabajo*, que había anunciado a mediados de mayo que la situación económica del diario era grave y que no quedaba más que conseguir aportes o cerrar, volvía a retomar su carácter de periódico semanal, bajo la dirección del nuevo secretario general de la FOM, Pedro

⁵⁷⁸ *LLu* N°72, 25/06/1922, p.1.

⁵⁷⁹ *ET* N°286, 20/07/1922, p.1; *LLu* N°77, 16/07/1922, p.1.

⁵⁸⁰ “Nuestra organización”, por Rodolfo Monteoscuro, en *ET* N°315, 24/09/1922, p.2.

Ruiz. Con todo, a partir de enero de 1923 debería reducir aún más los costos junto al formato, que dejaba el “mercurio” y volvía al pequeño de los primeros números de su segunda época. Y aún con todos estos intentos se anunciaba que la situación se mantenía crítica y llamaba a los trabajadores a una *acción decidida* “ante la próxima pérdida de vuestra prensa”⁵⁸¹.

Un mes después, ante las críticas al formato, *El Trabajo* acusaba que sólo se sostenía gracias al sacrificio de “unos pocos camaradas” y que la situación económica había llegado a convertirse en una crisis total que sólo podría superarse “si se unieran todos [los federados] como un solo hombre [...] aportando nada más que su cuota mensualmente”, lo que alcanzaría para la prensa, “un local modesto con una biblioteca” y hasta para sostener una escuela racionalista nocturna⁵⁸². Al parecer, los llamados encontraron eco, al menos durante un tiempo. Dos semanas más tarde el periódico adoptaba un nuevo formato, medio mercurio, y exigía el esfuerzo proletario para comprarlo y difundirlo, al tiempo que se anunciaba que Manuel Alvarez había asumido como nuevo secretario general de la Federación que, con él, completaba cuatro en menos de un año, el de la reunificación, en una rotativa que habla más de una crisis que de la democratización interna⁵⁸³.

A principios de mayo de 1923, a casi un año del Congreso de Unificación, la situación en la FOM continuaba siendo de “honda crisis, de agudo malestar”. Según la Federación se venían manifestando fuertes dosis de “desaliento y pesimismo” respecto del futuro de la organización, por el hecho de que los rencores surgidos de proceder incorrectos del pasado se habían transformado en una no menos condenable “indolencia y falta de entusiasmo [colectiva, que] están hoy día cavando la sepultura de la Federación”⁵⁸⁴.

Con todo, la crítica situación descrita no impedía que se echara a andar en un local contiguo a la FOM, en calle Waldo Seguel, el Centro de Estudios Sociales Luz y Acción que cada noche realizaba charlas y lecturas comentadas de obras marxistas y anarquistas, lo que no habla, sin embargo, de una reactivación federal ya que en su 12º aniversario (el primero desde la unidad) las celebraciones antaño imponentes resultaban mínimas⁵⁸⁵, y la conmemoración del asalto de julio de 1920 volvía a generar una ácida crítica a la actitud obrera mientras los comicios públicos

⁵⁸¹ “Circular del Comité de Auxilio a El Trabajo”, en *ET* N°229, 11/05/1922, p.3; N°314, 17/09/1922, p.1: “El momento es de prueba”, en N°330, 07/01/1923, p.1.

⁵⁸² *ET* N°336, 01/02/1923, p.1.

⁵⁸³ *ET* N°338, 11/02/1923, p.1.

⁵⁸⁴ *ET* N°351, 13/05/1923, p.1.

⁵⁸⁵ *ET* N°355, 10/06/1923, p.1.

tradicionales eran reemplazados por una sencilla velada en el Teatro Regeneración⁵⁸⁶ mientras cundía la desesperación por los escasos progresos mostrados por la Federación, como puede apreciarse en el siguiente artículo.

“Cúmplase hoy tres años de aquella matanza horrorosa, de aquel asalto nocturno audaz y tenebroso, fraguado entre copa y copa de champagne en un club “aristocrático” (Club Magallanes).

¿Desde esa fecha hasta ahora ha hecho algo la clase obrera por emanciparse? ¿A intentado siquiera vengar esas vidas segadas en toda su plenitud por malvados y cretinos? ¡No! nada de eso ha hecho, se ha mantenido tranquila y sosegada con el beneplácito de los panzudos burgueses que no ven sus intereses amenazados, no les importa a los obreros que los artículos más indispensables para la vida suban aun precio increíble, ni tampoco se quejan porque el patrón los trate poco menos que a puntapiés pagándole por su trabajo abrumador lo que a él se le antoja ¡explotado! ¿no sentís frío en la miserable covacha que estáis? ¡Y calláis! [...]

Hoy es 27 de Julio, ¿verdad burgueses? Hoy es el día de vuestro festín, ¿no es cierto Guardias Blancas?. Pero, ¡temblad despreciables asesinos! Que cuando llegue nuestro día os veremos arrancar como ratas por los escondrijos, o arrodillarse pidiendo perdón como seres abyectos y asquerosos. Pero la Revolución Social no perdona a naides ¡ese es nuestro día!”⁵⁸⁷.

Pero este tipo de llamados no eran más que otra muestra de la crisis en la organización obrera y las advertencias a “los burgueses” tan sólo una bravata incumplible, una declaración de “buenas intenciones” que las mermadas fuerzas obreras estaban lejos de poder ejecutar, heridas la convivencia y la confianza, endeudados los medios con su escaso tiraje y su negativa a recibir anuncios, antigua decisión que luego debería ser revisada para permitir incluso el avisaje de los otrora vilipendiados bares⁵⁸⁸.

A fines de septiembre de 1923, el periódico de la FOM editaba los últimos números de los que hoy en día podemos disponer para reconstruir esta historia. Juan Maldonado, obrero nombrado secretario general a fines de agosto, declaraba que la situación crítica de la Federación comenzaba a quedar atrás y que ésta se aprestaba “nuevamente a la lucha ardua y tenaz en contra

⁵⁸⁶ ET N°362, 27/07/1923, p.3 y 4.

⁵⁸⁷ ET N°362, 27/07/1923, p.4.

⁵⁸⁸ Así por ejemplo *El Garrote* comenzaba a publicar propaganda de bares a fines de 1925, mientras en sus comienzos, en 1923, desarrollaba una permanente campaña de crítica a éstos y a los obreros que gastaban su dinero en “embrutecerse” con el “veneno capitalista”. Una hermosa portada alusiva a ello fue la del N°93, del 24/01/1924, en que a página completa se incluye un grabado que muestra a un obrero bebiendo en un boliche ante la mirada triste y condenatoria de su esposa y sus dos hijos, acompañado con una leyenda que explicitaba lo anterior. *El Trabajo y El Socialista* incluyeron propaganda comercial hasta 1918-1919, librándose luego de ella al financiarse exclusivamente con venta, suscripciones y aportes ocasionales de las organizaciones respectivas para la distribución gratuita que cada

de los usurpadores y déspotas capitalistas”, contando la institución con “varios gremios férreamente organizados” que se habían dado a la tarea de reestructurarla “para seguir adelante en la obra de bienestar colectivo”⁵⁸⁹.

Unos días después, como si los problemas fueran pocos, se denunciaba la presencia entre sus filas de un traidor que había facilitado la entrada de una Guardia Blanca a los talleres de imprenta destruyendo material impreso y empastelando la maquinaria. A pesar del daño causado, y por la conmoción que causó el nuevo hecho de violencia antipopular, *El Trabajo* conseguía salir a la calle antes de lo pensado, para denunciar el hecho. Y allí, en ese preciso momento, se pierde nuestra pista del periódico de la Federación que durante 11 años acompañó a los trabajadores magallánicos en su lucha⁵⁹⁰.

En los mismos talleres federales se editaba, desde junio de 1923, el “periódico semanal” (que también podía salir dos o tres veces por semana) *El Garrote*, que como subtítulo aclaraba irónicamente en cada edición que “no tenía nada que ver” con la FOM. A raíz del empastelamiento de la imprenta a fines de septiembre, *El Garrote* abandonó parcialmente su estilo satírico plagado de irónicas referencias a la vida cotidiana en Magallanes, especialmente crítico de la santísima trinidad anarquista del poder (Iglesia, Estado, capitalistas), para abordar frecuentemente temas relativos a la marcha de la organización obrera. Por supuesto, esto lo hacía en su estilo y situándose más en el terreno de la crítica mordaz aunque, según se declaraba, *uniendo la amenidad a lo serio* para “luchar contra la indiferencia, el miedo y la hipocresía”, plagas que han aquejado históricamente a Punta Arenas⁵⁹¹.

8.2. TRABAJADORES: EXPLOTACIÓN O CESANTÍA.

La situación de los trabajadores en la Patagonia, para esas fechas, no podía ser peor. Con un elevado número de desempleados la autoridad política comenzaba a agitarse y temer, tal como sucedía en la zona salitrera, una proliferación de movimientos de protesta o simplemente *delictuales*. Para ello pronto se dispuso de la misma medida aplicada en el norte grande: a

tanto se realizaba en las estancias.

⁵⁸⁹ “Unifiquemos nuestras fuerzas”, por Juan Maldonado, en *ET* N°368, 09/09/1923, p.1.

⁵⁹⁰ “El asalto de la Guardia Blanca a nuestros Talleres de Imprenta”, en *ET* N°371, 30/09/1923, p.1. Este es el último ejemplar del periódico que se encuentra a disposición del público en la completa colección de la Biblioteca Nacional, por alguna burocrática razón, ya que sabemos que existen allí ejemplares posteriores que reiteradamente han sido negados por personal de la sección periódicos.

⁵⁹¹ *El Garrote (EG)*, N°30, 30/09/1923, p.1; N°99, 08/02/1924.

mediados de febrero de 1922 ya eran más de doscientos los desocupados que habían accedido al ofrecimiento gubernamental de proporcionarles pasajes liberados hacia el norte, solicitándolos en los cuarteles policiales⁵⁹². Y la situación de los trabajadores empleados no era menos penosa.

Las conquistas laborales de los panaderos en 1918, referidas a higiene y prohibición del trabajo nocturno, dejaban de cumplirse⁵⁹³; en la mina de carbón Loreto nuevamente estallaba el conflicto, con una paralización indefinida de faenas que sólo podía ser sostenida con veladas solidarias ya que se carecía de fondos federales para ello⁵⁹⁴, y a fines de marzo se declaraba la huelga en la estancia-frigorífico Puerto Sara. A pesar de todas las informaciones que circularon en su momento respecto de que ella adquiriría “ribetes revolucionarios”, lo que sirvió de excusa para el envío de tropas, la situación pronto volvió a la normalidad sin modificarse el salario obrero⁵⁹⁵.

Para el Primero de Mayo, el Comité Pró-Unificación convocó a un paro de 24 horas, recalcando la importancia que para ello tenía la paralización de actividades de los trabajadores del sector servicios, y realizaron las tradicionales visitas a los “presos por cuestiones sociales”, un comicio por la tarde seguido de una matiné infantil en el Teatro Regeneración, para terminar con una velada en el mismo recinto, por la noche⁵⁹⁶. Dos semanas después, la Mina Loreto volvía a paralizar labores debido a que los trabajadores se quejaban de la presencia entre ellos de un tal Ricman, acusado de “traición” (al actuar como delator durante los allanamientos) en las jornadas trágicas de 1920. Exigiendo su despido, los mineros negociaron con la patronal, que se comprometió a ello, pero solamente se trasladó a Ricman de la mina a los ferrocarriles, desencadenándose un paro que culminó con la expulsión del sujeto⁵⁹⁷.

A mediados de septiembre la inquietud obrera en la combativa Mina Loreto estallaba con nuevos bríos, al declararse nuevamente la huelga por violación del convenio suscrito entre capital y trabajo, que debía regir hasta el nuevo año. Según el manifiesto emitido en tal ocasión, firmado por el Comité de la huelga contra la Sociedad Menéndez Behety

⁵⁹² ET N°167, 18/02/1922, p.3.

⁵⁹³ ET N°169, 21/02/1922, p.1.

⁵⁹⁴ ET N°179, 04/03/1922, p.3.

⁵⁹⁵ LLu N°47, 30/03/1922, pp.1-2.

⁵⁹⁶ ET N°221, 1°/05/1922, p.4; LLu N°55, 27/04/1922, p.1; N°56, 1°/05/1922, p.1; N°57, 04/05/1922, p.1.

⁵⁹⁷ LLu N°62, 21/05/1922, p.1; ET N°234, 17/05/1922, p.3.

“El desconocimiento de nuestro Convenio, que constituía la herencia de una lucha fragorosa, sostenida contra los mismos bárbaros de hoy [...]

¡Agitación trabajadores!. Vamos al sacrificio si es posible, si es necesario. Basta de contemplaciones y decidamos de una vez liquidar nuestra mísera peregrinación por el Mundo de la injusticia.

VIVA LA FEDERACION OBRERA DE MAGALLANES
VIVA EL SINDICATO DE MINEROS Y FERROCARRILEROS⁵⁹⁸

Pero a pesar de la decisión y la unidad con se enfrentó el nuevo conflicto, la movilización adolecía de una gran carencia que antaño fuera el factor clave para asegurar el triunfo de las reivindicaciones obreras y hacer respetar los convenios firmados: la solidaridad del conjunto de la clase trabajadora y el sólido respaldo de la Federación. La patronal, aprovechando la crisis económica que tenía en la cesantía a varios miles de trabajadores y apenas comenzando las contrataciones para la temporada de esquila y faena, abrió las puertas a la contratación de “carneros” sin que pudiera impedirlo ni el Gremio ni la FOM, con su renovada práctica de denuncia a través de la publicación de listados de nombres completos de rompehuelgas, incluso con fotografías y bajo el título “galería de traidores”, o bajo el retrato de un carnero (el macho ovino) como “galería de krumiros”⁵⁹⁹.

Luego de tres semanas de paralización, los huelguistas decretaban la “libertad de acción” individual al desbaratarse la exigencia de respeto al convenio con el reemplazo de los mineros y ferrocarrileros, y debían nombrar un abogado para mediar en el conflicto: la única conquista de los obreros sería que se les pagara un desahucio de diez días, por los días no trabajados, quedando cesantes. Ante este nuevo golpe a la organización obrera, producido por la sagacidad de la Compañía y la falta de solidaridad de los propios trabajadores puntarenenses, la FOM reaccionaba airadamente y advertía que “esos traidores [...] tarde o temprano pagarán hasta con su sangre el precio de su traición”⁶⁰⁰.

A partir de lo mismo, comenzaba a afirmarse que era necesario dar un salto en cuanto a las formas de lucha de los trabajadores, comenzando a utilizar el “sabotage [...] porque con él la victoria es segura”⁶⁰¹ en tales circunstancias, idea que prendió pronto entre los obreros y ya a mediados de octubre comenzaba a aplicarse en la zapatería Barassi, ya que “si pagan mal puede

⁵⁹⁸ “Manifiesto a los trabajadores”, por Comité de Huelga, en *ET* N°313, 10/09/1922, pp.3-4; *LLu* N°86, 10/09/1922, p.1.

⁵⁹⁹ “Galería de krumiros”, en *LLu* N°90, 05/10/1922, p.4.

⁶⁰⁰ “La huelga de Lorco”, en *ET* N°317, 08/10/1922, p.2.

⁶⁰¹ “El sabotage”, por Del Mar, en *ET* N°314, 17/09/1922, p.2; “Galería de krumiros”, en *LLu* N°90, 05/10/1922, p.4.

trabajarse mal también”⁶⁰². Pero ello no impediría que la situación creada con la utilización frecuente y masiva de “carneros” se hiciera crítica. A comienzos de enero de 1923 a la FOM tan sólo le quedaba advertir que los rompehuelgas embarcados en Punta Arenas con rumbo a Gallegos, ante una huelga en los frigoríficos de ese puerto, lo hacían “sin su consentimiento”⁶⁰³.

Pero a fin de mes llegaba hasta la Patagonia una excelente noticia, de otro carácter, para las organizaciones obreras. *La Luz del Obrero* titulaba así su portada el 31 de enero de 1923:

“La muerte del Comandante Varela.

Un hombre lo asesina en Buenos Aires.

Un hombre desprovisto de toda miseria humana ha creído conveniente cobrarse con la vida de ese miserable la muerte de 1500 trabajadores que el año pasado fueron alevosamente asesinados en el Territorio de Santa Cruz por este Jefe del Regimiento 10 de Caballería Argentina.

Con tal motivo, la prensa prostituida, esa prensa mercantil que ampara el robo y el crimen, ha dedicado extensas crónicas al ladrón y duras críticas al valiente matador, que supo con su mano fuerte sacar del medio de la humanidad a un ser anormal como Varela, que constituía un peligro para sus congéneres. La muerte de Varela no puede ser llorada mas que por aquellos seres como él: los degenerados y ladrones podrán sentirse algo molestos por esta nueva; pero todo aquel que conozca el pasado de esta fiera no puede menos que sentir una honda satisfacción e hincarse de rodillas y agradecer al matador su obra justa [...]//

Nosotros los que hemos podido de cerca apreciar todos sus asesinatos ejecutados contra los indefensos trabajadores no podemos menos que bendecir la mano justa que lo separa de este mundo para siempre”⁶⁰⁴

Kurt Gustav Wilckens había nacido 36 años antes en Alemania y tras el servicio militar partió a viajar y trabajar por los Estados Unidos. Trabajando en una envasadora de pescados cambia el contenido de las latas de lujo por el de las baratas, destinadas a los hogares obreros, y es descubierto. En 1916, trabajando en las minas de carbón de Arizona, participa en una huelga general y es encarcelado. Tras fugarse es capturado y conducido a un campo de prisioneros alemanes, en plena guerra interimperialista. Pero nuevamente se fuga y regresa a las minas. Una vez más será detenido, pero ahora la policía norteamericana se asegura y lo deporta de regreso a su tierra natal. La guerra ha terminado, es 1920. En Europa permanecerá unos pocos meses, dirigiéndose a Buenos Aires para tratar de embarcar desde allí de regreso a Estados Unidos, donde

⁶⁰² “Aplicación del sabotage” y “La huelga de Loreto”, en *ET* N°317, 08/10/1922, p.2.

⁶⁰³ *ET* N°333, 21/01/1923, p.3.

⁶⁰⁴ *LLu* N°107, 31/01/1923, p.1.

ha trabado estrecha amistad con los anarquistas de la IWW, a pesar de haber llegado hasta allí, 10 años antes, siendo marxista. Pero en Buenos Aires, donde se afilia a los sindicatos de estibadores, se reintegra a las organizaciones anarquistas, siguiendo la línea pacifista, tolstoiana, y es detenido por la policía durante cuatro meses, iniciándose en su contra un débil proceso por la Ley de Residencia⁶⁰⁵.

Sale de prisión y tras larga cesantía se reincorpora a las faenas de estiba, trabajando estrecha y activamente con los anarquistas argentinos y cubriendo, como corresponsal de dos periódicos “libertarios” alemanes, las huelgas de la Patagonia. La brutalidad de la represión lo golpea profundamente. Y de pronto comienza a desaparecer de las reuniones, de las visitas a la cárcel y las asambleas. Ni sus amigos de las organizaciones obreras ni la policía sabe donde anda. Nadie lo ha visto en semanas⁶⁰⁶.

A las ocho de la mañana del 27 de enero de 1923 el Coronel Varela ha salido de su domicilio y se encuentra de frente con un hombre rubio que arroja al piso, en medio de la breve distancia que los separa a ambos, un paquete envuelto en papel de diario que estalla destrozándoles a ambos las piernas. Agresor y agredido caen al piso. El militar saca su sable y el hombre un revolver que descargará contra el asesino de huelguistas en la Patagonia⁶⁰⁷. El Coronel Héctor Benigno Varela, represor de 1921-1922, ha muerto igual que el policía Falcón ante Radowitzky, en 1909.

Esta es la buena nueva para la Federación Obrera de Magallanes, que desde las páginas de *El Trabajo* dirige a Wilckens un “agradecimiento por su noble acción” en nombre de los familiares de los caídos, avisando a los “asesinos de obreros” que meditaran sobre el destino que les esperaba⁶⁰⁸. Como vemos, el ajusticiamiento era para la FOM -y otras muchísimas organizaciones obreras del mundo, especialmente de Chile, Uruguay y Argentina- motivo de alegría y la persona del “matador Wilckens” objeto de agradecimiento. A él se dedicarían poemas y saludos, de él se publicarían biografías y muchas fotos.

A pocos días del hecho que sacudió a Buenos Aires, la Federación expresaba respecto del alemán:

“Kurt Wilckens, éste es el nombre del valiente camarada, hombre de un ideal sublime como es la anarquía; supo quitarle el verdugo al proletariado.

⁶⁰⁵ Osvaldo Bayer. *La Patagonia Rebelde. T.IV, El Vindicador*. Planeta. Buenos Aires, 1997, pp.209-213.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, 214-216.

⁶⁰⁷ Bayer, *La Patagonia Rebelde. T.I, Los bandoleros*. *Ob.Cit.*, pp.19-21.

⁶⁰⁸ *ET* N°335, 28/01/1923, pp.1 y 4.

Kurt Wilckens, tu nombre quedará grabado en todos los corazones de los proletarios del mundo, tu mano justiciera vengó a los caídos; no habrá persona viviente que piense con el cerebro que no se haya alegrado de tu acción en favor de tus hermanos... héroe de la Humanidad... los caídos en las áridas pampas de la Patagonia Argentina clamaban venganza, y tu les vengaste⁶⁰⁹

Pero la suerte de Wilckens ese día de enero no la tendría en adelante. El 15 de junio por la noche, mientras duerme en el lecho en que se recupera de las heridas que sufriera por su propia bomba, penetra en la celda Ernesto Pérez Millán, miembro de la Liga Patriótica y soldado de Varela en el combate de El Cerrito. Lo despierta con el cañón de su fusil y le pregunta si es quien debe ser. Wilckens no suele callar y muere asesinado. La solidaridad que se hiciera escuchar para lograr su libertad se extiende ahora por Argentina en forma de huelga general. Nuevos combates se inician en Buenos Aires, entre la policía y el ejército y los exaltados que protestan por la cobardía del crimen⁶¹⁰.

En Punta Arenas la protesta también se hará escuchar, pero con escasa fuerza. En plena crisis económica y social, con una alta cesantía, durante todo el año la actividad huelguística no podrá darse el lujo de desplegarse: al menos mientras la Federación tuviera tan atenuadas sus fuerzas. La actitud de la FOM, al respecto, podría calificarse como de estancamiento defensivo. El fracaso de la huelga de la Mina Loreto había sido impactante y los patronos comenzaban a optar por contratar obreros venidos del norte, con el fundamento de que "son más humildes y trabajan por cualquier sueldo, no como los obreros de Magallanes que sólo piensan en huelgas"⁶¹¹. En adelante las únicas medidas que se podrán adoptar serán exigir más transporte para los desempleados, alojamiento para el creciente número de pasajeros, ahora trabajadores cesantes recorriendo el campo, en las estancias, y que se evitara la llegada al Territorio de más fuerzas represivas argumentando la tranquilidad obrera en la zona y la proliferación de la delincuencia en el Chile central⁶¹².

Respecto del proceso por los sucesos de Natales, tras cuatro meses de labor el Ministro Visitador, Marcos Quirell, había dictado sentencia liberando a seis de los nueve detenidos y condenando a los tres restantes a penas de diez años y un día. A pesar de ello el Promotor Fiscal

⁶⁰⁹ ET N°337, 04/02/1923, p.1.

⁶¹⁰ ET N°357, 24/06/1923, p.1; Bayer, *Ob. Cit.*, T.IV, pp.244-245.

⁶¹¹ Testimonio de obreros llegados del norte en EG N°64, 04/12/1923, p.1.

⁶¹² "Informe que pasa la Federación Obrera de Magallanes, refutando el informe del Comando de Carabineros, enviada a la Gobernación Civil", en ET N°364, 09/09/1923, p.1.

había apelado, oponiéndose a la excarcelación y prolongando la estadía en prisión de los nueve⁶¹³, lo que motivaba renovados llamados a solidarizar con los “compañeros detenidos” para conseguir cuanto antes su liberación, formándose un Comité Pro Defensa Social⁶¹⁴. A fines de febrero de 1922, al cumplirse el plazo para resolver dado al Ministro por la Corte de Apelaciones de Valparaíso, los resultados de la investigación sobre el asalto a la Federación eran nulos y los presos por el 23 de enero continuarían en las celdas de la prisión local por largo tiempo⁶¹⁵.

Sólo al cumplirse cuatro años de los enfrentamientos iban a salir en libertad cinco presos, entre ellos el dirigente Ventura Muñoz, permaneciendo otros cuatro en prisión⁶¹⁶ que sólo saldrían dos meses después, por orden de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, en medio del júbilo de la FOM. Para la Federación, la libertad de Abraham y Froilán Vásquez, el conocido Luis Ojeda y otro trabajador de apellido Labra, en quienes veía “voluntad y energía suficientes” para custodiar el buen rumbo de la organización, significaba dejar atrás “cuatro años de prisión injustificada en los inmundos calabozos de la cárcel local” y, lo más importante, la esperanza de un “próximo resurgimiento de la organización en la mayor armonía proletaria”⁶¹⁷.

⁶¹³ ET N°179 (en realidad correspondería el N°170), 22/02/1922, p.1; N°172, 25/02/1922, p.1. Los juicios a la época eran orales, conducidos por el Juez y con participación de un fiscal público, como acusador, y los abogados defensores.

⁶¹⁴ ET N°174, 26/02/1922, p.1; 178, 03/03/1922, p.1

⁶¹⁵ ET N°174, 26/02/1922, p.1.

⁶¹⁶ ET N°333, 21/01/1923, p.1. Los detenidos que salieron de la cárcel con esta fecha eran, además de Muñoz, Pablo Díaz, Juan Flores, Jorge Ursich y José Espinosa. En prisión permanecerían Abraham y Froilán Vásquez, un obrero de apellido Labra y el autor del polémico folleto sobre los sucesos de Natales y Bories, Luis Ojeda. *LLU* N°105, 17/01/1923, p.1; N°144, 24/03/1923, p.1.

9. LA EXTINCIÓN DE LA FOM Y EL RENACER DE LA ORGANIZACIÓN.

La destrucción de la imprenta *El Trabajo*, en septiembre de 1923, fue rápidamente superada y los dos periódicos que allí se editaban, el homónimo órgano de la FOM y *El Garrote*, volvieron rápidamente a circulación, buscando éste último dotarse de un equipo de impresión propio ante las múltiples fallas que sufriera el de la Federación⁶¹⁸. Como hemos señalado, de *El Trabajo* (así como de *La Luz del Obrero*) perdemos la pista en estos meses pero sabemos que no sobrevivirá por mucho tiempo.

Al comenzar 1924 la situación al interior de la FOM no se había modificado mucho respecto del triste balance del último año y medio. Algunas notas incluidas en *El Garrote* mencionan nuevos conflictos en la conformación de un nuevo directorio de la FOM. Aunque sin entrar en detalles y siempre en su estilo sarcástico, el periódico semanal muestra en marzo nuevas pugnas respecto de los comunistas, a quienes se cataloga de “lacras ex-socialeros” que “fueron por lana y salieron trasquilados” refiriéndose, al parecer, a un intento por copar la dirección⁶¹⁹.

En el periódico *El Magallanes*, que nunca antes publicó noticias referentes a la organización obrera, aparecieron durante febrero dos avisos tocantes a ella. El primero, del día 16, da cuenta de la crisis al señalar en una pequeña nota interior de un apartado titulado “campo obrero”:

“Federación Obrera de Magallanes.- El Domingo 18, a las 9.30 a.m., se cita asamblea general a todo elemento obrero que colaboran en las diversas industrias de territorio, para tratar la cuestión interna, de la organización y estudiar alguna resolución definitiva; reempezar la marcha, bajo una nueva orientación, que resuma los verdaderos intereses comunes de la clase asalariada”⁶²⁰.

Al parecer, por los comentarios de *El Garrote*, la nueva orientación consiguió imponerse y reflotar a la FOM, al menos por un tiempo. Respecto de su órgano, *El Trabajo*, la situación era aún más complicada, y el mismo *El Magallanes*, otrora boicoteado, convocaba en nombre de la Federación a una velada a beneficio del periódico, que se efectuaría en el Teatro Select con el

⁶¹⁷ ET N°344, 25/03/1923, p.1; LLu N°114, 24/03/1923, p.1.

⁶¹⁸ EG N°99, 08/02/1924, p.1; N°111, 07/03/1924, p.4.

⁶¹⁹ EG N°112, 12/03/1924, p.1.

⁶²⁰ EM 16/02/1924, p.2. El subrayado es nuestro.

“único objeto de recolectar fondos para continuar con la publicación”⁶²¹. De ello deducimos que la situación de la FOM era tan crítica que el Regeneración había dejado de pertenecer a ella (cuestión que se confirma con el escenario de los actos de junio y julio), y vemos en la advertencia última el intento por conseguir una concurrencia mayor a la de las alicaídas reuniones en que se trataban temas de carácter sindical y/o político. Pero a comienzos de marzo un nuevo comité administrativo y un *comité inventario* se hacían cargo, con la aprobación de la asamblea, de la dirección del periódico⁶²²; y además se sabe de la existencia de algunas reuniones sucesivas, en el transcurso de ese mes, de la directiva de la Federación⁶²³.

Aunque en Punta Arenas el 13º aniversario de la FOM fue saludado por *El Garrote*, luego de permanecer dos meses sin publicarse, la fecha no convocó a manifestación obrera alguna salvo las pocas palabras del periódico que mencionaba las “situaciones difíciles” y una “cierta desmoralización” que habrían ocurrido hasta la fecha, pero que pese a todo ya principiaba a resurgir la organización. Sin embargo, en otra fecha clave para la clase trabajadora magallánica, el 27 de julio, los actos de conmemoración volvían a realizarse en un local y no en las calles o en la Plaza, y además el local no era propio sino arrendado⁶²⁴.

Pero si la situación de la organización obrera en Punta Arenas seguía siendo lamentable, en Puerto Natales lo que había sido el Subcomité local de la Federación se había convertido, con el proceso de reunificación, en una poderosa Federación Obrera Local que a partir del 27 de julio de 1924 lanzaba a circulación un periódico propio: *El Esfuerzo, semanario de combate y fiscalización*⁶²⁵. La natalina FOL retomaba el quehacer, la denuncia y la línea agitativa que, hasta mediados de 1920, había desarrollado la FOM, agrupando a los gremios de Carreros, Gente de Mar y Playa, Carniceros, Metalúrgicos y Trabajadores en General⁶²⁶.

Desde su primer número *El Esfuerzo* convocaba a la conmemoración del asalto en su propio recinto, el Teatro Obrero, denunciaba la llegada de vinos en los vapores de Menéndez-Behety en medio de una carestía generalizada y dos intentos de asalto a sus locales y, una vez más, se hacía un llamado a reedificar a la FOM despertando del *letargo* y la *inercia*, dirigiendo sus palabras a los trabajadores de la capital del Territorio:

⁶²¹ EM 28/02/1924, p.2.

⁶²² EG N°124, 26/07/1924, p.3; EM 03/03/1924, p.2.

⁶²³ EM 04/03/1924; EG N°113, 19/03/1924, p.1.

⁶²⁴ EG N°

⁶²⁵ *El Esfuerzo (EE)* N°1, 27/07/1924, p.1.

⁶²⁶ EE N°3, 10/08/1924, p.4.

Basta de bajezas y humillaciones; ¿no son hombres ustedes como los obreros de Ultima Esperanza? Pues bien, a la unión; reconstruir ese formidable block; la Organización Obrera de Magallanes y para hacerlo, limpiad los cimientos, bien, de todo elemento impuro y la cizaña clavadora [?]; todos aquellos escombros políticos apartadlo porque es la ponzoña de la discordia [...]"⁶²⁷

Pero una vez más los llamados a la unidad y la reorganización de la FOM iban a quedar en el aire, al menos por unos meses. La actividad obrera resurgida en Ultima Esperanza cobraba nuevos bríos y desde la FOL se comenzaban a implementar medidas que, por cierto, requieren de una organización poderosa y de la unidad de la clase trabajadora. Tal es el caso, por ejemplo, de los boicot. A principio de agosto se lanza esta medida contra la Casa Comercial de José Iglesias, suspendiéndose dos semanas después al solucionarse el conflicto entre ésta y *la Federación*, y aclarándose que en adelante quedaba exenta de "toda estigma"; "no más boicot". Pero la medida se ponía en marcha ahora contra "el pasquín La Prensa: órgano de uno o dos indeseables" y encarnizado enemigo de la organización. La medida se sostendría por largo tiempo, afectando también a la Casa Comercial de José Troncoso, por ser éste uno de los directores del periódico boicoteado⁶²⁸.

Abogando por la implementación del "label"⁶²⁹, la FOL se empeñaba en resucitar la central FOM. Pero ese interés era compartido con los reorganizados comunistas, a quienes se criticaba duramente como "falsos redentores" y "falsos luchadores" cuya actuación en el seno de la organización, *como se había demostrado*, era un peligro para la unidad y el buen camino. Advirtiendo de la gira de propaganda que un grupo de comunistas realizaba por Tierra del Fuego, la FOL se resolvía a enviar una comisión hasta Punta Arenas para conocer la situación y tratar de implementar alguna medida tendiente a una *acción común* pero sin comunistas⁶³⁰.

La comisión enviada para tal efecto por los gremios adheridos a la FOL estaba formada por Enrique Paredes, su secretario general, por Antonio Soto⁶³¹ y por Ventura Muñoz, quien había permanecido cuatro años en prisión por la revuelta de Borjes y Natales. A su regreso expresaban que existían condiciones propicias para la unificación de los trabajadores de Natales y Punta

⁶²⁷ EE N°1., p.3.

⁶²⁸ EE N°3, 10/08/1924, p.4; N°4, 17/08/1924, p.4; N°6, 14/09/1924, p.2-3.

⁶²⁹ Respecto del etiquetado o "label" ver la definición de la IWW en p.63.

⁶³⁰ EE N°7, 21/09/1924, pp.1, 2 y 4.

⁶³¹ Al no encontrar referencias a la persona del delegado de la FOL Antonio Soto, y considerando que los exhaustivos textos de Bayer ponen para esta época al dirigente de la Federación Obrera de Río Gallegos trabajando en las salitreras, consideramos que debe tratarse de un alcance de nombre.

Arenas, particularmente con los más de mil afiliados al “Sindicato de Jente de Mar y Playa”, y que además el gobernador, un “demócrata”, estaba dispuesto a colaborar para ello. Al mismo tiempo, otra comisión recorría las estancias de Ultima Esperanza informando de la situación y recibiendo informes de la forma en que marchaba la organización y de la relación con los patrones⁶³².

En Punta Arenas la situación, sin embargo, no era tan positiva como podía desprenderse del informe anterior. El problema para los sectores allí comprometidos con la reunificación no eran sólo “los comunistas” sino también los “pseudos libertarios”, “charlatanes politiqueros”, que afortunadamente, se decía, comenzaban a desertar espontáneamente de las filas obreras aunque permanecían en algunos sindicatos varios “dictadores disfrazados de libertarios”, e incluso a la cabeza de periódicos (consideramos posible que ésta alusión sea para *El Trabajo*). Pero las bases para una *reunificación total sin todos* ya estaban echadas con las gestiones de Ventura Muñoz y los suyos, y se daban los pasos necesarios para lanzar un periódico como vocero⁶³³.

A fines de octubre, en la ciudad de Punta Arenas, los gremios existentes concurrían a la formación de la nueva instancia aglutinadora de los trabajadores organizados de la Patagonia chilena. Así nacía la “Unión Sindical de Magallanes” y la otrora poderosa FOM quedaba definitivamente desahuciada, extinguida en la incapacidad de reflotarla después de los golpes recibidos y las duras polémicas internas. Los intentos se habían efectuado, como hemos visto, uno tras otro, infructuosamente, a partir del mismo 1921, cuando resurgiera de las cenizas dejadas por el asalto del 27 de julio de 1920, pero todo fue en vano pues la semilla de la división estaba sembrada junto a esa derrota. Ahora los trabajadores del Territorio de Magallanes, y eso es más importante que los nombres, podían contar nuevamente con *una sola* organización que, tal como en el proyecto de reunificación de junio de 1922, reconocía la autonomía de los gremios y particularmente de la Federación Obrera Local de Ultima Esperanza, motor y vanguardia de la reorganización.

En una reunión efectuada el 31 de octubre entre la USM y la FOL se anunciaba que la primera agrupaba a sindicatos de Panaderos, Carpinteros, Rasqueteros, Metalúrgicos, de Campo (“corazón de la fuerza productora de la región”) y al sindicato de Mar y Playa, “el más poderoso”, y que como primera medida se procedería a negociar “pliegos de condiciones” (y no de “peticiones”) con los patrones. La iniciativa encontró el respaldo de los trabajadores y se logró

⁶³² EE N°12, 26/10/1924, p.4; N°9, 05/10/1924, p.1; N°8, 28/09/1924, p.1.

⁶³³ EG N°138, 22/10/1924, p.1-2; EE N°13, 02/11/1924, p.1.

iniciar conversaciones con la patronal al punto que el 4 de noviembre, en Punta Arenas, un representante de la FOL y otro de la USM firmaban un convenio para la temporada de esquila 1924-1925⁶³⁴.

Mejor estreno en sociedad para la nueva organización era difícil, ya que desde la temporada de 1921-1922 que no se conseguía reglamentar de común acuerdo salarios y condiciones laborales para el campo. Eso sí, un pequeño detalle: los montos alcanzados en el acuerdo tan sólo igualaban las condiciones alcanzadas en el acuerdo anterior. La crisis de la organización obrera, combinada con la crisis económica, ponía a los patrones en excelente pie para cualquier negociación. Pero ahora al menos existía una base común para el Territorio, y con ello la organización obrera volvía a adquirir un papel preponderante en la fiscalización de las relaciones entre capital y trabajo, lo que sería refrendado con la firma de un convenio para los trabajadores del Frigorífico Bories⁶³⁵.

Pero no todo sería sumar victorias para las fortalecidas organizaciones. El boicot que afectara a dos casas comerciales en agosto y septiembre había originado procesos judiciales y en diciembre se dictó la prisión de cinco miembros de la FOL, logrando la policía detener sólo a cuatro, que fueron trasladados hasta la cárcel de Punta Arenas donde permanecerían hasta principios de febrero de 1925. La reacción de la Federación fue inmediata. El 25 de diciembre la asamblea federal decretó el boicot total contra las casas demandantes, de José Troncoso y José Iglesias, y además en contra de la Stubenrauch y Cia., L.L.Jacobs y Cosme Marino⁶³⁶.

La prisión de los trabajadores era considerada tanto injusta como absurda, y el boicot, además de ejercer una presión para conseguir su libertad buscaba poner en evidencia ese hecho. Así lo explicitaban los volantes que se hicieron circular por Natales informando de la medida, preguntando si “acaso fueron los cinco camaradas los que boicotearon” o “acaso fueron estos cinco camaradas que les declararon el boicot nuevamente”, y aprovechaba para reivindicar el papel del trabajo en la producción advirtiendo a los patrones que, con el nuevo boicot, “pueden mandarlos presos a todos [los trabajadores] para que así queden conformes y una vez todos presos ¡qué harían Udes! se morirían de hambre porque no son capaces de trabajar y hacer producir la tierra”⁶³⁷.

⁶³⁴ EE N°13, 02/11/1924, p.1; N°15, 16/11/1924, p.3-4. En el convenio se estipulaba que los esquiladores recibirían \$28 cada 100 animales; los peones \$210 mensuales, carreteros \$225, Velloneros \$168, campañaístas \$220, campañaístas y carreteros \$40 por cada animal amansado y los ovejeros \$250 libras.

⁶³⁵ EE N°21, 28/12/1924, p.3.

⁶³⁶ *Ibid.*, p.1; EG N°141, 10/01/1925, p.2.

⁶³⁷ EE., *Ob.Cit.*

La “guerra a las casas comerciales” continuaría hasta la libertad de los cuatro detenidos, por más que la Casa Stubenrauch buscara un arreglo individual con la FOL informándole que sentía “profunda extrañeza” por la medida ya que no había “hecho denuncias contra Uds. a la justicia”, ni “hecho denuncia alguno contra la Federación Obrera ni contra los actuales procesados”, y ni siquiera había “prestado declaraciones que los perjudiquen”. La respuesta de la FOL fue planteada escuetamente y sin demora: si el ex alcalde de Punta Arenas Stubenrauch quería buscar una solución, debería acercarse personalmente a la Federación o al abogado de los presos⁶³⁸. Una semana después los detenidos eran dejados en libertad en un cuádruple triunfo⁶³⁹: el boicot se había cumplido, el bloque patronal se quebró, la Federación se vio fortalecida y los detenidos retornaban a Natales.

Pero a pesar de estos éxitos la unidad de los trabajadores tomaría bastante más tiempo que la unificación de sus organizaciones. Los problemas entre la USM-FOL y los comunistas continuarían adelante a pesar de los continuos intentos de estos últimos por iniciar nuevos acercamientos. El Partido Comunista, cuya existencia sólo advertimos a partir de la dura crítica que se hace a sus militantes y no por fuentes propias, intentó una solución a las viejas querellas que fue descartada por la federación natalina con el argumento de que cualquier explicación no se le debía a ellos sino a la clase trabajadora⁶⁴⁰.

Además, otros factores conspiraban contra la intención de adquirir más poder de negociación. *El Garrote* dejaba de publicarse en octubre y sólo volvería a circulación a comienzos de enero, distanciado de la *línea dura* de la USM y estrechamente ligado al radicalismo⁶⁴¹. Por otra parte, en agosto de 1924 el campo obrero había perdido a uno de sus dirigentes históricos al suicidarse, por razones desconocidas, quien fuera el primer secretario general de la FOM después de las persecuciones de 1920 e impulsor de la unidad de ésta con el grupo del Departamento de Campo, Pedro Echegoyen⁶⁴². Cuatro meses después de este suceso, en Santiago, tragedia similar envolvía a Luis Emilio Recabarren.

Con todo, la organización obrera continuará llevando adelante su lucha por fortalecerse como herramienta de lucha contra el capital. Durante todo 1925 mantendrá ese esfuerzo, aunque se verá frenado por la natural desmovilización de los trabajadores en un año con escasos

⁶³⁸ EE N°25, 25/01/1925, p.3 y l.

⁶³⁹ EE N°27, 08/02/1925, p.1.

⁶⁴⁰ EE N°14, 09/11/1924, p.1.

⁶⁴¹ EG N°141, 10/01/1925; N°158, 14/05/1925, p.1.

⁶⁴² EG N°170, 06/08/1925, p.1.

conflictos sociales. Aún así, tanto el 23 de enero como el primero de mayo y a pesar de duras amenazas policiales se realizaron actividades conmemorativas, aunque continuaron como en los últimos años celebrándose en los locales obreros y no en las calles⁶⁴³. Igual cosa sucederá el 11 de junio. Al cumplirse 14 años de la fundación de la FOM, de cuyo espíritu la Unión Sindical de Magallanes y la FOL se sienten partícipes y continuadores como si de una sola organización se tratara desde 1911. *El Esfuerzo* expresaba que ella mantenía “incólume su poderío”⁶⁴⁴ (aunque como veremos ello no era una evaluación muy aceptada) a pesar de los ataques que sólo habían servido para que los obreros demostraran ser “intrépidos defensores de sus derechos” y poseedores de un “valor indomable [que] ha sido templado en todo el fragor de las luchas sostenidas”. Aún así saludaba el camino, lamentando tramos, seguido desde los inicios:

“Aquellos entusiastas visionarios, “camaradas nuestros” que, echaron la primera palada de cemento para las bases de nuestra organización, jamás se imaginaron que siguiendo la ruta de la evolución, encontrarían el camino sembrado de tantos obstáculos peligrosos; y que, sus compañeros de infortunio, para salvarlos tendrían que perecer muchos de ellos.

Las grandes masacres; esas reacciones, brutales, llegadas hasta el máximo de la barbarie no nos arredrarán, ni siquiera nos harán pestañear, al afrontar al monstruo estatal.

¡La muerte se ama! ¡la vida se deprecia!... el único sentir lastimero, es la flagelación, la tortura y la prisión de aquellos compañeros que caen en las garras de la justicia parcial y los destina a pasar su vida entre esos muros sórdidos y tétricos; llamados cárceles.”⁶⁴⁵

Los ánimos dentro de la FOL, como puede verse, estaban esperanzados en el vuelo que iba tomando esta nueva etapa de la lucha obrera en Magallanes, pero tal vez lo más sorprendente de todo ese año sea la compenetración de la organización obrera en una región tan apartada del Chile continental, que en la práctica se extiende por estos años entre Arica y Puerto Montt, como es Ultima Esperanza, con los conflictos que se viven en el norte, tanto de orden político como social. Los golpes de Estado blancos (incruentos) y el retorno de Alessandri a la Presidencia y su posterior renuncia fueron tan rechazados como los proyectos de leyes sociales referidas a los

⁶⁴³ *EE* N°25, 25/01/1925, p.1; N°40, 1°/05/1925, p.1; N°48, 05/07/1925, p.2-3. En este último número se sostiene que para la conmemoración del 23 de Enero el capitán de Carabineros Grismali amenazó con incendiar el local obrero de Natales si es que se efectuaban reuniones. De todas maneras los actos conmemorativos siguieron adelante con la exposición del secretario general de la FOL, Joaquín Rodríguez, la entonación de himnos por el Club Musical de los trabajadores (partiendo una vez más con *Hijos del Pueblo*) y la proyección de “El Humano”, una “película de cowboys”.

⁶⁴⁴ “El 11 de Junio”, en *EE* N°44, 07/06/1925, p.1.

⁶⁴⁵ “El 11 de Junio”, en *EE* N°45, 14/06/1925, p.1.

“sindicatos legales” y seguro contra accidentes y pensiones de vejez, o el plebiscito que aprobara la nueva Constitución Política del Estado⁶⁴⁶.

Del mismo modo, pero dedicando a ello páginas y energías más numerosas y apasionadas, la huelga y toma de oficinas salitreras al interior de Iquique y posterior matanza efectuada contra los trabajadores por parte de la marinería y el ejército, a comienzos de julio de 1925, despertaron la solidaridad de las organizaciones obreras de Magallanes⁶⁴⁷. La huelga de La Coruña⁶⁴⁸, como se conoce el episodio y nombre de la oficina en la que la resistencia armada obrera fue mayor, fue profusamente informada entre julio y septiembre motivando incluso una poco frecuente recolección de fondos para enviar a los presos, a los “más de quinientos heridos y a más de mil deportados”, a través de la FOCH⁶⁴⁹.

Tal como sería interpretado el hecho por la FOCH-PC, y posteriormente por la *historiografía marxista clásica*, la gravedad del suceso estuvo dada por la crueldad con que se ejecutó la represión y ello fue el centro de atención, con lo que se sumó La Coruña a las múltiples masacres perpetradas por las Fuerzas Armadas y del Orden en Chile. Sin embargo, como hemos apreciado con posterioridad, esta no fue otra más de las cíclicas matanzas en que huelguistas desarmados eran ametrallados sino una experiencia de insurrección local en que las bases obreras superaron a sus direcciones y tomaron en sus manos, brevemente, el control del espacio industrial en que producían su vida. Y eso tiene un contenido político muy diferente al que tiene el posterior ataque de artillería en contra de hombres, mujeres y niños en las salitreras o la ejecución sumaria de sobrevivientes. Curiosamente, aún para una USM-FOL situada *a la izquierda* de la línea institucionalista del Partido Comunista (y la FOCH), no sería ésta la lectura de los hechos sino la primera, tal como para todas las organizaciones obreras, lo que significaba no rescatar el contenido subversivo de los sucesos y concentrar la crítica solamente en la conducta criminal de la autoridad pública.

Luego de estos acontecimientos los escritos respecto de la situación político institucional en el centro del país se radicalizaron aún más y la opinión ya negativa sobre Alessandri se volvió

⁶⁴⁶ EE N°48, 05/07/1925, p.2-3; N°49, 12/07/1925, p.1; N°62, 11/10/1925, p.2; N°76, 17/01/1925, p.2.

⁶⁴⁷ EE N°56, 30/08/1925, p.2; N°57, 06/09/1925, p.1; N°62, 11/19/1925, p.2.

⁶⁴⁸ Al respecto ver, del autor, “Huelga y sangre obrera en el Alto San Antonio”, en *A 90 años de los sucesos de Santa María de Iquique*. LOM-DIBAM-UAP. Santiago, 1998, pp.183-192; “La Matanza de Coruña”, de Rolando Álvarez, en *Contribuciones N°116*. USACH, noviembre de 1997, pp.77-108.

⁶⁴⁹ “Los sucesos del norte. Un llamado a los trabajadores federados de todo el país”, en EE N°57, 06/09/1925, p.1; N°74, 03/01/1926, p.2. En total se reunieron \$523 que fueron enviados a Elías Laferte, como miembro de la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH. Cabe señalar que éste había sido enviado especialmente por dicha federación a Iquique, con salvoconducto de Alessandri, para recoger mayores antecedentes de lo sucedido. Sin embargo la labor

aún más crítica al acabar su primera administración. De él se diría desde las páginas de *El Esfuerzo* que

“Antes de su primera caída fue un tirano para o el pueblo, masacró a los obreros, que de hambre protestaban. Dictó múltiples leyes, todas en beneficio del capital. Y en detrimento de la clase obrera y asalariada. [...] Esto lo hizo el gobierno del amor, el gobierno de ideas avanzadas, el erudito paladín de la democracia. [...]

Atacó al mismo elemento que a él lo encumbró a la cúspide de sus extravagantes aspiraciones.

Atacó a las organizaciones de obreros, empleados y profesores etc., provocando el levantamiento, para encarcelar, desterrar y deportar.

No debéis olvidar pueblo consciente las terribles masacres dispuestas por el “hoy”, enjaulado León de Tarapacá, como también no debéis olvidar jamás, los nombres de esa milicada que actuaron en el festín de la matanza. No debéis olvidar que este cambio tiende a responder a un plan que se elabora en las tinieblas, y que es el síntoma de que pronto tendremos cosas peores”⁶⁵⁰.

Efectivamente, pronto la influencia de Ibáñez se haría sentir sin contrapesos al interior del aparato estatal y se abriría paso a su dictadura y la persecución aún más encarnizada contra las organizaciones obreras no susceptibles de ser cooptadas. El giro político que parecía suponer la elección de Alessandri en 1920 efectivamente se produjo, pero no para que las masas, la “querida chusma”, se aproximara al poder sino para que la pujante burguesía consiguiera ocupar el papel que la vieja oligarquía parlamentarista se negaba a cederle al frente del Gobierno. Y ello se producía aplicando una estrategia de inclusión cooptante más que de exclusión represiva como había sido la tónica hasta la Presidencia de Sanfuentes. Por supuesto, ello no significó que la persecución cesara y de hecho es probable que el número de víctimas de la represión entre 1920 y 1925 fuera aún mayor que el de 1915-1920 y de 1927-1931, aún considerando la coyuntura antipopular generada al alero de la Guerra de Don Ladislao y la emergencia de la policía política durante la dictadura.

Para los trabajadores de Última Esperanza la provocación de las autoridades, principalmente de Carabineros y Policía, era una situación que desde la unificación se venía dando y a la que se respondió moderando las reacciones y la actividad huelguística durante 1925, lo que explica en parte la baja ocurrencia de paros y protestas callejeras en este año. Según *El Esfuerzo* en Natales se insultaba y apaleaba a los federados frecuentemente, tratando de generar

realizada fue escasa ya que apenas desembarcó fue detenido, encarcelado e incomunicado durante dos meses.

⁶⁵⁰ *EE* N°62, 11/10/1925, p.2.

una reacción violenta que permitiera a las autoridades producir una nueva represión generalizada⁶⁵¹, y por ello el estado de alerta se mantuvo por varios meses. Pero en noviembre la USM-FOL puso freno a esa situación y volvió a plantear ante la patronal estanciera la necesidad de firmar un convenio para la temporada 1925-1926, sólo que, a diferencia del año anterior, se exigió un aumento de los sueldos que no habían sido reajustados en cuatro años.

Las organizaciones sindicales plantearon entonces que la situación salarial era insostenible para los trabajadores de campo y sin embargo, a pesar de todos los argumentos entregados, la reacción de los patrones había sido una negativa a revisar el pliego presentado. La FOL declaraba que sabía que “de nuestros explotadores no podemos esperar conmiseración” pero que jamás había pensado que la “testarudez” llegara a tal punto, por lo que llamaba a los trabajadores de la Patagonia a ponerse de pié

“y, con las razones que tiene por escudo, entablar la lucha de frente como hombres, no como castrados del pensamiento y de la acción, y demostrar una vez mas, que cual leones en la selva saben defender a sus cachorros, es decir sus hijos, cuando son atacados por el enemigo que en nuestro caso sería la miseria y el hambre.

Esperamos que los trabajadores sabrán responder en todo momento, a fin de llevar a un resultado satisfactorio nuestras peticiones, y si es necesario acudir a otros medios que todos estemos en nuestro lugar.

¡Solidaridad y acción!”⁶⁵².

Sin embargo a una semana del llamado anterior los resultados conseguidos eran magros y la actitud de los trabajadores poco comprometida con la suerte de las conversaciones que quedaran estancadas por la intransigencia patronal. La reacción de la Federación, entonces, además de apuntar hacia *arriba* (la patronal) comenzó a dirigir sus dardos hacia *abajo* (la masa asalariada) señalando que “con justísima razón se dice que en Magallanes los trabajadores no avanzan, tanto en el orden intelectual como en el orden social”.

Para la FOL, el problema al que se enfrentaban los trabajadores era de larga data y se arrastraba desde el golpe que le asestaran “los enemigos del pueblo” en 1920, ya que esa sola acción criminal había bastado para que la mayoría de los componentes de la FOM, que “no sabían para qué y por qué se organizaban” *abandonaran desfavoridos* “toda lucha en pró de las verdaderas reivindicaciones”, en una demostración de que

⁶⁵¹ EE N°47, 28/06/1925, p.1; N°48, 05/07/1925, p.2-3.

5°. Pasados 5 días sin apelación o 3 desde fallo denegatorio de la Corte Suprema, se procederá no antes de 24 horas a ponerlo en la frontera.

“Art.6°. La autoridad administrativa podrá obligar a los extranjeros a inscribirse en registros especiales que estarán a cargo de los prefectos de policía y a obtener cédulas de identidad personal que espedirán esos mismos funcionarios.

El extranjero que no se inscriba en el respectivo registro dentro de los ocho días siguientes al requerimiento, será castigado con prisión e su grado mínimo conmutable en multa de veinte pesos por cada día. / El reglamento lo hará el prefecto de policía o por medio de cualquier funcionario de su dependencia [...]”

7. El afectado por esta Ley que regresara al Territorio Nacional sin la autorización respectiva afrontará una pena de 6 meses de prisión y luego la expulsión.

8. El Gobierno tendrá la potestad de suspender el decreto de expulsión, una vez cursado.

12 de diciembre de 1918.

Juan Luis Sanfuentes, Presidente de la República, Armando Quezada, Ministro del
Interior.

la capital del Territorio⁶⁵⁷. 12 días después la paralización de actividades, que había sido completa, llegaba a su fin con la consecución de todas las reivindicaciones planteadas⁶⁵⁸.

Para los trabajadores de campo, sin embargo, la solución aún demoraría unos días aunque sin necesidad de efectuar una paralización, que además aparecía como insostenible para las organizaciones obreras. El 19 de diciembre, ya iniciadas las faenas de esquila, se firmaba en Punta Arenas el convenio que regiría para la temporada 1925-1926. A pesar de doblarle la mano a la patronal y su negativa respecto de la iniciación de conversaciones, el acuerdo no fue interpretado como una victoria ni mucho menos. Para carreteros, velloneros y campañaístas los salarios convenidos apenas se mantenían como el año anterior (y 1921). Tan sólo los esquiladores aumentaban en \$2 sus ingresos cada 100 animales, considerando a los borregos como doble, y los ovejeros conseguían mantener el salario trabajando en la estancia mientras que si lo hacían en los puestos aumentaría hasta un mínimo de \$298, sin considerar buena parte de la alimentación que debía ser costeadada por el propio trabajador⁶⁵⁹. Respecto de los trabajadores de los frigoríficos sucedería cosa similar, aunque con menor tramitación: los salarios serían una copia de los de otros años pero los empresarios aceptaron firmar casi de inmediato⁶⁶⁰.

Al finalizar el año de 1925 la USM-FOL había conseguido convenios para marítimos, portuarios, trabajadores del campo y frigoríficos. Pero la crítica que hiciera contra la actitud de los federados se volvería contra ella. Debiendo proteger la organización por sobre todo, en consideración del fracaso permanente que había significado para la clase trabajadora su excesiva fragmentación o su simple y triste intrascendencia, los acuerdos alcanzados no consiguieron satisfacer a las bases involucradas en los convenios. Antes de elegirse un nuevo directorio junto al nuevo año, una comisión partió a recorrer las estancias para informar a los trabajadores de los acuerdos alcanzados⁶⁶¹ pero al regresar, el 9 de enero de 1926, su exposición ante la directiva saliente y la entrante no podía dejar de tener un dejo de amargura. En la principal estancia de la Explotadora en Última Esperanza, Cerro Castillo, los trabajadores se habían mostrado en desacuerdo con las condiciones en que se firmó el convenio, y cosa similar sucedió a los enviados

⁶⁵⁷ EE N°70, 06/12/1925, p.1; "La huelga", en N°71, 13/12/1925, p.1.

⁶⁵⁸ EE N°72, 20/12/1925, p.1.

⁶⁵⁹ Ibid. El convenio 1925-1926 consistió en la siguiente reglamentación salarial: Esquiladores \$30 cada 100 piezas (borregos doble); ovejeros de estancia \$250; puesteros \$298 con comida por su cuenta salvo carne, luz y lumbre. Cocineros desde \$270 para 10 hombres, y de 10 a 30 \$300. Panaderos, de 30 a 40 trabajadores \$260; carreteros \$225; velloneros, \$168; Campañistas, \$220. Se consignaba además, por primera vez, que el trabajador que se quisiera retirar de un establecimiento debería dar aviso con un mínimo de un día de anticipación.

⁶⁶⁰ EE N°74, 03/01/1926, p.1.

⁶⁶¹ EE N°73, 27/12/1926, p.1.

de la Unión Sindical de Magallanes en los establecimientos de la costa continental del Estrecho. La reacción de los trabajadores, desfavorable al acuerdo, sería interpretada en la FOL como fruto de que “algunos compañeros del campo son rudos y de poca comprensión, y esto los hace ser ingratos y mal agradecidos”⁶⁶².

¿Qué quedaba para la organización obrera?. Sólo enviar una nueva comisión a recorrer las estancias en que los trabajadores se habían puesto de pié y anunciado su decisión de ir a la huelga. El llamado a *ponerse de pié* efectuado en las ciudades por la organización había prendido y chocado contra ella en muchos establecimientos rurales. Y los intereses de la clase frente a los intereses de la organización de clase, sobre todo en momentos de crisis y desmovilización, pueden ser contradictorios no sólo porque una de las partes obre “de mala fe”, haya “traicionado a la causa obrera” o se “haya vendido”. Simplemente, dramáticamente, la sobrevivencia de la organización se nutre a veces de elementos distintos a los que necesita, para lo mismo, el trabajador. Y si la desidia de éste conspira contra la capacidad de lucha del colectivo, de la propia organización obrera, el despertar coyuntural de las bases se vuelve incapaz de transformarse en fuerza, en capacidad de presión, de enfrentamiento y victoria para el conjunto.

Sanatichanos, 1925, una adición, que al explorar la relación entre violencia política y movimiento obrero lo que nos proponíamos era conocer los materiales que componen el tejido fabricado por las aguas del pueblo, los materiales que lo permiten, su manufactura de arena y viento y la pluma invisible que lo inspira, las espaldas al producto que tiene la propiedad de reflejar a que a la vez se refleja, y al colectivo productor que lo nutre para sustentar y pagar la vida. Ahora, al concluir, podemos apreciar que nuestras hipótesis originales eran poco más que la intención que el sistema proyecta en su momento y las historias oficiales después, sobre las organizaciones obreras, y que, en realidad, lo que representaba que podríamos encontrar era muy distinto de lo que finalmente hicimos saber, que ya buscábamos, respecto de la violencia política y las organizaciones obreras en el Territorio de Magallanes.

Finalmente, la investigación se centró en la historia del movimiento obrero y, más precisamente, de la FOLM, centrada en su relación con las agencias relacionadas con la violencia política no por que éstas investigaran sobre las organizaciones sino por el efecto que ellas ejercían sobre éstas. La investigación, desde un punto de vista, el terror como reflejo, el Poder visible se puede ver mirado y leído con los ojos y escuchado con los oídos, un terror representado también como un fenómeno visible, aunque se aglutina, detiene en los momentos de silencio y los días.

⁶⁶² EE N°75, 10/01/1925, p.1; N°76, 17/01/1926, p.1.